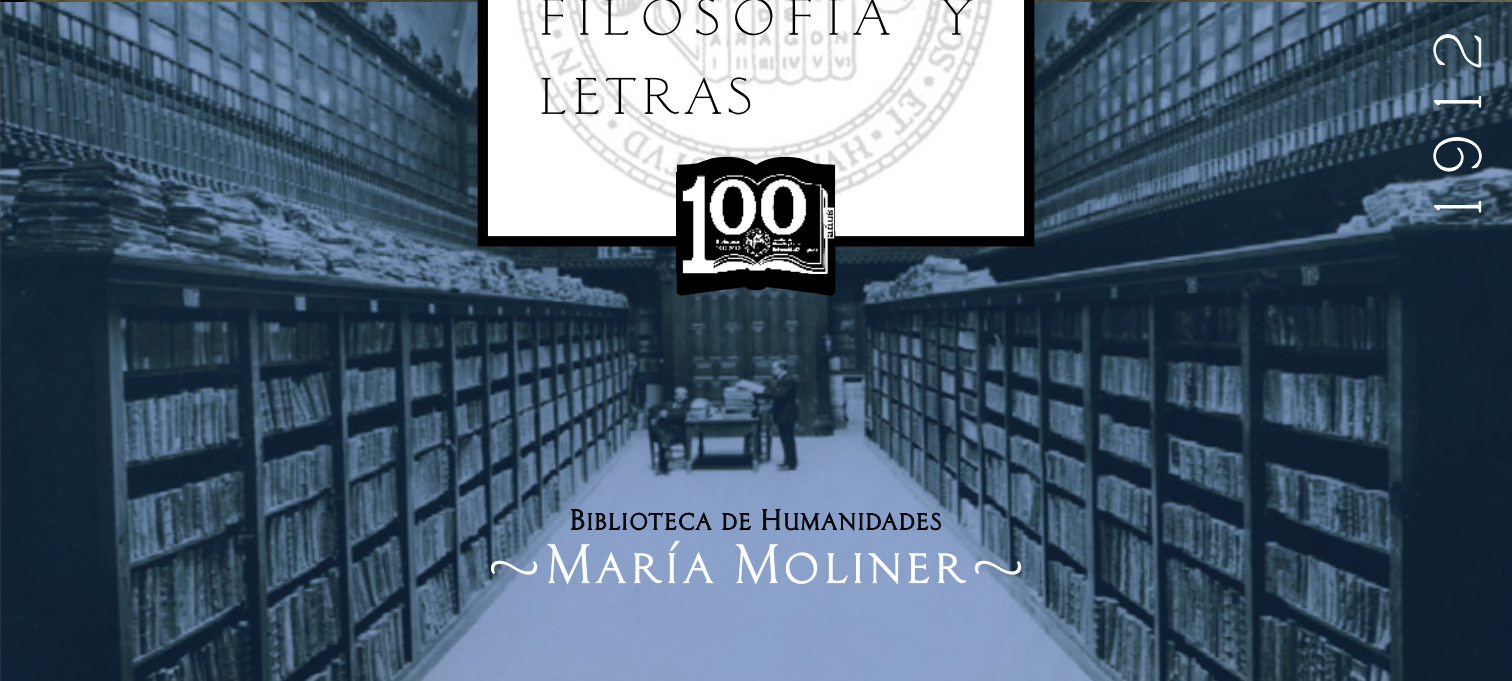




CENTENARIO  
BIBLIOTECA  
FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y  
LETRAS



BIBLIOTECA DE HUMANIDADES  
~ MARÍA MOLINER ~

1912 2012





CENTENARIO DE LA BIBLIOTECA  
DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

BIBLIOTECA DE HUMANIDADES  
~ MARÍA MOLINER ~

1912 • 2012

COORDINACIÓN

MATILDE CANTÍN LUNA  
GUILLERMO FATÁS CABEZA



- © Los autores
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza  
1.ª edición, 2013

Patrocinan:

Biblioteca de la Universidad de Zaragoza,  
Facultad de Filosofía y Letras  
y Amigos de la Biblioteca María Moliner de la Facultad de Filosofía y Letras

Prensas de la Universidad de Zaragoza  
Edificio de Ciencias Geológicas  
c/ Pedro Cerbuna, 12. 50009 Zaragoza, España  
Tel.: 976 761 330 · Fax: 976 761 063  
puz@unizar.es · <http://puz.unizar.es>

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

ISBN: 978-84-15770-32-9

Depósito legal: Z-142-2013



# ÍNDICE

## PREÁMBULO INSTITUCIONAL

RECTOR MAGNÍFICO MANUEL JOSÉ LÓPEZ PÉREZ PÁGINA 9

DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS ELISEO SERRANO MARTÍN PÁGINA 11

DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS (2008-2012) SEVERINO ESCOLANO UTRILLA PÁGINA 13

DIRECTOR DE LA BÚZ RAMÓN ABAD HIRALDO PÁGINA 16

## PRESENTACIÓN DEL CENTENARIO

GUILLERMO FATÁS CABEZA

PÁGINA 19

### I

#### LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA Y SU HISTÓRICA BIBLIOTECA

GUILLERMO REDONDO VEINTEMILLAS

PÁGINA 25

### II

#### LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DESDE 1912 A 2012

MATILDE CANTÍN LUNA

PÁGINA 31

III

LA INVITACIÓN A LA INAUGURACIÓN DE LA BIBLIOTECA EN 1912.  
TRANSCRIPCIÓN, TRADUCCIÓN Y COMENTARIOS DIPLOMÁTICO Y GENERAL

MARÍA DEL MAR AGUDO ROMEO Y CRISTINA MONTERDE ALBIAC

PÁGINA 69

IV

MARÍA MOLINER, EPÓNIMA DE LA BIBLIOTECA:  
LA PERSONA, LA VIDA, LA OBRA

MARÍA ANTONIA MARTÍN ZORRAQUINO

PÁGINA 81

V

SEMBLANZA AUTOBIOGRÁFICA DE EDUARDO IBARRA,  
DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS (1907-1914)

PÁGINA 89

VI

LA BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA Y LETRAS:  
CIEN AÑOS DE HISTORIA A TRAVÉS DE UNA EXPOSICIÓN

PAZ MIRANDA

PÁGINA 99

VII

APÉNDICE.

LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA EN SUS FECHAS

GUILLERMO REDONDO VEINTEMILLAS

PÁGINA 173





## PREÁMBULO INSTITUCIONAL

LA *UNIVERSITAS SCIENTIARUM* CONTINÚA EN EL CAMINO QUE INICIARON, ya hace siglos, nuestros antepasados, inquietos por alcanzar un conocimiento que ayudara a conseguir un desarrollo ilimitado del ser humano.

Dentro de esa aspiración se encuentra desde sus inicios nuestra Universidad de Zaragoza, pionera en varios frentes, con sus aciertos y errores, pero siempre dando, o intentándolo al menos, respuestas para solucionar problemas de todo tipo, desde los puramente especulativos hasta las vertientes más concretas de todo interés.

Un modelo, entre otros varios de nuestra Universidad, es el de la Facultad de Filosofía y Letras, que de aquel Estudio de Artes medieval, pasando por lo que fue, con los estudios de ciencias, una Facultad de Filosofía, ha llegado a ser un centro universitario que ha sabido responder a las necesidades sociales de su tiempo de forma cumplida y meritoria, según se verá en la lectura de las líneas que se dedican a la misma en este libro.

No obstante, la ocasión que, con sumo placer, propongo celebrar es el primer centenario de su Biblioteca, motivo central de la memoria que se publica.

A mi modo de ver, fue muy importante que uno de sus decanos, Eduardo Ibarra y Rodríguez, diera un impulso a la creación de una biblioteca en esta brillante Facultad, acción adobada con una ingeniosa invitación *more antiquo* que, como también comprobará el atento lector, revela de una forma apodíctica que el carácter científico encaja perfectamente con el buen humor, y sobre todo con un talante jovial y comprensivo. Sus sucesores supieron mantener con firmeza su decisión y, merced a ese espíritu, con años de esfuerzo denodado han conseguido que una de sus estudiantes distinguida pueda figurar en la denominación del actual edificio de su biblioteca: María Moliner.

De ella, y de otros muchos aspectos, que no olvidan el conjunto de la Universidad, se trata en las páginas que siguen.

Resulta, lo que se presenta como un librito lleno de admiración, e incluso amor al recuerdo de esos amigos imperecederos que son los libros, un ejercicio de entrega y buen servicio de nuestros técnicos, custodios pero más protectores, cuya colaboración es indispensable para la consecución de nuestros objetivos científicos y técnicos de las diversas ramas del saber que atesora la Universidad, y en este caso la Facultad, que no tiene ningún inconveniente en distribuirlo en el entorno, culminando su diaria actividad en los cientos de graduados que salen de sus aulas todos los años, constituyendo el gran patrimonio científico y cultural de nuestra *alma mater*.

Mucho se ha escrito y dicho sobre los libros, pero no puedo evitar, tirando de la memoria, lo que dijo el gran Cervantes, recordándonos la máxima del clásico Plinio el Joven (*Ep.* 3, 5, 10): «No hay libro tan malo que no tenga algo bueno». Esto viene a que son innumerables las técnicas que colaboran al lado del libro, y lo saben perfectamente nuestros profesionales, pero no consiguen preterir al eterno amigo del ser humano, cuya presencia tiene algo más que lo transmitido, como no ignoran todos los componentes de esta Facultad.

No me gustaría concluir estas breves pero sentidas palabras (y no sabéis cuánto) sin agradecer la dedicación y el apoyo de quienes habéis contribuido a la preparación de la Exposición del Centenario y, por supuesto, del libro, porque de ese modo se demuestra lo que en otro tiempo fue un lema de nuestra Universidad: *SPECIOSIOR SOLE SAPIENTIA QUAERE EAM TIBI SPONSAM ASSUMERE* ('La sabiduría es más resplandeciente que el sol; busca tomarla como esposa [hoy se diría: como compañía permanente] para tí'). Y, efectivamente, se difunde por doquier, y además a lo largo del tiempo, como ha demostrado la Facultad de Filosofía y Letras con una dilatada historia que orienta hacia el futuro.

Gracias a toda la Facultad, por su compromiso y su cordialidad.  
Esta Facultad hace universidad.

MANUEL JOSÉ LÓPEZ PÉREZ  
RECTOR MAGNÍFICO

JORGE LUIS BORGES DIJO EN UNA OCASIÓN: «Siempre imaginé que el Paraíso sería algún tipo de biblioteca». Y no es una hipérbole, dándole la vuelta al argumento del escritor porteño, considerar un edén a cada biblioteca. Porque eso es desde hace ya más de cien años la Biblioteca de Filosofía y Letras, un pequeño paraíso, un lugar de uso y disfrute de los estudiantes universitarios y de los ciudadanos, que ofrece a sus usuarios las límpidas aguas de sus cuatro ríos: investigaciones, informaciones, literatura y conocimientos, con extensiones de la memoria y la imaginación. Pero que nadie se equivoque; estos remansos de intelectualidad, paz y silencio ya no responden al tópico de covachuelas, sino que, evolucionando con los tiempos, son espacios diáfanos, luminosos como la materia que encierran, de libre circulación y acceso a muchos de los fondos, de uso y existencia interdisciplinar y con fructífera convivencia de los incunables con la wífi.

Para Letras es además el gran laboratorio que usamos y necesitamos en nuestras investigaciones científicas. El carácter científico de nuestras disciplinas viene marcado por el método de análisis, por sus demostraciones empíricas, según los casos, y por la crítica a las fuentes y documentos con los que generamos investigación y conocimiento. Y para ello usamos de los libros, manuscritos, materiales de hemerotecas, grabaciones, imágenes... organizados y catalogados en las bibliotecas. Esto hace que sean uno de nuestros centros de investigación. Por eso las mimamos y las defendemos, y exigimos, porque lo necesitamos, que estén bien dotadas de libros, de revistas, de imágenes, de materiales que nos sirvan para generar conocimiento y ofrecerlo a la sociedad, de manera rigurosa y asequible.

En las páginas que siguen se recorren estos primeros cien años de nuestra Biblioteca, desde su primera instalación en la planta baja del edificio de la plaza de la Magdalena y su posterior traslado a la recién

construida Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria, con diversos acomodos, recalando definitivamente en el edificio nombrado Biblioteca de Humanidades María Moliner. Una biblioteca queda conformada con los libros y documentos allí custodiados. Y nuestra gran riqueza se encuentra en lo que atesora, como nos demuestra la exposición que ha dado origen a este libro, conseguido a lo largo de este siglo de existencia, con trabajo, esfuerzo y tesón por parte de sus responsables y dedicación y exigencia de los usuarios. Y todos los estudiantes de Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza que en la historia hemos sido damos fe de ello.

ELISEO SERRANO MARTÍN  
CATEDRÁTICO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA Y DECANO DE LA FACULTAD

LA CELEBRACIÓN DEL PRIMER CENTENARIO de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras me llena de alegría y orgullo y me proporciona la ocasión para hilvanar unas ideas sobre el sentido del aniversario y la función de las bibliotecas en la universidad y en la sociedad.

De entrada, una institución u órgano que como nuestra biblioteca ha llegado a centenaria merece respeto. Semejante longevidad se explica porque ha prestado servicios muy útiles y por los desvelos de muchas personas que, sumados, han hecho realidad la magnífica Biblioteca de Humanidades María Moliner: a todas debemos gratitud. Como todos los días no se cumplen cien años, este primer siglo de vida debe ser conmemorado con actos tan oportunos como los que han programado un grupo de personas entusiastas encabezadas por los directores de nuestras bibliotecas. A todos les doy las gracias por su trabajo tan eficaz.

La formación de la Biblioteca María Moliner ha sido un proceso accidentado, cuyos avatares conocen bien los profesores Fatás y Redondo porque a ello han dedicado algún estudio y porque han sido también arrieros en algunos lugares de este camino. Pero yo quiero situarme en otro plano diferente al de esta «intrahistoria» para comentar el papel de las bibliotecas y nuestra biblioteca en el contexto de los estudios de humanidades y ciencias sociales y en el de la sociedad de hoy.

Encuentro una razón próxima y paradigmática y otra más general y alejada que justifican la necesidad y la vitalidad de nuestra biblioteca de la Facultad y de las bibliotecas como equipamientos públicos.

La primera alude a las particularidades del método de las ciencias humanas y sociales en relación con el de las ciencias naturales. Los estudios sobre el lenguaje, la historia, la ética, la estética, la argumentación jurí-

dica, las teorías sobre la sociedad... se fundamentan en la interpretación de hechos en el marco epistemológico correspondiente, y no en la descripción más o menos precisa de objetos que pueden ser caracterizados por medidas de determinadas variables. Los razonamientos para elaborar conocimiento científico sobre los hechos, acciones u opiniones de «otros» están condicionados por las ideas, creencias, principios y por la competencia técnica del sujeto que interpreta. La subjetividad que entraña la interpretación no equivale, en modo alguno, a arbitrariedad.

Las bibliotecas constituyen un *locus* fundamental para la investigación y la formación universitaria en ciencias sociales y humanas, no solo como un servicio fundamental para los estudiantes y profesores, sino porque buena parte de las indagaciones de algunas disciplinas de aquellas áreas científicas adquiere la forma de textos, imágenes, mapas y otros documentos custodiados y organizados en las bibliotecas.

La segunda se refiere a la relación de las bibliotecas en la sociedad. Una hipótesis plausible de la misión trascendental de las bibliotecas en la sociedad procede de la teoría de la información; su lógica es sencilla y elegante: la sociedad humana está construida básicamente con vínculos culturales cuyo mantenimiento precisa mucha energía e información exosomática. En este sentido, las bibliotecas son depósitos organizados de información de buena parte de la memoria social. Incluso algunas teorías asocian los cambios de civilización y de la organización socioeconómica y territorial de los imperios y Estados con los las diferentes formas de codificar, mantener y distribuir la información.

Sea cierto o no lo anterior, sí es un hecho evidente que la información y el conocimiento han adquirido una relevancia fundamental en el devenir de la sociedades contemporáneas. Aunque a veces se presente revestido de retórica, el imperativo de la mejora constante de la educación y formación de las personas parece una condición necesaria, aunque no suficiente, para lograr otros avances sociales.

Por otro lado, las innovaciones de las tecnologías de la información han alterado los modos tradicionales de producir, distribuir y consumir la información y el conocimiento, lo que, probablemente, impulse cambios en los modelos y funciones de las bibliotecas.

Las nuevas orientaciones de la formación (enseñanza a lo largo de la vida, reformas estructurales y armonización de programas en la UE), la creciente interdependencia entre educación, enseñanza, conocimiento y posición económica de los países, las tendencias al aumento del consumo de productos y símbolos culturales parece que justifican más aún las funciones de las bibliotecas, aunque es muy probable que con métodos renovados (sin duda entre sus servicios aparecerá la e de electrónico). Pero de esta historia podrán hablar quienes celebren el bicentenario de esta Biblioteca de Humanidades de la Facultad de Filosofía y Letras.

SEVERINO ESCOLANO UTRILLA  
CATEDRÁTICO DE GEOGRAFÍA Y DECANO DE LA FACULTAD (2008-2012)



PARA LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA —o Biblioteca Universitaria, como también se ha denominado con frecuencia—, el centenario de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras es algo más que una simple celebración de aniversario. La vinculación de los estudios de letras o humanidades con las bibliotecas y la profesión bibliotecaria es tan antigua como la misma creación del Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios, en 1858.

La salida profesional, comúnmente denominada de «archivos y bibliotecas», se ha nutrido tradicionalmente de titulados de las facultades de letras y estas a su vez han contado entre sus docentes con prestigiosos profesionales bibliotecarios, archiveros y bibliógrafos. De hecho, la licenciatura en Filosofía y Letras fue requisito indispensable para poder opositar al Cuerpo Facultativo hasta 1985, año en que, por primera vez, se abre la convocatoria a titulados de otras carreras universitarias.

Ha sido una profesión que nació ligada al patrimonio bibliográfico y archivístico, a su vez fuente de estudios históricos. Es también el caso de la Biblioteca de nuestra Facultad de Letras, depositaria desde los años cincuenta del pasado siglo de la colección histórica de la Universidad y de su Archivo Histórico, incluidos dentro de la denominada Biblioteca General de la Universidad, ahora otra vez —provisionalmente, se dice— en las nuevas instalaciones de la Biblioteca María Moliner.

Pero la vinculación no acaba aquí, pues es la Facultad de Filosofía y Letras la que acoge desde 1989 los estudios universitarios de Biblioteconomía —hoy Grado en Información y Documentación—, siendo gran parte de su personal docente titulado de facultades de letras.

En este año de 2012, en el que también se conmemoran los 50 años de la inauguración de la Facultad de Ciencias en el Campus de la plaza de San Francisco, cuya biblioteca hoy día se desplaza intangible a través de los muros gracias a las tecnologías y comunicaciones digitales, los bibliotecarios de la Universidad, muchos de nosotros formados en las aulas de esta ya centenaria Facultad de Filosofía y Letras, contemplamos con admiración el gran tesoro de libros adquiridos y coleccionados con pasión y dedicación por tantos y tantos bibliotecarios y profesores y que forman este gran laboratorio de ideas que es hoy la Biblioteca María Moliner de la Facultad de Filosofía y Letras.

RAMÓN ABAD HIRALDO  
DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA



## PRESENTACIÓN DEL CENTENARIO

POR GUILLERMO FATÁS CABEZA

CATEDRÁTICO DE HISTORIA ANTIGUA Y DECANO  
DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS (1986-1988)

Deben excusar que, en esta presentación del centenario de la Biblioteca de Humanidades María Moliner (nuestra Biblioteca), emplee un tono subjetivo, porque así cumplo con la petición que me han hecho los organizadores de las celebraciones: que hable según mi sentir y mi recuerdo.

Señor Rector Magnífico y querido amigo, con la venia; querido Decano, queridos Director y Directora de nuestras Bibliotecas, colegas y amigos: en 1986, por designación de la Facultad, me hice cargo de su decanato, encabezando un laborioso y capacitado equipo compuesto por los vicedecanos José-Carlos Mainer, Guillermo Redondo y Luisa María Frutos, de los que los dos últimos serían elegidos decanos sucesivamente, más Carlos Schrader y Francisco Pellicer, como profesores secretario y vicesecretario de la Facultad, respectivamente. El equipo incluía, muy de intento, geógrafos, historiadores y filólogos, clásicos y modernos, y se compuso con miembros muy bien valorados en las elecciones a la Junta de Facultad. Buscó una contemplación ancha de los problemas y de la coyuntura, nada sencilla, porque estaba en plena aplicación la Ley de Reforma Universitaria de 1983, que alteró de forma importante la vida y la estructura de la Universidad española.

Tuvimos éxito en algunos de nuestros empeños y yo recuerdo especialmente tres: implantar la licenciatura de Filología Clásica, multiplicar la dotación de plazas de ayudantes de clases prácticas, que estaba reducida a un mínimo vergonzoso, e informatizar la Facultad. Pero también me persigue, tantos años después, el recuerdo de lo que entonces consideré un grande y doloroso fracaso, más irritante por cuanto su mayor

enemigo lo tuvimos en casa, en un rectorado que se comportó con nuestro centro de forma mezquina: construir una nueva Biblioteca, corazón de una facultad con el perfil que la nuestra tenía y tiene, y que entonces era francamente precaria e insuficiente. En ese empeño, que fue trabajoso y llegó tan lejos como para comprometer verbalmente un cuantioso presupuesto en el Ministerio, fui siempre de la mano con Guillermo Redondo. Al poco, me sustituiría en el cargo y, como todos los demás decanos posteriores, mantuvo la reivindicación de algo tan elemental y, sin embargo, tan arduo de lograr: una biblioteca de humanidades que mereciera ese nombre en los últimos años del siglo xx. Creo que no es injusto subrayar los esfuerzos que sostuvieron, hasta llegar a buen puerto, la decana Frutos y el vicedecano Francisco Beltrán: el asunto duró tres lustros largos.

Mi contacto institucional con nuestra Biblioteca venía de más atrás, porque fui también profesor secretario del centro, sucediendo a Ángel San Vicente, durante el largo decanato de Antonio Beltrán. Y, en el rectorado de Agustín Vicente Gella, creador, a petición suya, de la diminuta oficina de prensa (que contaba con mi sola persona y era función no retribuida). En los dos puestos hube de entender de asuntos relativos a la Biblioteca. En tanto que secretario porque, en cierto modo, era el casero de la Biblioteca y de su personal y debía ocuparme de remediar en lo posible las deficiencias, algunas de las cuales tomaban, por ejemplo, forma de inundación, que comprometía los depósitos bibliográficos situados en los niveles inferiores: aún me recuerdo, descalzo y con los pantalones remangados, rescatando volúmenes del agua, con ayuda de otros desconcertados funcionarios; o recibiendo administrativamente del Ministerio unos muebles lamentables para guardar los libros en el nuevo pabellón de Filología, cuyas cerraduras eran tan flojas que podían abrirse asestándoles una buena palmada, según me permití demostrar a quien me reprochaba que pusiera inconvenientes a la firma de aquellos recibos y papelotes. La secretaria me dio también ocasión de tramar enredos presupuestarios para que entrase, por fin, en los anaqueles el Pauly-Wissowa, herramienta indispensable de trabajo para helenistas, latinistas e historiadores, de la que carecía la Facultad (había que ir a la de Derecho para consultar la obra) y que se adquirió con cargo a alguna partida insospechada.

Como responsable de comunicar a la prensa las noticias y actitudes del rectorado, porque hube de intervenir en el desastre de la antigua Biblioteca de la Universidad, sita en la capilla de Cerbuna, monumento nacional que se vino abajo, para general vergüenza, tras ciertas actuaciones oficiales tan torpes y desastrosas que llegaron a parecer intencionadas, aunque no lo fueron. El problema estribaba en que el edificio contenía muchos libros (en general, duplicados; lo que no significa que no fueran valiosos) de la Universidad, que quedaron durante un tiempo expuestos a la intemperie, entre las infelices ruinas, y al saqueo. Puesto que se trataba de la antigua Universidad de Zaragoza y de libros de su propiedad, la opinión tuvo por descontado que la responsabilidad era de la institución y costó lo suyo hacer entender que el edificio no era de propiedad universitaria, sino ministerial (y destinado a ser sustituido por un instituto de enseñanza media). La jurisdicción no era, en fin, del rector. Y los libros estaban allí depositados porque la Universidad no disponía de lugar más apropiado, agobiada siempre como estaba por estrecheces presupuestarias y de espacio. Los intentos de exigir responsabilidades por el desastre fueron cortados de raíz por quien podía hacerlo, en un alarde, entonces nada raro, de abuso de poder.

El lector verá más adelante nombres, fechas y cifras con los que se ha compuesto en esta obra la semblanza de la Biblioteca. En la Facultad compartían ubicación la General Universitaria y su sección de Filosofía y Letras y me permito mencionar a quienes allí conocí y traté: Jesús Alegre, Pilar Moneva y Teresa Punsac, que servían a profesores y estudiantes tan bien como era posible pedir.

Fueron grandes novedades, que vi llegar, útiles como las copiadoras eléctricas, las máquinas de escribir eléctricas (¡con cinta de borrado de errores mediante retroceso!), o las Olivetti y las IBM con sus margaritas o sus esferas sustituibles, lo que permitía incluso escribir con caracteres griegos (eso sí: consiguiendo las piezas en la propia Grecia, mediante cadenas de amigos o colegas), que parecieron tan estrambóticas a algún decano (no de Filosofía y Letras) que prohibió su adquisición en su centro.

Hoy, la Biblioteca General sigue unida físicamente a la de la Facultad, en esta estupenda Biblioteca María Moliner de Filosofía, donde tiene una parte de su fondo antiguo y tanto sus servidores como los usuarios, profesores, alumnos y público no universitario, están satisfechos con las instalaciones. Mi única añoranza

es la de que los despachos profesoriales y los seminarios no estén en el mismo edificio, como sigo creyendo que sería mejor. Pero, visto lo visto, acepto que ese mejor acaso hubiera sido enemigo de lo bueno.

Ahora nos sentimos bien atendidos. Nuestros bibliotecarios han puesto en funcionamiento servicios en red, préstamos interbibliotecarios, actividad manualística orientada a los estudiantes, organización particular de fondos coherentes, y, sobre todo, una alta capacidad para resolver al usuario problemas concretos, de consulta, de búsqueda y localización. Si estás en un apuro, si andas un poco a ciegas, díselo y cuenta con su ayuda. Ha sido, también, nuestra Facultad, de la mano de su Biblioteca, escuela de profesionales. Me acojo de nuevo a los términos en que acepté el encargo y hago uso de mi recuerdo personal para mencionar a Remedios Moralejo, Ramón Abad, José Luis Marquina, Matilde e Inmaculada Cantín, Paz Miranda, Maite Pelegrín, Mamen Borrajo, Javier Vidal y Javier Delgado, con todos los cuales he tenido relación directa y provechosa para mí. Qué buenos servidores: incluso los exportamos.

Y, en fin, no debo omitir que la íntima relación histórica, genética, que nuestra Facultad mantiene con la Institución «Fernando el Católico», de la Diputación de Zaragoza, dejó en la Biblioteca, cuando se inauguraron sus instalaciones en el año 2003, el delicado obsequio de un busto de María Moliner, obra de Andrés Lasanta, que recibe al visitante desde el acceso.

En cuanto a la fecha inaugural de la que ahora se cumple el siglo, el 23 de enero de 1912, de la que he de decir algo, la recordamos por la invitación latina que editó la Facultad y a la que este libro dedica un curioso capítulo. El acto lo presidió el rector, Andrés Giménez Soler, catedrático de nuestra Facultad. Asistieron decanos y profesores de todos los centros (que no eran muchos) y los estudiantes representativos de la Federación Escolar, por cuya iniciativa había acometido la Universidad esta importante mejora. No era la primera vez, ni sería la última, que se producía un fértil «ayuntamiento de maestros y discípulos». Puesto que las nuevas instalaciones eran de la incumbencia de la Facultad de Filosofía y Letras, las dos intervenciones principales fueron las del portavoz estudiantil, Víctor Sancho y Sanz de Larrea, y la del decano, Eduardo Ibarra.

Aquella justificada alegría venía motivada por la materialidad de una «sala de estudio», como se llamó, hasta entonces inexistente en la Universidad, iluminada de día por cuatro ventanales, y en la que cabían tres mesas grandes y otra, de tablero inclinado, para trabajar de pie. Atendía a los usuarios el único bedel de la Facultad, Francisco Páramo (Paco, para los estudiantes), que servía las peticiones formuladas a partir del catálogo recién hecho. Había calefacción, sitio para una treintena de personas y el fondo ascendía a la cantidad de 2700 títulos, colocados en una docena de estanterías (ahora hay que multiplicar por cien ese montante). También disponía el lector de algunas revistas, colocadas sobre las mesas. Ya se ve cuán poca cosa, incluso para los parámetros de la época. Y, más, si se añade que abría exclusivamente tres horas por la tarde, de 16 a 19. Sí era novedad de agradecer que la entrada no estaba restringida a universitarios.

Terminaré con una cita de prensa que podría dar lugar a comentarios sarcásticos. En contraste con la información ofrecida por *Heraldo de Aragón*, casi adusta, la crónica de *El Noticiero* (25 de enero), sin firmar, se permitía una reflexión de altos vuelos, que se parece como una gota de agua a otra a todas las que venimos oyendo de boca de quienes no tienen más ideas que las que se pescan en la superficie de las cosas. El periodista titulaba nada menos que con esto, que bien valdría para la explicación vulgata de lo que usualmente llamamos «Plan Bolonia»: «Los tiempos del “magister dixit” han pasado a la historia». La causa era que, «hoy, la función de la enseñanza, más que en imponer una doctrina, cimentada en el prestigio moral del maestro, se ejercita orientando á los alumnos y poniéndolos en condiciones de aprender por sí mismos, de crearse un caudal de conocimientos que á la vez deben ser contrastados por la crítica [...] De ahí el modo de ser de la enseñanza y de ahí también la necesidad de poner al alcance de los amantes del [saber] los elementos de estudio». Algunos piensan que decir esto cien años más tarde no es tópico manido, sino novedad grande y asombrosa. Qué hemos de hacerle...





# I LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA Y SU HISTÓRICA BIBLIOTECA

POR GUILLERMO REDONDO VEINTEMILLAS

PROFESOR DE HISTORIA MODERNA Y EXDECANO DE LA FACULTAD

En el momento en que se conmemora un centenario tan significativo como es el de una biblioteca, parece oportuno referirse al centro al que está íntimamente unida, aunque solo sea para recordar su solera, esbozando unas líneas sobre su historia.\* La zaragozana Facultad de Filosofía y Letras, junto con la de Ciencias, tiene sus orígenes en la Edad Media; esto es, en el Estudio de Artes que entonces existía en Zaragoza.

En el Aragón del siglo XIV, el Estudio zaragozano que funcionaba ya en 1335 alcanzó la categoría de Estudio General de Artes mediante bula del papa Sixto IV, expedida en 1474 a solicitud del rey Fernando de Sicilia, entonces también príncipe de Aragón (ratificada por Juan II de Aragón en 1476) y sus enseñanzas fueron la base de los estudios universitarios, dando vida más tarde a la diferenciación de estudios por facultades, sumándose otras, y, por tanto, a la Universidad o Estudio General de todas las facultades, como se denominaba entonces a las universidades (más tarde «universidades literarias» para distinguirlas de las «universidades de vecinos o concejiles»).

En 1542 (Monzón, 10 de septiembre), por el privilegio imperial *Dum noster animus* otorgado por Carlos V se crea lo que hoy denominamos Universidad, incluyendo la Facultad de Artes —primer nombre de tal categoría de la actual Facultad—, aunque no llegó a funcionar plenamente hasta 1583. De este año data el

\* Véase, en Apéndice, la cronología de la Universidad de Zaragoza.

primer graduado, que fue Pedro Cerbuna, por incorporación de su grado de licenciado el día 29 de noviembre, gran benefactor, conocido como «Fundador» de la Universidad, como también lo fue el «Protector», doctor en nuestra Facultad, Pedro Apaolaza ; el Decanato de la Facultad actual conserva el original del título de licenciado en Artes y Filosofía de D. Juan de la Villa, darocense, que lo obtuvo el 10 de julio de 1591. Entonces el color simbólico de la Facultad era el azul.

El paso del tiempo y sus circunstancias hicieron que la Facultad cambiara y con ello también de denominación, fenómeno que parece haberse producido en el siglo XIX, cuando pasó a Facultad de Filosofía, en la que se impartían las enseñanzas que se habían ido desarrollando desde el núcleo filológico-científico que tenía en sus orígenes.

A partir de la Ley Moyano (Ley de Instrucción Pública, de 9 de septiembre de 1857, publicada el 10 del mismo) aparece oficialmente la denominación de Facultad de Filosofía y Letras, que en la de Zaragoza supuso la transformación de la tradicional de Artes y de Filosofía. La denominación, que no la existencia, cambió según se ha podido apreciar, pasando por concretar el color simbólico de la Facultad, que en 1859 se precisó que fuera «azul celeste» (*Reglamento de las Universidades del Reino*).

Serías vicisitudes tuvo que soportar a lo largo del siglo —como la propia Universidad, amenazada con desaparecer, en 1835—, y eso que la Facultad dio respuestas positivas, como fue la creación de una Academia Filosófico-Literaria (1870) para «el estudio y discusión de proposiciones o temas de alguna de las asignaturas que componen la Facultad de Filosofía y Letras, para acostumar a los alumnos a la exposición y controversia de las ideas», estableciéndose tres clases de miembros: académicos (todos los alumnos matriculados en la Facultad), académicos profesores y académicos honorarios. Especialmente peligroso fue el conato de supresión sufrido a fines del mismo, ya que en 1899 el Gobierno decidió incluirla en sus planes de «ahorro». El apoyo de la razón hizo rechazar semejante dislate, y por ello podemos contarlo.

El siglo XX tuvo un comienzo institucional importante, ya que junto a la reestructuración en el último año del siglo anterior (1900) de todas las facultades de Filosofía y Letras de España, creándose las secciones de

Estudios Filosóficos, Estudios Literarios y Estudios Históricos, se produjo un hecho sobresaliente en la nuestra, como fue la creación de su emblema privativo, colocado en el sello que empezó a ser utilizado el día 8 de diciembre de 1906: unos libros, símbolo de veneración por el conocimiento en general (concretándolos en los *Anales* de Jerónimo Zurita), y una corona con un cetro, como símbolos de autoridad en el saber a la par que dedicación al estudio de la Historia en todas sus vertientes. Poco tardó en crearse su biblioteca, anunciada por su decano, Eduardo Ibarra y Rodríguez, en 1912, como se verá en otra parte.

Fue en 1931 cuando la Facultad inició una nueva andadura con el Plan de 1931, creando más tarde las licenciaturas en Filología Clásica, Historia Antigua, Historia Medieval, Historia Moderna y el certificado de Archivero-Bibliotecario y Arqueólogo, que comenzaron a impartirse en el curso 1933-34.

En 1922, y merced a unos recursos dinerarios para publicaciones «que ha sido mayor gracias al desinterés de algunos catedráticos que renunciaron a legítimas remuneraciones de sus trabajos, en aras del bien común», vio la luz el primer tomo de las *Memorias de la Facultad de Filosofía y Letras* (Zaragoza, Tipografía La Académica, 1923). No siguió ese esfuerzo editorial, ya que al año siguiente se dio paso a *Universidad. Revista de Cultura y Vida Universitaria*, publicación que se ofrecía «a todas las universidades hermanas, para que en ella puedan exponer su pensamiento y sus aspiraciones».

De 1933 es el intento de tener una revista propia de la Facultad, dedicándola a la serie de trabajos de investigación que ya encontraban acomodo en *Universidad* (iniciada en 1924 como «Revista de cultura y vida universitaria»), pero con la intención de que también diera cabida a otros asuntos propios de la Facultad. Con el nombre de *Revista Zurita. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza* se mantuvo los años 1933 y 1934. La «Nota preliminar» con la que se iniciaba el fascículo del primer trimestre decía:

La revista *Zurita*, cuando haya adquirido su forma definitiva, publicará artículos de fondo, notas y documentos, reseñas y crónicas bibliográficas, crónicas sobre el movimiento histórico (en su más amplio sentido) en España y en el extranjero. Y, por fin, periódica y oportunamente, una bibliografía de las publicaciones, libros, artículos de revista, etc., que se refieran a las materias tocantes directa o indirectamente a su actividad, incluyendo aun las obras de interés general que aporten alguna luz a cualquiera de los aspectos de la historia de

España o que por su contenido y método —aun refiriéndose a otras materias— no deban ser ignoradas por nuestros lectores. Esta razón, el servicio a nuestros lectores y, sobre todo, a los alumnos y ex-alumnos de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, nos ha de obligar en la bibliografía, en la medida de nuestras posibilidades, a ampliar las noticias y el ramo de captación bibliográfica más de lo que fuera de esperar del reducido criterio de una revista regional de historia.

Un proyecto elaborado en 1935 preparó para que la Facultad cambiara de su centenaria sede de la plaza de la Magdalena, aunque las obras hubieron de interrumpirse por la guerra interna de 1936-1939, no pudiendo inaugurarse el nuevo edificio en la Ciudad Universitaria de Aragón (actual Campus de San Francisco) hasta 1941, cuando llegó a albergar el Rectorado y la Facultad de Derecho. Por supuesto, las obras se convirtieron en una perenne práctica a lo largo de los tiempos, pero casi siempre de modo poco o nada acompasado.

El patrocinio de san Isidoro de Sevilla fue admitido por todas las facultades españolas de Filosofía y Letras, siendo conmemorado y celebrado el día 4 de abril, salvo que por coincidir con otras festividades se cambie de fecha, lo que se anuncia con tiempo suficiente para la realización de los actos institucionales, entre los que destaca la entrega de diplomas e insignias con el emblema de la Facultad a quienes hayan concluido sus estudios.

La nueva Ordenación de la Universidad Española (1943) y los decretos subsiguientes (1944), así como el Plan de Estudios de 1953, la Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa (1970) con los Planes de Estudios de 1973, modificados por necesidades posteriores (1975-1988), dieron como resultado la existencia de las siguientes secciones dentro de la Facultad: Filología Clásica, Filología Hispánica, Filología Inglesa, Filología Románica (Francés), Geografía (propriadamente dicha, y con una especialidad de Geografía e Historia), Geografía e Historia, Historia e Historia del Arte, incorporándose posteriormente la diplomatura en Biblioteconomía y Documentación.

El gran desarrollo de los estudios impartidos, merced a la actividad departamental, configuró una serie de bibliotecas especializadas y propias de los departamentos, hasta que en un momento determinado se optó por centralizar los fondos en la biblioteca de la Facultad, que, tras sucesivas reformas y ampliaciones, dio

como resultado la construcción de la actual Biblioteca de Humanidades María Moliner, excepcional apoyo técnico de la Facultad de Filosofía y Letras —auténtico laboratorio de Humanidades—, e incluso de la General de la Universidad como en otros tiempos.

Los cambios que han ido produciéndose en la panorámica internacional —la Facultad no es ajena a los estímulos que plantea la Unión Europea— también han incidido en nuestra Facultad, que se ha mantenido con su denominación centenaria, mientras que en otras se produjo una geminación y transformación que dieron lugar a facultades de Geografía e Historia, de Filosofía y Psicología, de Filología, Humanidades, etc. Las puestas al día han implicado la desaparición de las secciones, de modo que se pasó al sistema de titulaciones con el grado de licenciado, ya que el doctorado, como fenómeno general, pasó a configurar un centro especial en la universidad, llegando a existir los siguientes estudios:

Licenciado en Filología Clásica, licenciado en Filología Hispánica, licenciado en Filología Inglesa, licenciado en Filología Francesa, licenciado en Geografía, licenciado en Historia, licenciado en Historia del Arte o diplomado en Biblioteconomía y Documentación.

A ellos se han ido incorporando la licenciatura en Filosofía y los estudios de Periodismo, que, como los anteriores, y de acuerdo con la «doctrina de Bolonia», van generando la categoría de «grado» y la de «master». En algunos casos se ha creado un grado, como es el de Información y Documentación, o se ha modificado la anterior denominación, según es el grado en Geografía y Ordenación del Territorio, y el grado en Lenguas Modernas, pero se mantiene el mismo nivel de compromiso para conseguir los objetivos fundamentales que han impulsado a la Facultad a lo largo de su historia: servir a la comunidad y a la ciencia.

Puede decirse que la Facultad de Filosofía y Letras, a pesar de las dificultades, ha llegado a nuestros días renovándose internamente de modo constante —una parte importante es la nueva Biblioteca María Moliner— hasta constituir una de las facultades de mayor complejidad de la Universidad de Zaragoza, con gran relieve en el panorama español, de modo que puede abordar los retos que le plantee tanto la propia Universidad como el entorno científico internacional.



## II

# LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DESDE 1912 A 2012

POR MATILDE CANTÍN LUNA

DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA MARÍA MOLINER  
DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

La historia de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras corre pareja a la historia y vicisitudes por las que ha pasado la Universidad y en concreto la Facultad de Filosofía y Letras.<sup>1</sup>

Jerónimo Borao, en su *Resumen histórico de la Universidad de Zaragoza* de 1878, señalaba que es un logro «la creación de una biblioteca particular para uso de las Facultades».<sup>2</sup>

La Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras surge de esta primitiva «biblioteca particular» que menciona Borao, no como sección de la Biblioteca Universitaria (caso de las Bibliotecas de Medicina y Ciencias), sino dependiente del Decanato.<sup>3</sup>

No conocemos el momento exacto de su constitución, pero es de suponer que la colección se fue formando fruto de la necesidad de información bibliográfica de los profesores y de la demanda de los cada vez más numerosos alumnos de la primitiva Escuela de Artes.<sup>4</sup> Lo que sí está documentado con exactitud es que a comienzos de 1912 el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Eduardo Ibarra, invita a la apertura de la Biblioteca de la mencionada Facultad.<sup>5</sup> El periódico *El Noticiero* del día 25 de enero de 1912 se hace eco de la noticia en su sección titulada «Iniciativas universitarias», y señala: «A petición de la Federación



Escolar, con la cooperación decidida y generosa de la Facultad de Filosofía y Letras y con la protección del Rector, se ha establecido en un local excelente del piso bajo de la Universidad, una Biblioteca-Sala de estudio, que anteayer tarde fue inaugurada». Y menciona cómo en el discurso que pronunció Ibarra expuso los fines «que han de realizarse mediante esta Biblioteca. En primer término tiene por objeto el poner a disposición de los escolares cuantos libros y documentos sean precisos para facilitar la elaboración de la ciencia y ampliación de conocimientos [...] contribuir al desarrollo de la cultura regional, concentrando en esta biblioteca elementos de estudio [...] y que la Sala de estudio sea un medio de aproximación y compenetración entre la Universidad y la sociedad toda».

En este año 2012 celebramos el centenario de la inauguración oficial del espacio para la Biblioteca de Letras, ubicado en el Edificio Universidad sito en la Magdalena. Para conmemorarlo hemos preparado una exposición titulada *Cien años de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras*, de la que Paz Miranda da cuenta en esta publicación.

Por nuestra parte, pasamos a hacer un repaso de los hitos más importantes de la historia de la Biblioteca<sup>6</sup> relacionados con los edificios, normativas, colecciones, servicios, usuarios y personal.

Al final de este trabajo presentamos dos anexos: el primero («La Biblioteca en cifras 2011») incluye los datos estadísticos globales que reflejan su situación actual en el nuevo edificio María Moliner del Campus San Francisco; y en el anexo 2 se recoge una «Selección bibliográfica sobre la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza». Con ellos se muestra el estado de la Biblioteca de la Facultad a comienzos del siglo XXI, cuando se cumplen cien años de la inauguración de un espacio para la Biblioteca de la Facultad en el edificio de la Magdalena.

## I. LOS EDIFICIOS

Son varios los edificios que han servido de escenario para la actividad bibliotecaria de la Facultad, desde la plaza de la Magdalena hasta el actual emplazamiento en el edificio exento del Campus San Francisco.

A comienzos del siglo xx, en 1912, la Biblioteca de la Facultad de Filosofía se instala en la planta baja del edificio de la plaza de la Magdalena. El acceso a la misma no estaba restringido a los docentes y estudiantes: Ibarra en la invitación para la apertura el 23 de enero de 1912 señala: «abierta para el uso de los universitarios y de todos los estudiosos de la ciudad y del mundo».

El periódico *El Noticiero* del 26 de enero de 1912 describe el espacio de la Biblioteca: «es un salón bastante capaz, [elevado de] techos y con espléndida luz que [penetra] de día por cuatro grandes ventanales [y] para la noche tiene una buena iluminación eléctrica. En él hay colocadas cuatro [grandes] mesas de trabajo, una en declive, [ba--] sita, para trabajar de pie, y la del encargado de la Sala, que es el bedel de la Facultad don Francisco Páramo. Adosados a los muros se hallan [...] doce estantes, en los que convenientemente clasificados hay unos 2700 volúmenes. El ambiente del salón es [confortable] tiene calefacción. Su capacidad está calculada para [que] puedan trabajar de 30 a 40 personas [con] toda comodidad». Sobre su funcionamiento señala que es como la del resto de bibliotecas y que «está abierta la sala de estudio todos [los] días de cuatro a siete de la tarde y [a ella] pueden concurrir libremente cuantas personas quieran, sin que sea preciso ser escolar».

Hay que señalar que en los años veinte, paralelamente a este nuevo espacio destinado a biblioteca, se empiezan a formar las colecciones de cátedra con «libros especiales».<sup>7</sup>

Pero el edificio de la Magdalena va a sufrir graves problemas estructurales que afectan especialmente a los espacios destinados a la Biblioteca.

Además, desde el Ministerio de Fomento, se informa favorablemente sobre la construcción de un campus a las afueras de Zaragoza. Así, tras ser aprobada en 1934 la construcción de la Ciudad Universitaria de Aragón, en 1935 los arquitectos Borobio y Beltrán, en su proyecto del edificio de la Facultad de Filosofía y Letras, diseñan en la planta segunda «una sala de lectura para 100 alumnos y un depósito de libros para 25 000 volúmenes»,<sup>8</sup> recogiendo el programa de necesidades docentes y atendiendo al creciente aumento de alumnos.

A comienzos de 1936 el edificio se encuentra «muy avanzado en su construcción»,<sup>9</sup> pero la Guerra Civil influyó en el retraso de las obras de la Facultad y en la puesta en funcionamiento de la Biblioteca,

instalada finalmente «en una sala de la planta alta, bien orientada e iluminada»,<sup>10</sup> que entró en funcionamiento el 10 de marzo de 1941,<sup>11</sup> utilizando el equipamiento procedente de la Magdalena,<sup>12</sup> obligados por las restricciones presupuestarias.

En 1943 la Biblioteca tiene que compartir espacios con la Biblioteca de Derecho hasta 1945, fecha en la que se inaugura la Facultad de Derecho. Es entonces cuando la Biblioteca de Letras se traslada a un nuevo espacio en la planta baja del «Pabellón de Letras», donde permanecerá hasta 1981, no sin antes sufrir cambios motivados por las nuevas necesidades de la Facultad.<sup>13</sup>

La Biblioteca de Filosofía y Letras también compartió espacios con la Biblioteca General durante veintiocho años, desde 1955 hasta 1983, ya que las distintas ubicaciones que se barajaron para la instalación de esta última, o bien no se construyeron (Casa de Gobierno), o bien no se habilitaron (Edificio de Medicina). El estado ruinoso del antiguo edificio de la plaza de la Magdalena hizo que la Junta de Facultad y su decano, José María Lacarra, ofrecieran a la Biblioteca General, de forma provisional, un espacio en el edificio de la Facultad, que sirviera también para acercar la colección a los usuarios de Letras. Así aparece recogido en el *Libro de actas* de la Facultad, donde se da cuenta de las gestiones realizadas al respecto.<sup>14</sup>

En 1954 comienzan los preparativos del traslado y es en los años 1955,<sup>15</sup> 1956, 1960 y 1961 cuando se traslada la Sección General a la Ciudad Universitaria, compartiendo espacios con la Biblioteca de Letras en la planta baja, con una sala de lectura de 16,50 m × 7 m y con capacidad para 70 puestos de lectura y unos depósitos en el semisótano.<sup>16</sup>

En los años sesenta se ven incrementados los fondos de la Biblioteca y las colecciones de los seminarios, lo que supone un aumento de las cargas de trabajo para el escaso personal existente. En este sentido, Burriel en su *Informe* de 1963 indica que «han sido ampliados los estantes de la Sala de Lectura. Todas las librerías de los variados Seminarios de la Facultad aparecen notablemente modificadas y enriquecidas con las progresivas adquisiciones de libros. Todos los locales del edificio van convirtiéndose en bibliotecas».

En los años setenta la tendencia es ascendente: los fondos de las dispersas cátedras y seminarios siguen creciendo frente a la escasez de recursos humanos y presupuestarios de la Biblioteca Central,<sup>17</sup> que además

comparte espacios con la Biblioteca General. Para intentar paliar la difícil situación, el entonces director de la Biblioteca Universitaria, Jesús Alegre, trabaja en el verano de 1973 en un proyecto de organización conjunta de la Biblioteca General y la Biblioteca de la Facultad, tanto en los aspectos del equipamiento (el local y su disposición) como en la organización de los fondos bibliográficos y del personal.<sup>18</sup>

Posteriormente José Luis Marquina, director de la Biblioteca de Filosofía y Letras, resumirá esta situación: «así, al lado de una Biblioteca Provincial y Universitaria, depositaria de fondos antiguos y sin apenas recursos, se irán desarrollando las bibliotecas de facultad, y sucesivamente, dentro de las Facultades, frente a una biblioteca central, depositaria de fondos antiguos y sin apenas recursos, se irán desarrollando las bibliotecas de cátedras y departamentos, siempre a iniciativa de catedráticos y profesores, y con la frecuente pasividad de los muchos alumnos y pocos bibliotecarios».<sup>19</sup>

En estas décadas la Facultad sigue creciendo y también la necesidad de nuevos espacios para la docencia y la investigación. En 1977, siendo decano Antonio Beltrán, se aprueba el proyecto de la construcción del «Pabellón de Biblioteca» de Sierra Chaves, denominado después «Pabellón de Filología»; se trata de un edificio de nueva planta, comunicado con la Facultad por la planta calle y el sótano, al que se traslada la Biblioteca, abriendo al público el 2 de diciembre de 1981. En este proyecto de construcción «no se tuvieron en cuenta criterios bibliotecarios, sino a posteriori, para corregir las deficiencias más acusadas. Esto va a condicionar cualquier desarrollo posterior de la Biblioteca».<sup>20</sup>

A pesar de ello, queremos destacar que esta Biblioteca se constituye como la primera biblioteca universitaria aragonesa en disponer, entre otros servicios, de una colección de libros en libre acceso, inaugurada dicha sección el 15 de mayo de 1984 con 2153 volúmenes y 80 puestos de consulta.<sup>21</sup>

Otro aspecto en el que es pionera la Biblioteca de Letras es en el inicio, en 1986, del proceso de centralización de los fondos de los seminarios en la Biblioteca Central;<sup>22</sup> cabe destacar que a comienzos de 1980 existían en la Facultad 21 puntos de servicio bibliotecario,<sup>23</sup> que se habían ido configurando a lo largo del siglo xx en las cátedras y los seminarios. Los decanos Guillermo Fatás y posteriormente Guillermo Redondo

apuestan por un nuevo concepto de organización bibliotecaria que supone ubicar en un único espacio todas las colecciones bibliográficas dispersas en bibliotecas de área o departamento y racionalizar el servicio.

Pero el espacio destinado a la Biblioteca en el Pabellón de Filología resultó escaso para atender la afluencia de los numerosos alumnos, pertenecientes también a otras facultades,<sup>24</sup> al igual que para acoger todos los fondos de la Facultad; en 1988 con las nuevas incorporaciones bibliográficas los espacios quedaron colapsados.

Para atender temporalmente estas necesidades, en 1991 se llevaron a cabo obras de ampliación y redistribución de espacios de la Biblioteca Central, tanto de la sala de lectura como del depósito de libros. Esto supuso un incremento del 30% del espacio existente y posibilitó la ampliación del fondo en libre acceso y la mejora en el servicio de consulta de fondos; también permitió seguir con el proceso de centralización de las colecciones de los departamentos, aunque desde el principio se vio insuficiente el espacio construido, ya que no podía llevarse a cabo la centralización de todas las colecciones de área/departamento restantes.<sup>25</sup>

Mientras tanto, en la Universidad de Zaragoza se estaban barajado distintas opciones centralizadoras tendientes a la creación de bibliotecas de campus que permitieran racionalizar los medios disponibles (instalaciones, personal, servicios), pero, lamentablemente, no fructificaron, al igual que sucedió con otras iniciativas y proyectos de la Facultad.<sup>26</sup>

En el verano de 1994, a requerimiento del decano Esteban Sarasa, como directora de la Biblioteca, presenté un informe detallado de la situación de la Biblioteca y el programa de necesidades para dar inicio a los estudios de planificación de una nueva biblioteca para la Facultad, que racionalizara el servicio y resolviera las crecientes demandas de los usuarios.

Basilio Tobías, arquitecto de la Universidad, diseñó un proyecto que es revisado por la dirección de la Biblioteca y en Comisión de Biblioteca. Pero cuestiones administrativas y presupuestarias retrasarán la puesta en

marcha del proyecto; finalmente, en 1997, siendo decana Luisa María Frutos, se inicia la fase de concurso de méritos para la selección del proyecto de biblioteca.<sup>27</sup> Tras la evaluación de los ocho proyectos presentados a dicho concurso de méritos, se aprueba el proyecto básico realizado por Juan Gayarre, Joaquín Magraza, Ricardo Marco y Fernando Used.<sup>28</sup>

A partir de entonces la Comisión de Biblioteca, a través de una subcomisión integrada por Miguel Ángel Ruiz Carnicer, vicedecano de Infraestructuras, el profesor Bernabé Cabañero Subiza, María Ángeles Euba Martínez, técnico de la Biblioteca, y Matilde Cantín Luna, directora de la Biblioteca, trabaja junto con la Unidad Técnica de Construcciones de la Universidad y los arquitectos en el denominado *Proyecto de Biblioteca de Humanidades*.

Tras sortear no pocos problemas administrativos, finalmente, en la primavera de 2000, da comienzo su construcción y el 3 de abril de 2001 tiene lugar el acto oficial de presentación de las obras del edificio, siendo decana Luisa María Frutos, abriéndose al público el 24 de marzo de 2003, con el nombre de *Biblioteca de Humanidades María Moliner*.<sup>29</sup> Fue inaugurada oficialmente por el presidente del Gobierno de Aragón Marcelino Iglesias, siendo decano José María Cuadrat.

El traslado de la Biblioteca<sup>30</sup> al nuevo edificio se llevó a cabo en 2003 en dos fases: en el mes de febrero los fondos de la Biblioteca Central y en el mes de julio las colecciones de las llamadas bibliotecas departamentales y de área.<sup>31</sup> Hay que destacar el éxito del traslado, realizado en apenas cuatro semanas, a pesar de la dificultad que entrañaba trasladar más de 200 000 volúmenes distribuidos en más de treinta ubicaciones con signaturas similares y secciones distintas, que pasaron a organizarse en las siguientes secciones: libre acceso (salas general y especializadas, hemeroteca, videoteca, fonoteca, cartoteca) y depósitos. Todo ello logrado por el esfuerzo de los trabajadores, la coordinación de todos los entes implicados y el apoyo de la Facultad.

Finalmente, la Biblioteca pudo iniciar el curso 2003-04 a pleno rendimiento, con todos sus servicios y en su horario habitual.

El nuevo edificio exento es de planta rectangular y se desarrolla en cuatro plantas (incluido el sótano), que se articulan alrededor de un gran atrio central, jalonado en uno de sus lados por una amplia escalera. La superficie construida asciende a 5071 m<sup>2</sup>, con capacidad para albergar más de 500 000 volúmenes. Los espacios están diseñados para atender a los distintos tipos de usuarios (alumnos, profesores e investigadores), permitiendo la máxima accesibilidad a los fondos mediante el libre acceso; se han destinado espacios para trabajo individual y en grupo, mostradores de préstamo, hemeroteca, fonoteca, videoteca,<sup>32</sup> cartoteca, aula multimedia, junto con zonas de administración, trabajo interno, depósitos, salón de actos y zona expositiva.

Las nuevas instalaciones son fundamentales para el funcionamiento de la Biblioteca, garantizando el crecimiento de los fondos, la eficacia de los servicios y el trabajo del personal.

Por último, tal como sucedió a comienzos de los años cincuenta, y debido a las obras de reforma del Edificio Paraninfo, la colección histórica de la Biblioteca General, el Archivo Histórico, sus servicios y personal son trasladados al edificio de la Biblioteca María Moliner en el verano de 2006, donde siguen compartiendo espacios con la Biblioteca de la Facultad.

## 2. NORMATIVAS

A comienzos del siglo xx, la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza se rige por el *Reglamento de las Bibliotecas Públicas del Estado* de 1901.<sup>33</sup>

En la Universidad de Zaragoza aparecen relativamente pronto una serie de normas y reglamentos que garantizan el funcionamiento de la Biblioteca Universitaria.

Por ejemplo, tenemos constancia de un *Reglamento de la Biblioteca de Filosofía y Letras* firmado por el decano Carlos Riba y aprobado en Junta de Facultad el 28 de noviembre de 1939. Consta de diecisiete artículos distribuidos en cinco capítulos; regula tanto la Biblioteca como los fondos de los seminarios o

depósitos de material de clases prácticas: el capítulo I comprende seis artículos y establece quiénes son los usuarios de la misma, el horario y el régimen de orden y compostura exigidos, así como la regulación de las faltas; los capítulos II y III normalizan el servicio de préstamo y las adquisiciones; el capítulo IV, artículo 16, fija las relaciones de la Biblioteca con los seminarios en cuanto a adquisiciones y préstamos; y el capítulo V, artículo 17, se ocupa de establecer el uso de la Biblioteca por parte de los catedráticos y profesores de la Facultad. Algunas cláusulas coinciden en líneas generales con las actuales, pero otras nos parecen inconcebibles hoy en día por su carácter restrictivo.<sup>34</sup>

Posteriormente se tratarán en Junta de Facultad otros asuntos de la Biblioteca, que harán referencia a sus instalaciones, a sus normas de funcionamiento y al personal,<sup>35</sup> en muchos casos en relación con la Biblioteca General, como las anteriormente mencionadas *Notas para un proyecto de organización conjunta de la Biblioteca General y la de la Facultad de Filosofía y Letras*,<sup>36</sup> de 1973, o bien las posteriores *Normas que se someten a la consideración de la Junta de Facultad tendentes a la reorganización del servicio de biblioteca de la Facultad*, donde se apostaba por la actualización del fichero general y revisión, o elaboración en su caso, de los ficheros particulares de los seminarios, de la coordinación de la adquisición y catalogación de libros, del funcionamiento de los seminarios y la Biblioteca y de las normas de funcionamiento de la sala de lectura.

En 1982 se aprueba un reglamento común a todas las bibliotecas de facultad o centro y la Biblioteca General, que contribuirá a la unidad de la Biblioteca Universitaria. Es el *Reglamento de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza*, en el que se establece el concepto de biblioteca, su organización y funcionamiento; posteriormente, en 1985, se publican los *Estatutos de la Universidad de Zaragoza*, en cuyo título V quedan regulados la Biblioteca y el Archivo.

El 23 de noviembre de 1984 se constituye la Comisión de Biblioteca de la Facultad, reuniéndose al principio una vez al año; el 2 de noviembre de 1993 se constituye, como órgano consultivo y asesor de la Junta de Facultad, la nueva Comisión de Biblioteca,<sup>37</sup> que «tiene como misión velar por el buen funcionamiento de la Biblioteca María Moliner de la Facultad, apoyar a su dirección y servir de puente para cuestiones científicas y de gestión entre los Departamentos de la Facultad y la dirección de la Biblioteca. Será presidida por el Decano



o Vicedecano en quien delegue y será Secretario de la misma el Director de la Biblioteca. La Comisión de Biblioteca informa ante la Junta de Facultad. Su composición será: a) Un representante del personal docente e investigador por cada uno de los Departamentos con sede en el Centro y propuesto por éstos. b) Tres estudiantes designados por los representantes de éstos en Junta de Facultad, aunque no necesariamente de entre ellos. c) Dos representantes del Personal de Administración y Servicios designados por sus representantes en Junta de Facultad, aunque no necesariamente de entre ellos».38

De acuerdo con los nuevos *Estatutos*<sup>39</sup> de la Universidad, a comienzos del siglo XXI se aprueba el vigente *Reglamento de la BUZ*,<sup>40</sup> cuyo objetivo es «ofrecer una normativa coherente y sistemática para la organización y funcionamiento de los servicios bibliotecarios de la Universidad, teniendo en cuenta las condiciones de dispersión geográfica que le son propias».

Por último, es preciso señalar el *Plan estratégico 2009-2012* de la BUZ y su *Carta de servicios*, compromiso que anualmente renueva la Biblioteca con sus usuarios, así como otras reglamentaciones específicas propias de este servicio, como son las normativas de préstamo, horarios, precios públicos, etc.<sup>41</sup>

En resumen, la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, ahora denominada Biblioteca de Humanidades María Moliner, forma parte de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza,<sup>42</sup> que está definida estatutariamente como unidad de gestión de recursos de información para el aprendizaje, la docencia, la investigación y la formación continua de sus usuarios.<sup>43</sup>

### 3. COLECCIONES Y PROCESOS

La Biblioteca está constituida por distintos tipos de recursos de información, dispone de recursos bibliográficos, documentales y audiovisuales, adquiridos por los diversos departamentos y servicios, los procedentes de legados, donaciones e intercambios, y los adquiridos en favor de la Facultad por otros organismos, aunque se custodien en lugares distintos.

A comienzos del siglo xx el fondo bibliográfico era muy escaso.<sup>44</sup> El decano Ibarra en la invitación para la apertura de la Biblioteca exhortaba «a ti y a tus amigos, de cualquier raza o nación, que hagáis donaciones a dicha Biblioteca [...] tanto de oro como de plata o libros o cualquier otra cosa que queráis darle con libre ánimo y espontánea voluntad, para difundir la cultura». La Biblioteca se abre con 2700 volúmenes y «además de los libros puestos a disposición de los lectores, existen buen número de revistas» y «un catálogo completo en el que [todas] las obras están fichadas y clasificadas debidamente».<sup>45</sup>

Tenemos constancia, por las *Memorias* de la Universidad de Zaragoza, de que los fondos existentes en la Biblioteca, a 30 de septiembre de 1917, ascienden a 4252 volúmenes y un año después, el 30 de septiembre de 1918, a 4293 («estos 41 volúmenes han sido adquiridos por la Facultad»)<sup>46</sup>.

Esta tendencia poco a poco va corrigiéndose y las colecciones se ven duplicadas al inicio de los años veinte gracias a compras y donaciones oficiales,<sup>47</sup> y a los intercambios obtenidos principalmente por el canje con la revista *Universidad*.<sup>48</sup> En 1923 la Biblioteca es un referente en la especialidad de clásicos griegos y latinos.<sup>49</sup> Gracias al bibliotecario facultativo José Martínez Planells, sabemos que en 1939 la Biblioteca de la Facultad contaba con 8500 volúmenes.

En los años cuarenta, dada la escasez de recursos para adquirir nuevos títulos, los donativos constituyen un medio muy importante para el desarrollo de la colección. En 1944 sobresalen por su importancia los legados del decano Carlos Riba<sup>50</sup> y del bibliotecario Gregorio García-Arista;<sup>51</sup> en este mismo año, por decreto del Gobierno central, se regula una consignación presupuestaria para la compra de libros en la Biblioteca.<sup>52</sup>

En el recuento realizado en 1950 las colecciones de la Biblioteca, incluido algún seminario, alcanzan la cifra de 13 366 volúmenes.<sup>53</sup> A finales de los años cincuenta también se recibe una importante donación de la Biblioteca de la Casa Americana de Zaragoza.

En estos años el interés de la Facultad de Filosofía por la formación de la colección de libros y sobre todo revistas extranjeras para la Biblioteca es notable, como queda reflejado en el *Libro de actas* de la Junta de Facultad.<sup>54</sup>

En época reciente tenemos que señalar otras donaciones de profesores de la Facultad, como las del Dr. Olaechea, Dra. Ledesma, Dr. Torralba o de profesores de la Universidad como el Dr. Gálvez, y de particulares como la familia Duplá. La donación más relevante de los últimos años ha sido la realizada por los herederos de Miguel Labordeta, quienes en enero de 2009 donaron generosamente el archivo y la biblioteca personal del insigne poeta a la Universidad.<sup>55</sup>

En 1944 se inicia el *Libro de registro* de entrada de obras en la Biblioteca, cualquiera que sea su forma de adquisición (compra, donación, canje) o su procedencia (cátedra, seminario, área, departamento, biblioteca central); sesenta y ocho años después, en enero de 2012, hay más de 200 000 títulos registrados<sup>56</sup> (libros, folletos, partituras, discos compactos, películas). Estamos suscritos anualmente a cerca de 500 títulos de publicaciones periódicas, que, unidas a las recibidas por intercambio y donación, alcanzan una cifra anual de 1300 títulos; además de los más de 2900 títulos de revistas muertas, lo que supone disponer de una colección de más de 300 000 volúmenes.

Podemos hacernos una idea de la evolución e incremento de la colección con los datos reflejados en el *Libro de registro*; estos son los números totales al comienzo de cada década y en 2012:

---

Enero 1950	2 805
Enero 1960	13 545
Enero 1970	26 800
Enero 1980	52 785
Enero 1990	94 498
Enero 2000	139 716
Enero 2010	192 735
Enero 2012	200 369

---

En resumen, en los últimos treinta años el número de obras adquiridas por la Biblioteca se ha cuadruplicado y también el número de metros cuadrados destinados a servicios bibliotecarios, todo ello ligado a los

crecientes presupuestos,<sup>57</sup> lo que supone un aumento de las tareas técnicas y mayor número de servicios ofertados; por el contrario, no aumenta del mismo modo el personal asignado al servicio.

Otros indicadores, como el número de obras catalogadas, nos da idea del incremento de las adquisiciones, cuyo proceso se va abordando en la medida de los recursos disponibles, atendiendo prioritariamente a la bibliografía recomendada.

El catálogo colectivo de monografías se inició en la Universidad en 1974; por ello, en el curso 1974-75 la Biblioteca, tras catalogar los fondos, entrega una copia de las fichas a la Biblioteca General para elaborar el catálogo colectivo universitario y el nacional;<sup>58</sup> en 1975 la Biblioteca de Filosofía y Letras cuenta ya con 59 494 volúmenes catalogados. Desde 1982 a 1984 se registran y catalogan 15 112 títulos, de los que 5044 corresponden a la Biblioteca Central y el resto a colecciones departamentales.

A partir de enero de 1993 la Biblioteca Central recibe, controla y cataloga todas las publicaciones periódicas suscritas de la Facultad, facilitando así el proceso de actualización del catálogo de publicaciones periódicas. También se elaboran boletines de sumarios mensuales.

Los ficheros manuales disponibles hasta 1995 son: catálogo de monografías (alfabético de autores y títulos, alfabético de materias y sistemático por la Clasificación Decimal Universal), de publicaciones periódicas<sup>59</sup> (alfabético de títulos y sistemático), discos compactos (catálogo diccionario) y catálogo topográfico.

Hasta el año 2000 se estima una media de ingresos anuales de 10 000 volúmenes, tendencia que ha ido decreciendo debido al incremento del precio del libro, a la paulatina disminución del presupuesto destinado a la adquisición de monografías y a la aparición de la edición electrónica.

Como es natural, a lo largo de estos años la tecnología aplicada a la Biblioteca ha evolucionado muy notablemente, tanto para facilitar el trabajo interno del personal como para comunicarnos con el usuario: de la pluma al ordenador, pasando por las máquinas mecanográficas, de los ciclostiles de los setenta a las eléctricas Olivetti de los años ochenta; de la ficha catalográfica a los sistemas integrados para bibliotecas; del catálogo en papel al WebOpac; o las redes locales y la red de redes: Internet.

El desarrollo de la tecnología informática ha supuesto para la Biblioteca un cambio cualitativo y cuantitativo a la hora de abordar las tareas diarias y la consiguiente mejora en la atención al usuario.

Recordemos la llegada a la Biblioteca de la Facultad, a finales de los ochenta, de los primeros ordenadores Macintosh 500 ED y Plus, acogidos con entusiasmo por sus prestaciones y amigabilidad.

En 1993 contábamos con tres ordenadores Macintosh para el mecanografiado y reproducción de los juegos de fichas catalográficas, mediante un programa creado por el Centro de Cálculo para la Biblioteca Universitaria.

Es también en este momento cuando la Biblioteca se conecta a la red AppleTalk, que permitió, entre otros servicios, el correo electrónico y el acceso electrónico al catálogo de la Biblioteca.<sup>60</sup>

Tendríamos que esperar hasta febrero de 1995 para que se iniciase el proceso de automatización de la Biblioteca con el sistema de gestión Libertas, teniendo el apoyo de toda la Facultad. Se trabaja prioritariamente en la catalogación de novedades y en la conversión retrospectiva de los catálogos manuales, para incorporar paulatinamente la información sobre los fondos al catálogo de acceso público en línea (Opac), y poder así automatizar el servicio de préstamo al usuario, que comenzó en 1997.

La llegada de Internet, a mediados de los noventa, supone una transformación del acceso a la información por parte de los usuarios y produce un cambio en la forma de trabajar de los bibliotecarios: accesos en modo terminal (Telnet), navegadores web, etc.

Coincidiendo con el comienzo del siglo XXI, la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza adquiere un nuevo sistema de gestión, denominado Millennium, de la empresa Innovative, que introduce novedades significativas en los procesos; en el año 2002 se pone en marcha el módulo de catalogación y el nuevo Opac; en 2003, el módulo de las publicaciones periódicas (control automatizado de fondos y *kardex*), así como el control de autoridades (de autores y materias), mejorando así la recuperación de la información a través del catálogo automatizado. Todo ello implica un esfuerzo por parte del personal, en su formación y en la difusión a los usuarios de las novedades que el nuevo sistema supone, así como una gran inversión tecnológica.

#### 4. PERSONAL

El personal de la Biblioteca de la Facultad, como el del resto de las bibliotecas de la Universidad, ha pasado por situaciones de mayor o menor penuria a lo largo de esta centuria. En los inicios fue el personal bibliotecario de la Biblioteca Universitaria quien se ocupaba de todos los procesos técnicos;<sup>61</sup> corría a cargo de la Facultad la dedicación de personal subalterno y/o la contratación de alguna persona, con el apoyo desinteresado de alumnos y profesores.<sup>62</sup>

Hasta 1972 no se cuenta con la dotación de un funcionario facultativo de carrera, excepto durante el curso 1949-50, que estuvo destinado José Martínez Planells. El puesto de director de la Biblioteca ha sido desempeñado por M.<sup>a</sup> Remedios Moralejo Álvarez (1974-1982), por José Luis Marquina García (1982-1992) y por Matilde Cantín Luna (desde 1993 hasta la actualidad).

En los años cincuenta al frente de la Biblioteca se encuentra un auxiliar y un subalterno. En 1963 un solo funcionario se encarga del proceso de catalogación y clasificación de los fondos.<sup>63</sup> En 1970 solo se dispone de dos auxiliares para todo el trabajo. Son años en los que no hay personal profesional a cargo de la Biblioteca, y es gestionada por licenciadas contratadas por el Decanato como profesoras ayudantes o becarias: «en los años 60 y 70 podemos caracterizar la biblioteca por [...] la falta de personal bibliotecario».<sup>64</sup>

En 1978 se amplía la plantilla de la BUZ al contratar a nuevos técnicos interinos, y posteriormente, en 1981, se incorpora, por oposición, la primera promoción de personal funcionario de la Escala Auxiliar de Archivos, Bibliotecas y Museos de la Universidad de Zaragoza, que permitirá mejorar los servicios y ampliar los horarios de atención a los usuarios.

A partir de los años ochenta<sup>65</sup> se fue configurando una plantilla de personal técnico y auxiliar destinado a la Biblioteca Central. Para atender a las colecciones de las áreas y departamentos no se contó con personal auxiliar hasta mediados los años ochenta y de manera muy irregular; mientras tanto, estos servicios bibliotecarios eran atendidos por becarios de colaboración y por los auxiliares administrativos de los correspondientes departamentos.

En los últimos veinte años la plantilla de la Biblioteca es regulada por la Sección de Recursos Humanos de la Universidad, de acuerdo con la Plantilla Orgánica. Hay que ir acoplando a las distintas personas en los puestos de trabajo, buscando la optimización del trabajo, procurando que todo el personal esté involucrado con la misión y los objetivos de la organización, dentro de un marco de participación.<sup>66</sup>

En 1993 son 13 los trabajadores destinados en la Biblioteca Central y 6 auxiliares en las bibliotecas de los departamentos no centralizados. Posteriormente, en 2001, la plantilla se amplió a 21 personas.

En 2003, momento del traslado e inauguración de la Biblioteca María Moliner, el personal asignado a la Biblioteca ascendía a 30 personas; en la actualidad, tal como se recoge en la Relación de Puestos de Trabajo, somos un equipo de 22 personas, que atendemos a más de 3400 usuarios directos,<sup>67</sup> al resto de la comunidad universitaria y a usuarios externos.

El servicio de la Biblioteca está en constante cambio y se ha visto modificado en los últimos decenios por factores externos como son, entre otros, el impacto de las nuevas tecnologías en los procesos de trabajo, la necesidad de multiplicar los recursos, la exigencia de mejorar la calidad, etc. Se han ampliado las funciones del personal, modificado los métodos de trabajo, tendiendo hacia la especialización profesional y una formación continua.

Por último destacaremos la activa participación del personal en los distintos procesos de autoevaluación de la BUZ,<sup>68</sup> y en los grupos de trabajo surgidos para la elaboración y desarrollo del *Plan de mejora* y para la elaboración e implantación del *Plan Estratégico de la BUZ 2009-2012*, y en su reciente proceso de autoevaluación EFQM de 2010, que ha supuesto la concesión a la BUZ, el 15 de marzo de 2011, del Sello de Excelencia Europea 400+, por su sistema de gestión, por parte del Club de Excelencia en Gestión.<sup>69</sup>

## 5. USUARIOS

La atención al usuario ha sido y es un objetivo que ha movido a los bibliotecarios, interesados siempre en conocer sus necesidades. Como se ha indicado más arriba, desde su apertura la Biblioteca dispone de normativas que regulan el servicio, entendido actualmente como una ventanilla única de información.

En el curso 1911-12 la Facultad de Filosofía y Letras contaba con 110 alumnos matriculados en enseñanza oficial y 106 en enseñanza no oficial. El decano Ibarra entendía el servicio que debía ofrecer la Biblioteca como un espacio sin restricciones de acceso, abierto a la sociedad.

Sin embargo, tras la Guerra, el acceso a los fondos se hace más restrictivo; así, según el *Reglamento de 1939*, «son usuarios de los libros, revistas, colecciones y del fondo en general de la Biblioteca, los alumnos oficiales de la Facultad, los alumnos no oficiales que posean carnet de identidad escolar, o documento semejante y que hayan cumplido con las disposiciones de las autoridades académicas, en todo lo que les afecta, y los universitarios provistos de tarjeta de lector expedida por el Decano».

La primera tarjeta de lector de la que tenemos constancia se registró en enero de 1940 y pertenecía a Juan Felipe Echeverría; de las diez primeras tarjetas expedidas cuatro pertenecen a mujeres. Dicho carné de usuario iba firmado por el decano y podía prorrogarse hasta tres cursos, previa fianza personal del alumno.

En 1945 se inicia el *Libro de registro* de tarjetas de lector, que perdurará hasta la automatización del servicio de préstamo en 1997.

A partir de mediados de los años setenta el acceso de los alumnos a la Universidad va incrementándose. Así, en 1984 el número total de alumnos matriculados ascendía a 4173, de los que 973 correspondían al primer curso; el número de alumnos que se dirigieron a la Biblioteca a solicitar el carné de lector fue 897:<sup>70</sup> prácticamente, la casi totalidad de alumnos matriculados en primer curso se inscriben en la Biblioteca. En 1985 el número de nuevos lectores inscritos es de 1124 y el de matriculados 4274.

Desde 1997 el carné universitario que entrega la Universidad a los alumnos, profesores y al personal de administración posibilita, entre otros servicios, el acceso al préstamo de la Biblioteca Universitaria; de esta manera, la comunidad universitaria puede hacer uso de los fondos y servicios de la Biblioteca de la Facultad.

En cuanto a la regularización de los horarios, a pesar de las carencias históricas de personal asignado a la Biblioteca, desde el inicio se observa la disposición y el interés de las autoridades académicas y de los bibliotecarios para satisfacer las necesidades de acceso solicitadas por los usuarios.<sup>71</sup>



Los horarios de apertura de la Biblioteca han ido variando<sup>72</sup> en función de los medios disponibles y según se tratara de periodo lectivo (abierta mañana y tarde) o no lectivo (abierta solo por la mañana), hasta llegar al actual horario ininterrumpido (de 8.30 h a 21.30 h).

La multiplicación de espacios destinados a servicio bibliotecario y la escasez de personal supuso un problema añadido a la hora de facilitar el acceso a las colecciones departamentales. Y así, mientras el horario de la Biblioteca Central desde marzo de 1983 era ya como el vigente en 2012 (de 8.30 h a 21.30 h, de lunes a viernes, y los sábados, de 9.15 h a 13.30 h), no sucede lo mismo en las bibliotecas departamentales: por ejemplo, en la sesión de la Comisión de Biblioteca de 1 de marzo de 1985 se presentaba un complejo horario para atender a los 19 espacios bibliotecarios existentes; problema que se iría resolviendo con la paulatina centralización de colecciones y servicios en la Biblioteca Central y finalmente en el nuevo Edificio María Moliner.

Asimismo, las comunicaciones e Internet suponen un avance muy importante para el servicio al usuario; en la actualidad podemos decir que la Biblioteca está abierta las 24 horas del día, los 365 días del año, ya que el usuario, a través del WebOpac puede hacer uso de la consulta a las bases de datos *on line*, puede realizar autorreservas y autorrenovaciones desde su casa y disponer del servicio de recogida de reservas, que permite al usuario acercarse a recoger los ejemplares reservados en la biblioteca universitaria que desee y que previamente haya solicitado al realizar la reserva.

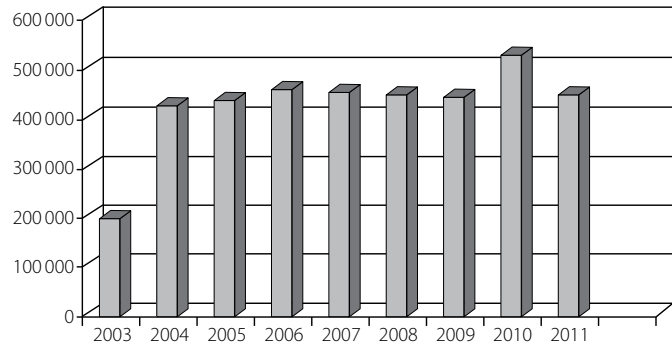
La actividad de los usuarios en la Biblioteca María Moliner queda reflejada en los gráficos de la siguiente página que muestran el número de visitas al edificio desde su apertura en marzo de 2003 hasta diciembre de 2011 y el movimiento de préstamos.

La formación de usuarios es una de las actividades prioritarias de la Biblioteca, para que los alumnos sean cada vez más autónomos y para propiciar el autoaprendizaje; por eso se apuesta por la atención de manera especial a los estudiantes de primero con cursos presenciales y virtuales.<sup>73</sup>

Además de estas actividades de formación de usuarios, la Biblioteca trabaja con el profesorado en otros ámbitos, formando parte de proyectos de investigación: durante los cursos 2009-10 y 2010-11 como directora de la Biblioteca he coordinado, junto con el profesor Genaro Lamarca, los proyectos PIECYT y PIIDUZ, en el que

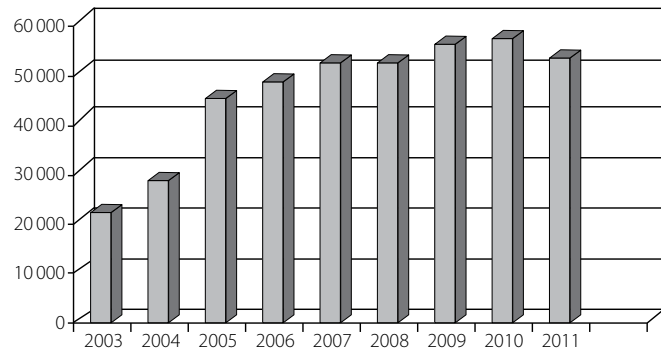
**Visitas al Edificio María Moliner**

AÑO	ENTRADAS
2003	192 394
2004	419 581
2005	433 767
2006	450 904
2007	448 005
2008	446 548
2009	437 996
2010	523 626
2011	443 652
<b>TOTAL</b>	<b>3 796 473</b>



**Préstamos domiciliarios**

AÑO	PRÉSTAMOS
2003	21 222
2004	27 917
2005	44 331
2006	47 356
2007	51 118
2008	51 093
2009	55 133
2010	56 179
2011	51 870
<b>TOTAL</b>	<b>406 219</b>



han participado bibliotecarios y profesores del Departamento de Ciencias de la Documentación, cuyo resultado ha sido el diseño de un plan de formación en competencias informacionales en los estudios de grado.<sup>74</sup>

## 6. EXTENSIÓN BIBLIOTECARIA

La Biblioteca colabora y participa en actividades universitarias y extrauniversitarias, a pesar de no disponer siempre de los equipamientos adecuados. Mariano Burriel en 1963, al repasar las actividades culturales de la Biblioteca Universitaria, señala: «ninguno de los siete Centros bibliotecarios reseñados dispone de salas propias para Exposiciones y Conferencias. En algunos casos, los claustros o aulas magnas han sido utilizadas para estos actos culturales».<sup>75</sup> En nuestro caso fue en 2003, con la apertura de la Biblioteca María Moliner, cuando pudimos contar en la propia Biblioteca con un espacio adecuado para desarrollar actividades de extensión universitaria.

En los últimos años destacamos las exposiciones realizadas sobre Fernando Lázaro Carreter, V Centenario del *Quijote*, Francisco Ayala, Miguel Labordeta, Expulsión de los moriscos, Cofradía de librerías, 25 años de *Artigrama*...

Dentro del ciclo *Exlibris* de actividades sobre libros y documentos de la Universidad de Zaragoza, la Biblioteca ha organizado las siguientes exposiciones:

- *Un espía en la Biblioteca*, del 30 de noviembre de 2009 al 9 de enero de 2010.
- *Un mundo de papel: homenaje a Eduardo M.º Gálvez*, del 1 de marzo al 10 de abril de 2010.
- *Pioneras de la educación en Aragón*, del 20 de octubre al 2 de diciembre de 2010, en colaboración con el Observatorio de Igualdad de Género.
- *Papel, cartón, tijera: no solo son libros*, del 1 de junio al 7 de julio de 2011, en colaboración con el Instituto de Patrimonio Cultural de España.
- *Cien años de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras*, del 23 de enero al 23 de abril de 2012.

Se reciben visitas de profesores e investigadores de universidades españolas y extranjeras para consultar la colección o con motivo de reuniones o congresos celebrados en la Universidad de Zaragoza, así como de colegas de otras bibliotecas. También nos visitan alumnos de los institutos de enseñanzas medias, a los que se les muestra la Biblioteca.

## 7. LA BIBLIOTECA HOY

Los objetivos de la Biblioteca María Moliner en la actualidad se enmarcan dentro del *Plan estratégico 2009-2012 de la Biblioteca Universitaria*,<sup>76</sup> y están orientados a adaptar las infraestructuras y los servicios bibliotecarios a las necesidades que surgen del proceso de Convergencia Europea (EEES y EEI). Entre las acciones prioritarias se encuentran el acceso a la bibliografía recomendada por el PDI, la formación de usuarios y el control de la producción científica del PDI de la Facultad.

Los servicios que ofrece la Biblioteca son:

- Información y orientación al usuario.
- Consulta en sala.
- Bibliografía recomendada.
- Biblioteca digital (recursos electrónicos).
- Préstamo a domicilio.
- Obtención de documentos (fotodocumentación y préstamo interbibliotecario).
- Espacios y equipamientos para la docencia y el aprendizaje.
- Formación de usuarios.
- Extensión bibliotecaria: exposiciones bibliográficas.

La Biblioteca presenta su plan de acción de acuerdo con los intereses del centro y los objetivos marcados desde la Dirección de la Biblioteca Universitaria, que son comunicados y difundidos por los medios establecidos tanto al personal como a los profesores y alumnos de la Facultad.

En la actualidad la Biblioteca María Moliner de la Facultad de Filosofía y Letras alberga la más importante colección de obras sobre Humanidades existente en Aragón: son más de 300 000 volúmenes distribuidos en un edificio de cuatro plantas y ubicados en 10 500 ml de estanterías, de los cuales 4920 ml están en libre acceso.

En la Biblioteca se realizan además múltiples actividades de docencia, investigación y extensión cultural y se apuesta por potenciar el autoaprendizaje del usuario, de acuerdo con el Espacio Europeo de Educación Superior, con el fin de transformar la biblioteca en un auténtico centro de recursos para el aprendizaje, la investigación y la formación continua.

## NOTAS

- 1  
Véase la cronología del Dr. Guillermo Redondo en esta misma publicación («VII. Apéndice»).
- 2  
*Anales de la Universidad de Zaragoza*, II (1918): 82.
- 3  
Tal como dejan patente Jiménez Catalán y Sinués y Urbiola, en su *Historia de la Universidad de Zaragoza* en los años veinte del pasado siglo XX, «hemos de hacer constar que los Decanatos tienen en la Universidad sus bibliotecas particulares», p. 352.
- 4  
Las «bibliotecas de decanato» aparecen ya citadas en el segundo Plan Lissa, de 1813.
- 5  
Véase la traducción y transcripción de la invitación a cargo de las Dras. M.ª Mar Agudo y Cristina Monterde en esta misma publicación («III. La invitación a la inauguración de la Biblioteca en 1912»).
- 6  
La historia de la BUZ hasta el siglo XX ha sido estudiada de manera exhaustiva por M.ª Remedios Moralejo Álvarez; véase anexo bibliográfico adjunto. Véase también para la historia de la Biblioteca de Filosofía y Letras hasta los años ochenta el artículo de José Luis Marquina: «La Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras». *Universidad: revista de cultura y vida universitaria*, 2.ª época, 32 (nov. 1985): 29-31.
- 7  
«Hay cuatro aulas en el ala derecha [...] en todas hay abundantes armarios con libros especiales». *Anales de la Universidad de Zaragoza*, VI (1924): 32.
- 8  
Memoria de Regino Borobio y José Beltrán de 1935. Ciudad Universitaria de Aragón. Proyecto de edificio para Facultad de Filosofía y Letras, p. 1, 3. «La ciudad universitaria de Zaragoza: Ley de 26 de junio de 1934». *Universidad*, Año XII (1935): 330-332.
- 9  
«La ciudad universitaria de Aragón». *Universidad*, XIII (1936).

- 10  
Burriel. *Informe sobre la evolución de los servicios bibliotecarios durante el periodo de 1940 a 1963*. Circular de la Inspección Central de Bibliotecas de 11-III-1964, p. 3.
- 11  
«Desde el 10 de marzo último se halla en funciones el primer edificio de la Ciudad Universitaria de Aragón. En él se han instalado las Facultades de Filosofía y Letras y Derecho [...] construido según el proyecto redactado por los arquitectos don Regino Borobio y don José Beltrán a principios de 1935». *Vida universitaria. Universidad* (1941): 115-117.
- 12  
«[...] la primitiva instalación se hizo aprovechando elementos de la Biblioteca que hacía años que funcionaba en el caserón de la Magdalena [...] personal encargado de la organización de la Biblioteca realizó en los años 1940 y 1941 trabajos de traslado, estanteado, ordenación y catalogación de los libros pertenecientes a la Facultad de Filosofía y Letras». Burriel, *op. cit.*, p. 3.
- 13  
En los años cincuenta se inician nuevos proyectos de reforma que afectarán a la Biblioteca: en mayo de 1952 se redactó el proyecto de obras de instalación de la Biblioteca Universitaria en la Facultad; en octubre de 1956, el proyecto de un pabellón anejo para alojar a los departamentos de Historia (el pasillo que da acceso al nuevo Pabellón divide el espacio de la Biblioteca en dos secciones); y en los años sesenta el propio Pabellón de Letras fue recrecido con dos pisos de altura.
- 14  
En la sesión de 17 de febrero de 1950 se plantea por primera vez la propuesta de traslado parcial y transitorio, con posteriores menciones en las sesiones de 18 de diciembre de 1950 y de 23 de octubre de 1951; el 21 de noviembre de 1953 se da cuenta del estancamiento, y finalmente el 5 de noviembre de 1954 se informa sobre la marcha de las obras y del presupuesto necesario para la adquisición de estanterías.

15

La revista *Universidad* informa del personal, de los cambios, de los materiales, y los servicios de la biblioteca. Se hace mención del traslado en julio de 1955 de fondos de la Sección General del edificio de la Magdalena al pabellón de la Facultad de Filosofía y Letras. «Biblioteca Universitaria». *Universidad* (1955): 271-273.

16

«En 1955 se realiza en los meses de octubre y noviembre el transporte e instalación provisional de la primera remesa de volúmenes a la Facultad de Filosofía y Letras. En esta fase son trasladados los fondos más importantes [...] En 1956 se reanuda, casi en los mismos meses que en el año anterior, el traslado de libros de la Biblioteca General a la Ciudad Universitaria; el núcleo principal fue el de obras del s. XVI, que fueron instaladas en la sala H de la nueva biblioteca. Un equipo de funcionarios auxiliares comienza la tarea de copia a máquina de los fondos de la sección General [...] en 1960 se realiza la segunda fase del traslado de los libros desde la antigua Universidad hasta la Ciudad Universitaria; son casi todos del amplísimo depósito (Capilla) que se rotula Sala A, y en su mayor parte, antiguos». Burriel, *op. cit.*, p. 11.

17

Según un informe realizado por el personal de la Biblioteca en mayo de 1971, en 1950 había al frente de la Biblioteca el mismo personal que en 1970, un auxiliar y un subalterno; por el contrario, los libros ingresados en el curso 1950-51 ascendían a 645, y el número de alumnos matriculados era de 222, frente a los 2218 matriculados en el curso 1970-71 y los 2807 libros ingresados hasta el 10 de mayo de 1971.

18

Alegre, Jesús. *Notas para un proyecto de organización conjunta de la Biblioteca General y la de la Facultad de Filosofía y Letras*. 14 de julio de 1973.

19

Marquina, *op. cit.*, p. 29.

20

Marquina, *op. cit.*, p. 30.

21

*Memoria anual de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras*. 1984.

22

Se inicia el proceso con el Departamento de Filología Española, después seguirán el Departamento de Lingüística General e His-

pánica, la sección de Música del Departamento de Historia del Arte, el Departamento de Filología Francesa, el Departamento de Filología Inglesa y Alemana, Filosofía e Historia de la Ciencia, el Área de Cine y el Área de Historia Hispanoamericana.

23

*Memoria anual de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras*. 1984.

24

*Memoria anual de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras*. 1985.

25

Departamentos de Historia del Arte, Historia Medieval (Medieval, Árabe y Paleografía), Historia Moderna y Contemporánea, Geografía y Ordenación del Territorio y Departamento de Ciencias de la Antigüedad (Arqueología, Historia Antigua, Latín y Griego).

26

Siendo el profesor Badiola vicerrector de Investigación, se presentó una *Propuesta de actuaciones para una reorganización de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza*, 2 de julio de 1991.

27

«Concurso para la elaboración del proyecto y ejecución de construcción del edificio» (*BOE*, 17 de julio de 1997).

28

Resolución de la Universidad adjudicando el concurso (*BOE*, 28 de octubre de 1997).

29

El nombre de la Biblioteca se acordó en la Junta de Facultad de 8 de marzo de 2001. La inauguración oficial tuvo lugar el 8 de abril de 2003.

30

Adjudicado el concurso de traslado de los fondos bibliográficos y otros enseres en enero de 2003 a la empresa EuroSur, que lo efectuó del 17 al 28 de febrero y del 30 de junio al 12 de julio de 2003.

31

Junto a las dispersas salas destinadas en la Facultad a las bibliotecas de los departamentos, la Biblioteca central contaba en el momento del traslado con: Sala de lectura: 800 m<sup>2</sup>, 324 puestos de consulta. Colección en libre acceso: 40 ml, con 4839 volúmenes. Fonoteca con 9 equipos de audición y dos lectores de microformas. Despachos: 80 m<sup>2</sup> y 6 puestos de trabajo. Depósito: 800 m<sup>2</sup> de superficie, 3500 ml de estanterías y 15 puestos para investigadores.

32

En 2009 se trasladó el Servicio de Medios Audiovisuales de la Facultad (SEMETA) a la planta segunda de la Biblioteca, aportando una colección de cerca de 4000 películas.

33

Artículo 2: «Son Bibliotecas incorporadas a establecimientos de enseñanza: las universitarias [...]». *Real Decreto de 18 de octubre de 1901 (Ministerio de Instrucción Pública) por el que se aprueba el Reglamento de las Bibliotecas Públicas del Estado (G. 22-10-1901)*. Textos legales: Bibliotecas. Madrid: Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica, 1983, p. 151-177.

34

«Los lectores no podrán mantener con los jefes y empleados otras conversaciones que no sean la búsqueda de pedidos y consulta de ficheros. Para hacer uso del servicio de préstamo se necesitará no solo la aprobación del profesor competente sino además la presentación de una garantía personal o pecuniaria. Las obras prestadas no pueden ser llevadas fuera de la ciudad por el carácter precario con que las obras son retenidas por los prestatarios». *Reglamento de la Facultad de Filosofía y Letras, 1939*.

35

Como las *Normas para el régimen de la Biblioteca de la Facultad y su ordenación*, aprobadas en sesión de la Junta de Facultad del día 10 de diciembre de 1953.

36

Firmadas en Zaragoza, 14 de julio de 1973, por el director de la Biblioteca Universitaria Jesús Alegre.

37

Aunque se tiene noticia de su constitución el 23 de noviembre de 1984, *de facto* en 1993 no se había reunido en los últimos cinco años. En 1995 se recogerá la normativa sobre la Biblioteca en el *Reglamento de régimen interno de la Facultad*, que será derogado en 2005, al aprobarse el nuevo *Reglamento de la Facultad*.

38

*Reglamento de la Facultad de Filosofía y Letras, 2005*, art. 41.

39

Aprobados por Decreto 1/2004, de 13 de enero, del Gobierno de Aragón.

40

Acuerdo del Consejo de Gobierno de 4 de julio de 2007.

41

Normativa específica: Carta de servicios, 2009. Normativa de préstamo, 2007 con actualizaciones. Política de calidad de la BUZ 2010. Reglamento de la Biblioteca. Horario. Precios Públicos. Plan estratégico de la BUZ 2009-2012. Disponible en: <http://biblioteca.unizar.es/funcionamiento.php>

42

La Biblioteca de la Universidad de Zaragoza (BUZ) es un servicio universitario adscrito al Vicerrectorado de Investigación. El director de la BUZ es el responsable de este servicio. La BUZ se estructura en: Servicios centrales: coordinan los procesos y servicios de las bibliotecas (Automatización, Publicaciones Periódicas, Centro de Documentación Científica); Bibliotecas de Facultades, Escuelas Universitarias: proporcionan servicios directamente a los usuarios; y Bibliotecas adscritas por convenio: CAI, CDA. En el Anexo I del *Reglamento* se ofrece la estructura de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza en unidades centrales y bibliotecas de centro; una de ellas es la Biblioteca de Humanidades María Moliner (Facultad de Filosofía y Letras).

43

*Estatutos de la Universidad de 2004* (capítulo II, artículo 188).

44

En 1906 se publica una Orden de 19 de mayo «dirigida a los decanos de las Facultades, desestimando instancia de los mismos en solicitud de que se incluyan en los repartos semestrales de los libros adquiridos por el Ministerio las Bibliotecas particulares de los Decanatos, y ordenando que éstas se refundan en las universitarias». *Apéndice de 1906 de Legislación*, p. 319.

45

*El Noticiero*, 25 de enero de 1912.

46

«Memoria del curso de 1917-1918». *Anales de la Universidad de Zaragoza* (1918): 42.

47

R.O. de 25 de enero de 1924, sobre envío de publicaciones oficiales de todos los Centros a las Universidades: «merced a ella han adquirido nuestras bibliotecas [...] abundante documentación oficial que se hacía cada vez más indispensable». *Memoria del curso de 1923-24. Anales de la Universidad de Zaragoza* (1925): 15.

48

«El cambio de publicaciones, especialmente intensificado con el nacimiento de la revista *Universidad*, ha motivado frecuentes



aumentos, ya que cuando se recibe en canje es repartido a cada biblioteca conforme a sus especialidades». Memoria del curso de 1923-24. *Anales de la Universidad de Zaragoza* (1925): 15.

49  
«Esta Biblioteca ha tenido un notable incremento durante los últimos cinco años, mediante compras, suscripciones y donativos [...] la Biblioteca se ha duplicado, constituyendo, en la especialidad de Clásicos, una de las más completas que existen». Memoria de los cursos 1918-19, 1919-20, 1920-21, 1921-22 y 1922-23. *Anales de la Universidad de Zaragoza* (1924): 137.

50  
«La mayor parte de ellos es mi voluntad que vayan a la Biblioteca de mi Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, a dejarse leer, estudiar y hasta deshojar por los jóvenes, muchos jóvenes escolares, descendientes de los que fueron discípulos míos». *Mis libros: cláusula testamentaria de don Carlos Riba García* (depositada en la Biblioteca María Moliner).

51  
Destaca por su valor excepcional el ejemplar de la primera edición de los *Caprichos* de Goya con comentarios manuscritos, estudiado por M.<sup>a</sup> Remedios Moralejo y del que Planeta realizó una edición facsímil en el año 2006.

52  
«Los laboratorios, museos y bibliotecas de las Facultades de Filosofía y Letras tendrán subvenciones que se consignarán en los Presupuestos generales del Ministerio, en la cuantía necesaria para la atención de sus necesidades fundamentales», según el artículo 75 del Decreto de 7 de julio de 1944 sobre la Ordenación de la Facultad de Filosofía y Letras. *Universidad*, XXI (1944): 592.

53  
«El notable aumento de adquisiciones de obras para los Seminarios determina un agobio de trabajo de registro, catalogación y clasificación de fondos. Es uno solo el funcionario encargado de los servicios. Se ha realizado una acertada organización y esmerada catalogación de los libros de los Seminarios de Literatura y de Filosofía». «En 1961 paulatinamente son ampliadas las estanterías de los distintos Seminarios o Cátedras: Literatura, Historia Medieval, Historia Moderna». Burriel, *op. cit.*, p. 4, 11.

54  
En la sesión del 2 de febrero de 1954 se exponen las «posibilidades de adquirir libros de tipo general de precio relativamente elevado

y se cambian impresiones acerca de lo conveniente en este sentido, así como la selección de revistas extranjeras que permiten una información al día del conocimiento científico en las diversas materias». En la sesión del 14 de septiembre de 1957 el decano «notificó que se habían traído libros extranjeros de los existentes en depósito en la Universidad de Verano de Jaca, que con los dejados por el lector de inglés Mr. Harris y una parte de los cedidos por la Casa Americana de Zaragoza, al disolverse ésta, pasarían a constituir los fondos bibliográficos para esta enseñanza».

55  
Con motivo del acto oficial de entrega de la donación, el 15 de enero de 2009, se publicó: *Miguel Labordeta en la Universidad de Zaragoza: donación de la biblioteca y archivo personal del poeta a la Universidad*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009. Contiene: «El taller literario de Miguel Labordeta» / Clemente Alonso Crespo; «Textos de Miguel Labordeta» (con una coda de José Antonio); «Bibliografía de Miguel Labordeta» / Inmaculada Cantín Luna, Matilde Cantín Luna.

56  
El 21 de noviembre de 2011 se alcanzó esta cifra.

57  
En 1992 la Biblioteca Central disponía de un presupuesto para monografías que ascendía a 2 249 000 pts. / Departamentos: 9 221 000 pts. En 2010, solo la Biblioteca María Moliner, sin contar con los presupuestos departamentales, destina un total de 24 258,95 € para la compra de monografías. La misma tendencia se observa en los departamentos: «en cuanto a los Departamentos, el gráfico de gasto es muy claro y las tendencias no varían: los departamentos de Humanidades y Ciencias Jurídicas son los que más monografías compran y además mantienen un ritmo alto y sostenido en el tiempo». *Evaluación del gasto total de la Universidad en adquisiciones y su distribución (2004-2007)*.

58  
Moralejo Álvarez, M.<sup>a</sup> Remedios. *La biblioteca universitaria de Zaragoza de 1939 a 1975*, p. 107.

59  
En 1991 la Biblioteca de la Universidad publica su primer *Catálogo colectivo de Publicaciones Periódicas*. Zaragoza, 1991. 3 v.

60  
Se creó un fichero en Filemaker con los fondos de más uso de la Biblioteca Central y las novedades bibliográficas de los departamentos, accesible en red.

61

Moralejo, *op. cit.*, p. 103.

62

En el acta de la Junta de Facultad del día 21 de noviembre de 1953 se hace una «propuesta de nombramiento de un ayudante para prestar sus servicios en la Biblioteca de la Facultad [...] solicitan que uno de los funcionarios adscritos a la Biblioteca General, pueda prestar sus servicios [...] y que un antiguo alumno [...] a ser posible aprobado en alguno de los cursillos de Archivos, desarrollados en Zaragoza, se nombre ayudante de la Biblioteca, con una módica remuneración».

63

«El notable aumento de adquisiciones de obras para los Seminarios determina un agobio de trabajo de registro, catalogación y clasificación de fondos». Burriel, *op. cit.*, p. 4.

64

Marquina, *op. cit.*, p. 30.

65

En 1980 la Biblioteca Central contaba con un director, dos auxiliares, un auxiliar administrativo y un subalterno.

66

Tareas como la apertura de la Biblioteca los sábados sin personal ayudante (2002) o la dotación de un ayudante en jornada de tarde (2003) fueron tratadas con la Dirección y las autoridades académicas, así como la promoción y las retribuciones del personal y la reorganización estructural de la BUZ.

67

En la Facultad se imparten en el curso 2011-12: 10 grados, 13 másteres, 2 estudios propios y 8 licenciaturas y 1 diplomatura en extinción.

68

La BUZ apuesta por un sistema de gestión de calidad: en el año 2004 se realiza la primera autoevaluación de toda la BUZ, en la que participa activamente la directora de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras y una parte de su personal, así como en los sucesivos procesos de autoevaluación.

69

El 22 de noviembre de 2012, la BUZ ha recibido del Instituto Aragonés de Fomento del Gobierno de Aragón el *Premio a la Excelencia Empresarial en Aragón 2012*, *Club Empresa 400* por la cultura de calidad total y la implantación de modelos de gestión excelentes.

70

*Memoria anual 1984.*

71

«La cátedra de Teoría de la Literatura y de las Artes, ha aumentado considerablemente su biblioteca y colección de material gráfico [...] que estará en la clase a disposición de los alumnos durante toda la mañana [...] y por la tarde tan pronto como sea posible». *Anales de la Universidad de Zaragoza*, VI (1924): 32-33. En el artículo 2.º del Reglamento de 1939, se establece: «Las horas durante las que la Biblioteca ha de permanecer abierta, estarán determinadas por el Decano, el cual podrá oír a los escolares. Se fijará en sitio visible del local de la Biblioteca el horario de la misma».

72

En 1971 la Biblioteca abre todos los días laborables, incluidos los sábados por la mañana. El horario establecido por el decano es: por las mañanas de 9 a 14 horas, y por las tardes de 16 a 19 horas.

73

Otras actividades formativas para los alumnos y el PDI: Jornadas de Acogida, Introducción al uso del catálogo, Formación a la carta; Formación en competencias informacionales a través de la plataforma Moodle: Gestión de la información en el grado en...; cursos *on-line*: Refwoks, Proquest, WOK, etc.

74

Los resultados de las investigaciones se han dado a conocer en las siguientes publicaciones: «La presencia de las competencias informacionales en los títulos de grado de la Universidad de Zaragoza», *Anales de Documentación 2011*; «Diseño de un plan de competencias informacionales en los estudios de grado», *Ibersid. Revista de Sistemas de Información y Documentación*, 2010; y la obra *La formación en competencias informacionales en los estudios de Grado: el ejemplo de la Universidad de Zaragoza* / Genaro Lamarca... et al. Zaragoza: Mira, 2012.

75

Burriel, *op. cit.*, p. 12.

76

*Plan Estratégico de la BUZ*, aprobado por el Consejo de Gobierno de la Universidad de Zaragoza en sesión de 1 de diciembre de 2008.

## ANEXO I. LA BIBLIOTECA EN CIFRAS 2011

---

Superficie en metros cuadrados: 5228 m <sup>2</sup>	Sala General: 672 m <sup>2</sup> Sala Especializada I: 395 m <sup>2</sup> Sala Especializada II: 375 m <sup>2</sup> Hemeroteca: 564 m <sup>2</sup> Mediateca: 290 m <sup>2</sup> Depósitos: 1105 m <sup>2</sup> Disponible: 627 m <sup>2</sup>
Puestos de consulta: 474	Sala General: 208 Sala Especializada I: 65 Sala Especializada II: 46 Hemeroteca: 104 Mediateca: 51
Capacidad en metros lineales: 10 499 ml	Libre acceso: 4920 ml Depósitos: 5579 ml
Obras catalogadas	9445
Monografías	236 969 ejemplares
Publicaciones periódicas	3835 títulos Vivas o en curso: 1408 títulos
Producción científica	Registro de monografías: 1607 Registros analíticos: 1179 Registro autoridades: 296

---

---

Personal	22
Entradas al edificio	443 652 2003-2011: 3 796 473
Usuarios	Alumnos: 3075 PDI: 330 PAS: 73 <i>(Datos del Informe de gestión, curso 2010-11)</i>
Presupuesto:	Monografías: 13 871 € Publicaciones periódicas: 40 579,29 € Información electrónica: Revistas: 33 997,79 € Bases de datos: 26 792,28 €
Circulación	Préstamos: 51 870 Renovaciones: 10 786 Libros en tránsito: Biblioteca propietaria: 4750 Origen (ejemplares que envía): 5199 Destino (ejemplares que recibe): 5256 Préstamo interbibliotecario: Como centro solicitante: 1407 Como centro proveedor: 693
Reservas de cabinas de investigación	20

---

## ANEXO 2. SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA SOBRE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Se incluyen por orden alfabético las referencias de las obras citadas en el estudio y una selección de referencias bibliográficas sobre la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza.

- ABAD HIRALDO, Ramón. «Las bibliotecas de la Universidad de Zaragoza». *La Universidad de Zaragoza. Arquitectura y ciudad: estudio*. Zaragoza: Universidad, 2008. P. 57-61.
- ABAD HIRALDO, Ramón. «En las bibliotecas hay sitio para muchas cosas, pero nunca para el aburrimiento: entrevista de José Manuel Ubé González». *Mi biblioteca: la revista del mundo bibliotecario*, 3 (2005): 83-89.
- ABAD HIRALDO, Ramón; MARQUINA GARCÍA, José Luis. «Medición de la accesibilidad y disponibilidad en la Biblioteca Universitaria». *Boletín de la ANABAD*, T. 41, 3-4 (1991): 231-241.
- ALEGRE, Jesús. *Notas para un proyecto de organización conjunta de la Biblioteca General y la de la Facultad de Filosofía y Letras*. 14 de julio de 1973.
- ANSÓN CASTELLOTE, Mercedes; HERRANZ ALFARO, María Natividad. «El sistema automatizado de gestión de la calidad (ISO 9001-2000) de la Biblioteca "Hypatia de Alejandría" (Universidad de Zaragoza)». *Boletín de la ANABAD*, T. 58, 3 (2008): 125-140.
- BIBLIOTECA PROVINCIAL DE ZARAGOZA. «Apéndice [catálogo] impresos, manuscritos por Eugenio Borao». *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* (1881): 262-266. (1882): 183-226. Madrid, 1882-1883.
- «BIBLIOTECA Universitaria». *Universidad: revista de cultura y vida universitaria* (1955): 271-273.
- BORAO, Jerónimo. «Resumen histórico de la Universidad de Zaragoza». *Anales de la Universidad de Zaragoza*, II (1918): 75-82.
- BORAO, Jerónimo. *Historia de la Universidad de Zaragoza*. Zaragoza: Mira, 1987. 213 p.
- BOROBIO, Regino; BELTRÁN, José. *Memoria. Ciudad Universitaria de Aragón. Proyecto de edificio para Facultad de Filosofía y Letras*, 1935.
- BOROBIO, Regino; BELTRÁN, José. «La ciudad universitaria de Zaragoza: Ley de 26 de junio de 1934». *Universidad: revista de cultura y vida universitaria*, Año XII (1935): 330-332.

- BURRIEL RODRIGO, Mariano. «Biblioteca Universitaria de Zaragoza». *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, IV, XXV (1955): 8-11.
- BURRIEL RODRIGO, Mariano. *Informe sobre la evolución de los servicios bibliotecarios durante el periodo 1940 a 1963*. Zaragoza, 1964.
- CANTÍN LUNA, M.<sup>a</sup> Inmaculada; CANTÍN LUNA, Matilde; ORERA ORERA, Luisa. *Catálogo de obras de referencia de la Biblioteca General de la Universidad de Zaragoza: bibliografías y catálogos*. Zaragoza: Servicio de Publicaciones, Universidad de Zaragoza, 1996. 197 p.
- CANTÍN LUNA, M.<sup>a</sup> Inmaculada; CANTÍN LUNA, Matilde; ORERA ORERA, Luisa. *Del acadío al zulú: una colección especial en la Biblioteca María Moliner de la Universidad de Zaragoza*. Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2008. 181 p.
- «CONCURSO para la elaboración del proyecto y ejecución de construcción del edificio». *Boletín Oficial del Estado*, 17 de julio de 1997.
- CONVENIO entre la Universidad de Zaragoza y la Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón firmado el 23 de octubre de 1990.
- DELGADO CASADO, Juan. *Obras de referencia de la Biblioteca General de la Universidad. Bibliografías y catálogos*. Zaragoza: Universidad, 1984. 3 h., 127 p.
- GIMÉNEZ BARATECH, Concepción. «El Archivo administrativo de la Universidad de Zaragoza». *Actas de las IV Jornadas de Archivos Aragoneses*. Zaragoza: Diputación General, 1994. P. 181-193.
- INFORME sobre la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, redactado por D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Remedios Moralejo Álvarez y D. Ángel San Vicente Pino a instancia del Rector Mgco. Zaragoza, 8 de junio de 1981.
- INFORME sobre la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, elaborado por la Directora D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> R. Moralejo Álvarez, 4 de octubre de 1988.
- JIMÉNEZ CATALÁN, Manuel; SINUÉS URBIOLA, José. *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza*. Zaragoza, 1922-1924. 3 v. Biblioteca: t. III, cap. xv. P. 315-362.
- JIMÉNEZ SOLER, Andrés. «De re bibliografica». *Universidad: revista de cultura y vida universitaria*, Año XII (1935): 569-587.
- LISTA de obras ingresadas en la Facultad de Filosofía y Letras, 1974.

- MARQUINA GARCÍA, José Luis. «La Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras». *Universidad: revista de cultura y vida universitaria*, 2.ª época, 32 (nov. 1985): 29-31.
- MARQUINA GARCÍA, José Luis. «La Biblioteca Universitaria de Zaragoza». *Universidad: revista de cultura y vida universitaria*, 2.ª época, 30 (marzo 1985): 16-17.
- MARQUINA GARCÍA, José Luis. «Los usuarios de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza». *Aragón Cultural*, 10 (en.-feb. 1985): 23.
- «MEMORIA del curso de 1917-1918». *Anales de la Universidad de Zaragoza* (1918).
- «MEMORIA de los cursos 1918-19, 1919-20, 1920-21, 1921-22 y 1922-23». *Anales de la Universidad de Zaragoza* (1924).
- «MEMORIA del curso de 1923-24». *Anales de la Universidad de Zaragoza* (1925).
- MIGUEL Labordeta en la Universidad de Zaragoza: donación de la biblioteca y archivo personal del poeta a la Universidad. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009. 56 p.
- MIS libros: cláusula testamentaria de don Carlos Riba García. Biblioteca María Moliner.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios. «La accesibilidad en las bibliotecas universitarias: presentación». *Boletín de la ANABAD*, T. 41, 3-4 (1991): 497-502.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios. «El Anteproyecto de Estatutos y la Biblioteca Universitaria». *Universidad: revista de cultura y vida universitaria*, 2.ª época, 13 (oct.-dic. 1982): 12.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios. «Aproximación al patrimonio bibliográfico y documental». *Studium: Revista de humanidades*, 8-9 (2001-2002): 29-49.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios. «El archivo universitario de Zaragoza». *Actas de las IV Jornadas de Archivos Aragoneses*. Zaragoza: Diputación General, 1994. P. 181-193.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios. «La Biblioteca General de la Universidad de Zaragoza». *Universidad: revista de cultura y vida universitaria*, 2.ª época, 5 (dic. 1981-en. 1982): 9-11.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios. *Biblioteca Universitaria de Zaragoza. Impresos del s. XVI (Sección de Medicina y Ciencias): catálogo*. Zaragoza: Departamento de Historia Moderna, 1978. Estudios. P. 5-150.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios. «La Biblioteca Universitaria de Zaragoza». *Aragón Cultural*, 10 (ene.-feb. 1985): 20-22.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios. «La Biblioteca Universitaria de Zaragoza de 1939 a 1975. Comunicación presentada al Congreso Universidad Española bajo el Régimen de Franco, Zaragoza, 1990». *Boletín de la ANABAD*, T. 40, 4 (oct.-dic. 1990): 85-108.

- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios. «La Biblioteca Universitaria de Zaragoza». *Boletín de la ANABAD*, T. 46, 3-4 (1996): 319-350.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios. «La Biblioteca Universitaria en España: entre tradición y renovación». *Boletín de la ANABAD*, T. 45, 1 (1995): 145-164.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios. «Las bibliotecas históricas en la Universidad española». *Del texto al hipertexto: las bibliotecas universitarias ante el reto de la digitalización*. Coord. por Francisco Alía Miranda. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2004. P. 13-32.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios. «La colección histórica de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza». *El libro antiguo en las bibliotecas españolas*. Ed. de Ramón Rodríguez Álvarez y Moisés Llordén Miñambres. Oviedo: Universidad, 1998. P. 281-322.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios et al. *Exposición de fondos americanistas de la Biblioteca General: catálogo*. Zaragoza: Universidad, Servicio de Publicaciones, 1992. 140 p.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios. «Investigación de la Biblioteca Universitaria española: estado de la cuestión». *Boletín de la ANABAD*, T. 46, 3-4 (1996): 9-34.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios. «Pasado, presente y futuro de la Biblioteca General». *Universidad: revista de cultura y vida universitaria*, 2.ª época, 24 (feb.-mar. 1984): 23-25.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios. «El patrimonio bibliográfico de las universidades españolas». *Boletín de la ANABAD*, T. 48, 2 (1998): 227-260.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios. «El patrimonio histórico de las bibliotecas universitarias españolas: aproximación bibliográfica». *Ex libris universitatis: el patrimonio de las bibliotecas universitarias españolas*. Santiago de Compostela: CRUE, 2000. P. 141-163.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios. «Un ejemplar de la primera edición de los *Caprichos* de Goya, con comentarios manuscritos, en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza». *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 4 (1981): 5-22.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios. «Universidad de Zaragoza». *Guía de manuscritos en las bibliotecas universitarias españolas: Grupo de trabajo de Patrimonio Bibliográfico de REBIUN*. Coord. por María Luisa Rincón Atienza, Antonio L. Galán Gall. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008. P. 209-222.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios [et al.]. *1893-1993: Centenario del Paraninfo: catálogo de la exposición*. Zaragoza: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1993. 116 p.



- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios; ABAD HIRALDO, Ramón. «La financiación de las Bibliotecas universitarias en España: situación actual y perspectivas». *Boletín de la ANABAD*, T. 44, 1 (1994): 57-68.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios; ABAD HIRALDO, Ramón; MARQUINA GARCÍA, José Luis. «Cooperación Interbibliotecaria». *Boletín de la ANABAD*, T. 39, 3-4 (1989): 571-602.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios; DELGADO CASADO, Juan. *Exposición del Tesoro Documental y Bibliográfico de la Universidad de Zaragoza. Catálogo*. Zaragoza: Universidad, 1983. 106 p.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios; DELGADO CASADO, Juan. *La Inquisición en la Biblioteca Universitaria. Catálogo de la exposición bibliográfica*. Zaragoza: Universidad, 1985. 48 p.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios; BESPÍN GRACIA, M.ª Cruz; PUYO APARICIO, Ignacio. *Aragón y el Conde de Aranda: aportación bibliográfica de la Biblioteca Universitaria: catálogo*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, 1986. 87 p.
- MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª Remedios; PEDRAZA PRADES, María Dolores. «Situación actual de las Bibliotecas con fondos aragoneses». *Estado actual de los estudios sobre Aragón: actas de las primeras jornadas*. Coord. por Agustín Ubieto Arteta, vol. 1. Zaragoza, 1979. P. 41-68.
- OLIET GIL, Aniana. *Hemeroteca de la Facultad de Medicina. Catálogo de Revistas y Publicaciones periódicas*. Zaragoza, 1977, 147 h. y suplemento n.º 1, 1979. 2 h. 18 fol.
- PEÑA Y GARRO, Gregorio. *De Bibliotheca Academiae Caesaraugustanae Publicatione Oratio*. Matriti: Tipographia Regia, 1897. 24 p.
- PÉREZ GARCÍA, José Manuel et al. «La biblioteca de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza en el año 1862». *Actas del IX Congreso Nacional de Historia de la Medicina: Zaragoza, 21, 22 y 23 de septiembre de 1989*. Vol. 2. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 1991. P. 729-734.
- PRIETO CASTRO, Leonardo. «La reorganización de la biblioteca de la Facultad de Derecho». *Universidad: revista de cultura y vida universitaria*, XII, 4 (oct.-dic. 1935): 1065-1074.
- Real Decreto de 18 de octubre de 1901 (Ministerio de Instrucción Pública) por el que se aprueba el Reglamento de las Bibliotecas Públicas del Estado (G. 22-10-1901)*. Textos legales: Bibliotecas. Madrid: Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica, 1983. P. 151-177.
- RELACIÓN de puestos de trabajo de personal funcionario de administración y servicios de la Universidad de Zaragoza aprobada por Resolución de 13 de diciembre de 1990 con rectificaciones de 21 de enero de 1991.

- SANCHO IZQUIERDO, Miguel; SINUÉS, José. «Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3.ª época, t. xxxiv (1916): 114-141.
- SANZ PARICIO, Carlos. «La Biblioteca de la Universidad de Zaragoza 2.0». *Boletín de la ANABAD*, T. 60, 4 (2010): 11-145.
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. «Estatutos de la Universidad de Zaragoza». *Boletín Oficial del Estado*, 180 (29 de julio de 1985): 23 972-23 994.
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. «Estatutos de la Universidad de Zaragoza. Decreto 1/2004, de 13 de enero, del Gobierno de Aragón». *Boletín Oficial de Aragón*, 8 (19 de enero de 2004).
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. *Reglamento de la Biblioteca*. Zaragoza: Universidad, 1982. 19 p.
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. *Reglamento de la biblioteca: (Acuerdo del Consejo de Gobierno, de 4 de julio de 2007)*. Zaragoza: Universidad, Servicio de Publicaciones, D.L. 2007. 31 p.
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Biblioteca. *Análisis del factor de impacto - vida media de las publicaciones periódicas que se reciben en la biblioteca del C.P.S. según el Journal Citation Reports (JCR) 1996*. [Zaragoza: Biblioteca, Centro Politécnico Superior, Universidad de Zaragoza, 1996]. 73 p.
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Biblioteca. *La apertura de la Biblioteca Universitaria 17 de noviembre 1796; De bibliothecae academiae caesaraugustanae publicatione oratio ed. facsímil y versión española; Exposición bibliográfica: catálogo*. Edición al cuidado de M.ª Remedios Moralejo Álvarez. Zaragoza: Universidad, 1996. 96 p.
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Biblioteca. *Tirabuzón: Boletín informativo de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza*. 2009-2010.
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Biblioteca. *Carta de servicios*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Servicio de Publicaciones, D. L. 2010. 55 p.
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Biblioteca. *Catálogo colectivo de Publicaciones Periódicas*. Zaragoza, 1991. 3 v.
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Biblioteca. *Catálogo de la Biblioteca García de Galdeano*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Biblioteca de Matemáticas, 1995. 175 p.
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Biblioteca. *Catálogo de la donación Vicente Pinilla Monclús*. Zaragoza: Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Zaragoza, D.L. 2000. 85 p.
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Biblioteca. *Catálogo de publicaciones periódicas de la Biblioteca del Colegio Universitario de La Rioja*. Logroño: Universidad de Zaragoza, 1992. 147 p.

- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Biblioteca. *Catálogo del fondo bibliográfico de la Escuela Universitaria de Profesorado de E.G.B. Zaragoza, anterior a 1950. Tomo I, Educación, Pedagogía, Psicología*. Zaragoza, 1994. 205 p.
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Biblioteca. *Evaluación del gasto total de la Universidad en adquisiciones y su distribución (2004-2008)*. 41p. Disponible en: [http://biblioteca.unizar.es/intranet/documentos/calidad/informe\\_econ.pdf](http://biblioteca.unizar.es/intranet/documentos/calidad/informe_econ.pdf)
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Biblioteca. *Guía del lector*. Zaragoza, 1987-, desplegado.
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Biblioteca. *Informe de autoevaluación (2005)*. Disponible en: [http://biblioteca.unizar.es/documentos/Autoevaluacion\\_final.pdf](http://biblioteca.unizar.es/documentos/Autoevaluacion_final.pdf)
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Biblioteca. *Informe autoevaluación EFQM 2010*.
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Biblioteca. *Memoria informe de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, 1985-1995*, elaborado por la directora M.ª R. Moralejo Álvarez. Zaragoza, 1986-1996. 6 v.
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Biblioteca. *Memorias*. Disponible en: [http://biblioteca.unizar.es/documentos/MemoriaBUZ\\_2008.pdf](http://biblioteca.unizar.es/documentos/MemoriaBUZ_2008.pdf)
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Biblioteca. *Plan de mejora*. Disponible en: [http://biblioteca.unizar.es/documentos/memoria\\_2008.pdf](http://biblioteca.unizar.es/documentos/memoria_2008.pdf)
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Biblioteca. *Plan estratégico 2009-2012: (aprobado por el Consejo de Gobierno de la Universidad de Zaragoza. Sesión de 1 de diciembre de 2008)*. Zaragoza: Universidad, Servicio de Publicaciones, D.L. 2009. 40 p.
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Facultad de Filosofía y Letras. *Reglamento de régimen interno de la Facultad de Filosofía y Letras 1995 y 2005*.
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Facultad de Filosofía y Letras. Biblioteca. *Memoria anual de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras*. 1984-1985.
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Facultad de Medicina. Biblioteca. *Índice de autores de las obras existentes en su biblioteca, seguido de una lista de memorias sobre los establecimientos balnearios más notables / [Ángel Somoza]*. Zaragoza: [s.n.], 1891 (Estab. tip. de «La Derecha»). 252 p.
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Vicerrectorado de Investigación. *Informe sobre la situación actual de los fondos bibliográficos de la Universidad de Zaragoza, y Proyecto de un Sistema de Información Bibliográfica de la Universidad de Zaragoza (SIBUZ), julio 1983*.

- VÁZQUEZ, Mónica. «Facultad de Filosofía y Letras: edificio original». *La Universidad de Zaragoza: arquitectura y ciudad: Catálogo*. Zaragoza: Universidad, 2008.
- VELASCO GUILLÉN, Beatriz. *Estudio bioclimático mediante simulación energética del edificio de la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Zaragoza*. Dirigido por Miguel Ángel Hernández Cruz, José Antonio Turégano Romero. Universidad de Zaragoza, CPS, Proyecto fin de carrera (Licenciatura), 1999. 146 p.
- VIDA universitaria. *Universidad (1941)*: 115-117.



### III

## LA INVITACIÓN A LA INAUGURACIÓN DE LA BIBLIOTECA EN 1912

TRANSCRIPCIÓN, TRADUCCIÓN Y COMENTARIOS DIPLOMÁTICO Y GENERAL  
POR MARÍA DEL MAR AGUDO ROMEO, PROFESORA DE FILOLOGÍA LATINA  
Y CRISTINA MONTERDE ALBIAC, PROFESORA DE PALEOGRAFÍA Y DIPLOMÁTICA

Para dar algún realce particular a la creación de la unidad separada que significaba la Biblioteca de la Facultad, distinguida administrativamente en el seno de la General Universitaria, el decano dispuso la impresión de un texto de aspecto voluntariamente arcaizante, en el que, con amable solemnidad, se daba noticia del hecho a la comunidad universitaria y a la sociedad en general, en un latín de circunstancias.

Ofrecemos a continuación su transcripción, traducción y comentario diplomático, así como breve noticia de las personas que aparecen mencionadas por su redactor, el profesor Ibarra, que ideó la pieza teniendo *in mente* modelos antiguos de la Cancillería Real de Aragón, si bien incurrió en un curioso error de datación.



**I**N Dei nomine et indiuidue Trinitatis. Ego **S** Eduardus **I**barra et **R**odriguez **D**ecanus in **F**acultate **P**hilosophiae **U**niuersitatis **C**esaraugustae, rogo tibi ut uenias ad aperturam **B**ibliothecae ejusdem **F**acultatis in die sancto **A**defonso. **R**ogo tibi etiam et a tuos amicos ex tota progenie aut natione quod faciatis mercedem ad dictam **B**ibliothecam, apertam ad usum scholarum et omnes studiosas personas urbis et orbis, tanto de aureo quanto de argento uel liuros uel omnia que uoueritis ei dare libenti animo et spontanea uoluntate, ad culturam difundendam. **E**t si tale faciatis, ad **U**niuersitatis **F**acultatem et **C**esaraugustana scholarum **P**hederationem placebit per hoc tibi gratias dare et tuo nomine inscribere in ipsam **B**ibliothecam. **S**i quis uero (quod absit) contra hanc **U**niuersitas, **F**acultas, **P**hederatio uel **D**ecanus uenire temptauerit sit a **D**eo maledicto ei anathematizato et cum **D**atam et **A**hiron quos uiuos terra absoiuit per semper permaneat in inferno inferiori. **A**men.

**F**acta ista carta in **C**esaraugusta, .**Æ**. **A**d.º februaris. **E**ra **I**. **D**. **C**C**C**. **L**XX**II** **II**), anno **I**ncarnationis **I**. **D**. **C**C**C**C. **x**j) in mense **J**anuario. **R**egnante **D**omino nostro **J**esu **X**po. et sub eius imperio. **A**defonsus rex et **M**aria **B**ictoria regina in **H**ispania. **A**rchiepiscopus **J**oannes in **C**esaraugusta. **E**piscopus **M**arianus in **O**sca. **E**piscopus **A**ntolinus in **J**acca. **E**piscopus **S**idorus in **B**arbastro. **E**piscopus **J**oannes in **T**urol. **E**piscopus **J**acobus in **T**irasona. **S**. **A**ndrea **A**imenez **S**oler **R**ector in **C**esaraugustana **U**niuersitate. **S**. **C**aesar **B**allarín et **L**izárraga **A**lcalde. **S**. **L**udouicus **J**ordana et **P**oça **P**residens **P**hederationis **S**cholarum **C**esaraugustae.

**E**go **M**arianus **E**scar **t**ipographus manu mea hanc cartam composui.

## TRANSCRIPCIÓN

In Dei nomine et indiuidue Trinitatis. Ego S[enior] Eduardus Ibarra et Rodríguez Decanus in Facultate Philosophiae Vniuersitatis Cesaraugustae, rogo tibi ut uenias ad aperturam Bibliothecae ejusdem Facultatis in die sancto Adefonso. Rogo tibi etiam et a tuos amicos et tota progenie aut natione quod faciatis mercedem ad dictam Bibliothecam, apertam ad usum scholarum et omnes studiosas personas urbis et orbis, tanto de aureo quanto de argento uel liuros uel omnia que uoueritis ei dare libenti animo et spontanea uoluntate, ad culturam difundendam. Et si tale faciatis, ad Vniuersitatis Facultatem et Cesaraugustana scholarum Phederationem placebit per hoc tibi gratias dare et tuo nomine inscribere in ipsam Bibliothecam. Si quis uero (quod absit) contra hanc Vniuersitas, Facultas, Phederatio uel Decanus uenire temptauerit sit a Deo maledicto et anathematigato et cum Datam et Abiron quos uiuos terra absoruuit per semper permaneat in inferno inferiori. Amen.

Facta ista carta in Cesaraugusta. X kalendas februarias. Era MDCCCLXXVIII. anno Incarnationis MDCCCXI in mense januario. Regnante domino nostro Jesu Xto. et sub eius imperio. Adefonsus rex et Maria Victoria regina in Hispania. Archiepiscopus Joannes in Cesaraugusta. Episcopus Marianus in Osca. Episcopus Antolinus in Jacca. Episcopus Isidorus in Barbastro. Episcopus Joannes in Turoli. Episcopus Jacobus in Tirasona. S[enior] Andrea Ximénez Soler Rector in Cesaraugustana Vniuersitate. S[enior] Caesar Ballarín et Lizárraga Alcalde. S[enior] Ludovicus Jordana et Poça Presidens Phederationis Scholarum Caesaraugustae.

Ego Marianus Escar tipographus manu mea hanc cartam composui.

## TRADUCCIÓN

*En el nombre de Dios y de la indivisible Trinidad. Yo, el Señor Eduardo Ibarra y Rodríguez, Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Zaragoza, te invito a la apertura de la Biblioteca de la mencionada Facultad, el día de san Ildefonso. También os pido a ti y a tus amigos, de cualquier raza o nación, que hagáis donaciones a dicha Biblioteca, abierta para el uso de los universitarios y de todos los estudiosos de la ciudad y del mundo, tanto de oro como de plata o libros o cualquier otra cosa que queráis darle con libre ánimo y espontánea voluntad, para difundir la cultura. Y si hacéis tal cosa, será grato para la Facultad de la Universidad y para la Asociación Universitaria de Estudiantes de Zaragoza darte las gracias por ello e inscribir tu nombre en dicha Biblioteca. Pero si alguien (lo cual no suceda), Universidad, Facultad, Asociación o Decano, intentase causar perjuicio a esta, sea maldecido por Dios y anatematizado, y con Datam y Abirón, a los que la tierra absorbió vivos, permanezca para siempre en el infierno. Amén.*

*Hecha esta carta en Zaragoza, el día 23 de enero, de la Era de mil ochocientos setenta y cuatro, año de la Encarnación de mil novecientos once, en el mes de enero. Reinando Nuestro Señor Jesucristo y, bajo su imperio, el rey Alfonso y la reina María Victoria en España. El arzobispo Juan en Zaragoza. El obispo Mariano en Huesca. El obispo Antolín en Jaca. El obispo Isidoro en Barbastro. El obispo Juan en Teruel. El obispo Santiago en Tarazona. El Sr. Andrés Jiménez Soler, Rector de la Universidad de Zaragoza. El Sr. César Ballarín y Lizárraga, Alcalde. El Sr. Luis Jordana de Poza, Presidente de la Asociación Universitaria de Estudiantes de Zaragoza.*

*Yo, Mariano Escar, tipógrafo, con mi mano he compuesto esta carta.*



## COMENTARIOS

La invitación a la inauguración de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Zaragoza, realizada el día 23 de enero del año 1912, intenta reproducir un documento medieval, hecho no extraño si se tiene en cuenta que el otorgante, Eduardo Ibarra y Rodríguez, decano de dicha Facultad, y uno de los *seniores* que aparece en el documento, el rector Andrés Giménez Soler, fueron notables medievalistas. Frente al documento medieval redactado a mano, esta invitación se hace en la imprenta por el tipógrafo Mariano Escar, pero imita la lengua y las diferentes fórmulas de la Edad Media.

En cuanto a su forma material de presentación, el documento guarda las formalidades de los expedidos por los reyes privativos de Aragón: está repartido en tres cuerpos de escritura, el del protocolo y texto, el del escatocolo iniciado por la data y el de la suscripción notarial, que cierra el diploma.

Por lo que respecta a la estructura documental, el protocolo se inicia con una invocación verbal al nombre de Dios y de la Trinidad, de un modo genérico, sin enumeración de las personas. Tras el invocativo aparece la intitulación del otorgante, compuesta por el pronombre personal de primera persona del singular y por el tratamiento que recibe el autor, *Senior*, seguidos de su nombre de pila más dos apellidos y el cargo que ostenta, *Decanus*, indicando el lugar donde se extendía su jurisdicción.

Esto es, tras la invocación a Dios y la indivisible Trinidad, *In Dei nomine et individue Trinitatis*, se encuentra el otorgante del documento, el señor Eduardo Ibarra y Rodríguez, decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Zaragoza, *Ego, senior Eduardus Ibarra et Rodriguez, Decanus in Facultate Philosophiae Vniversitatis Cesaraugustae*; a continuación aparece el contenido particular, con mención del acto que ha generado el documento, sin hacer explícito el nombre de la persona a la que se dirige, ya que figuraría en la parte externa del diploma; el objeto de esta primera petición es que el destinatario asista a la apertura de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía el día de san Alfonso, que en el santoral aparece con su nombre latino, Ildefonso, cuya fiesta se celebra el 23 de enero.

Tenemos, por tanto, que el contenido del documento es fundamentalmente la invitación a la apertura de la Biblioteca de la Facultad, el día 23 de enero, en que se celebra la festividad de san Ildefonso de Toledo: *rogo tibi ut venias ad aperturam Bibliothecae ejusdem Facultatis in die sancto Adefonso*; en este texto el acusativo *te*, propio del latín clásico, es sustituido por el dativo *tibi*.

A esta invitación se añade la petición de una serie de donaciones para la biblioteca, donde, como ocurre en lo anterior, pone el verbo *rogo* con el dativo *tibi*, que se coordina con un acusativo con preposición, una forma propiamente romance; peculiar de la lengua de la documentación medieval es esta *variatio* que presenta, al coordinar *tibi* con un acusativo con preposición, o la *variatio* que se da al sustituir la oración completiva de *ut* más subjuntivo, *ut venias*, propio del latín clásico, por otra introducida por *quod*: *Rogo tibi etiam et a tuos amicos ex tota progenie aut natione quod faciatis mercedem ad dictam Bibliothecam, apertam ad usum scholarum et omnes studiosas personas urbis et orbis*.

Se puede destacar en el contenido de esta parte que la apertura de la Biblioteca se hace para el uso no solo de los estudiantes, sino también de todas las personas estudiosas, siendo su fin el divulgar la cultura, según expresa el gerundivo *ad culturam difundendam*. La donación puede ser de oro, plata, libros o cualquier cosa que se quiera, según se expresa en *tanto de aureo quanto de argento vel libros vel omnia que volueritis ei dare*, donde se expresa con otra *variatio*, nombres regidos por *de* y acusativos, donde *livros* utiliza la grafía *v*, propia de época medieval; deben hacerlo voluntariamente, sin ser coaccionados, según se expresa en la fórmula *libenti animo et spontanea voluntate*.

Si alguien actúa según se indica en la invitación, será grato a la Facultad de la Universidad y a la Federación de Estudiantes, por lo que le darán las gracias e inscribirán su nombre en la Biblioteca, lo que en Diplomática se conoce como «launegildo», un regalo simbólico, sin significado de precio;<sup>1</sup> si no obran así, se les amenaza con penas espirituales. Efectivamente, en la documentación de época medieval es muy frecuente la presencia de fórmulas conminatorias con las que se amenaza a aquellos que incumplan o vayan en contra de lo expresado en el documento. En ellas se hace evidente la influencia que el cristianismo tiene en la época medieval, ya

que el castigo, aunque en ciertas ocasiones pueda contener una serie de penas pecuniarias, se concreta especialmente en una serie de penas espirituales, en particular con las penas del infierno, mencionándose con frecuencia a Dios y a una serie de personajes bíblicos, como Datán, Abirón,<sup>2</sup> Coré y Judas.

En nuestra invitación, la fórmula presenta un periodo condicional hipotético, donde la oración subordinada condicional introducida por *si* tiene como sujeto el pronombre indefinido *quis* 'alguien', luego explicitado por *Vniversitas* 'Universidad', *Facultas* 'Facultad', *Phederatio* 'Federación [de Estudiantes]' y *Decanus* 'Decano', todos ellos sustantivos en nominativo, a quienes, si obran en contra de la Biblioteca o contra dicha carta, pues de las dos formas se puede interpretar el sintagma *contra hanc*, se amenaza con resultar maldecidos por Dios y anatematizados y a que permanezcan para siempre en los infiernos.

El escatocolo se inicia con la cláusula cronológica mediante el sintagma *Facta ista carta* 'Hecha esta carta', donde la voz *carta*, término latino de origen griego, que designaba el papiro elaborado para que sirviera como soporte para la escritura, aquí significa 'documento'; sigue el nombre latino de Zaragoza, en ablativo con la preposición *in*, *in Cesaraugusta*, para indicar el lugar en que se otorga el documento; en la fecha, para señalar el día del mes se sirve del calendario romano, *X kalendas februarias*, que se corresponde con el día 23 de enero, en el que, según se ha dicho, el calendario cristiano honra a san Ildefonso de Toledo; para expresar el año utiliza dos formas distintas, una es la Era hispánica, diciendo el documento *Era M. D. CCC. L. XX. IIII* (1874); puesto que a la fecha de la Era hay que restarle 38 años para coincidir con nuestro cómputo actual, la Era 1874 se correspondería con el año 1836, cómputo evidentemente erróneo, ya que el documento es sin duda del año 1912, de manera que el rogatario, en vez de restar 38 a 1912, hubiera debido sumárselos e indicar *Era M. D. CCCC. L* (1950). La otra forma utilizada es el sistema del «anno Domini»; es decir, el año al modo cristiano, en este caso siguiendo el estilo de la Encarnación, *anno Incarnationis M. D. CCCC. XI* (1911); este estilo tiene dos modalidades distintas según sea su punto de partida: el estilo Pisano, que inicia el año el 25 de marzo del año anterior al nacimiento de Cristo, y el Florentino, que lo hace el mismo día pero al año siguiente, de manera que sitúa el comienzo del año el día 25 de marzo, día de la Anunciación o Encarnación, del año primero de la era cristiana, y hasta ese día

no se computaba un nuevo año, con lo que es necesario añadir una unidad a la cifra del año indicada en el documento, si el día está comprendido entre el 1 de enero y el 24 de marzo, para ponerlo en nuestro cómputo actual. En este caso el documento sigue el estilo Florentino, porque es el utilizado siempre en la Corona de Aragón, sin que sea necesario explicitar más que el «anno Domini», de modo que el *anno Incarnationis M. D. CCCC. XI* (1911) está correctamente utilizado, pues, al hallarse expedido en el mes de enero, hay que añadir una unidad, lo que traducido a nuestro cómputo es el año 1912, ya que el documento está realizado en un lugar de la Corona de Aragón; por lo tanto, es del 23 de enero de 1912.

En este cuerpo de escritura, y como es habitual para los diplomas de esta época, sigue la fórmula del «regnante», en primer lugar Nuestro Señor Jesucristo y bajo él los reyes Alfonso (XIII) y María Victoria, en España, más los episcopantes y los tenentes. Aparece, en primer lugar, el arzobispo de Zaragoza y demás titulares de los obispados aragoneses, a saber, los de Huesca, Jaca, Barbastro, Teruel y Tarazona, consignando únicamente sus nombres de pila, como se hace igualmente con los reyes de España, y según era propio en la documentación medieval.

En Zaragoza se encuentra Juan Soldevila y Romero, que, nacido en 1843 en el pueblo zamorano de Fuentelapeña, se forma y ocupa distintos cargos eclesiásticos en diferentes lugares de España, hasta que en el año 1889 es nombrado obispo de Tarazona, siendo designado senador por la provincia eclesiástica en las elecciones generales de 1898, 1899 y 1901. En el mismo 1901 es promovido a la sede zaragozana, siendo designado cardenal en 1919. Desempeña estos cargos hasta 1923, en que muere trágicamente. En efecto, el 4 de junio, cuando el prelado entraba en coche a la escuela de las hermanas de San Vicente de Paúl, situada en El Terminillo, lugar cercano al barrio de las Delicias, le dispararon y dieron muerte Rafael Torres y Francisco Ascaso (no confundir con su primo Joaquín, también anarquista). Esta muerte, que produjo una gran conmoción, se enmarca dentro de la lucha de clases que entre 1917 y 1923 se da en España, donde abundaron las muertes violentas. En la Audiencia de Zaragoza se juzgó a los homicidas; a Torres se le condenó a cadena perpetua y a Ascaso, huido de la cárcel de la calle Predicadores, se le juzgó en rebeldía. Tres meses después de la muerte del cardenal se proclamó la Dictadura de Primo de Rivera.

Otro arzobispo de Zaragoza había muerto asesinado cinco siglos antes, el 1 de junio de 1411, con motivo de los acontecimientos previos al Compromiso de Caspe, que se suceden en la Corona de Aragón a causa de la muerte sin descendencia del rey Martín I; así, cuando se dirigía a Calatayud, fue asesinado, en el Pueyo de Aranda, lugar entre La Almunia de Doña Godina y Almonacid de la Sierra, el arzobispo de Zaragoza García Fernández de Heredia, por Antonio de Luna y sus hombres, partidarios de Jaime, conde de Urgel, candidato al trono aragonés.

El obispado de Huesca lo ocupa en dicho año 1912 el obispo Mariano Supervía y Lostalé, que se encuentra en dicha sede hasta el año 1916.

La sede de Jaca presenta al obispo Antolín López Peláez, figura destacada en diferentes ámbitos. Nacido en el año 1866 en el pueblo leonés de Manzanal del Puerto, dotado de una memoria prodigiosa, llevó a cabo estudios eclesiásticos en el seminario de Astorga, en el que posteriormente fue mayordomo. Tras ocupar las canonjías de Lugo y Burgos, en el año 1905 es promovido al obispado de Jaca, donde asimismo es elegido senador del reino por dicha provincia eclesiástica, y donde permanece hasta el año 1913, en que es nombrado arzobispo de Tarragona. Fue un destacado estudioso e investigador, perteneciendo a las Reales Academias Española, de la Historia, de Bellas Artes, y de Ciencias Morales y Políticas. Publicó numerosas pastorales, así como otros escritos sobre diferentes temas, interesándole en particular la prensa católica. En el año 1912, en Zaragoza, publicó el libro *Sádaba y su Cristo*, a cargo de Mariano Escar, el mismo tipógrafo que lleva a cabo esta invitación. Reunió una amplia biblioteca y se relacionó con destacados literatos de su época, como Benito Pérez Galdós, Azorín, Benavente y Gabriel Miró. Murió en el año 1918 y fue sepultado en Tarragona.

En Barbastro se halla el obispo Isidoro Badía y Sarradel, que ocupa la sede desde el año 1907 hasta 1917, en que es promovido al obispado de Tarazona.

Juan Ansón de la Fuente es el obispo de Teruel, cuya sede desempeñó desde el año 1905 hasta 1934.

Finalmente, en la sede de Tarazona se halla Santiago Ozcoidi y Udave, a la que fue promovido en el año 1905 y en la que permanece hasta 1917, en el que le sustituye Isidoro Badía y Sarradel.

En el apartado de los *Seniores* aparecen mencionados con sus nombres y apellidos el rector de la Universidad de Zaragoza, el alcalde y el presidente de la asociación de estudiantes de dicha ciudad. El rector en dicho año 1912 es Andrés Giménez Soler, historiador sobresaliente, que desde finales del siglo XIX se interesó por temas aragoneses, destacando su libro *La Edad Media en la Corona de Aragón*, publicado en Barcelona en 1930.

El alcalde es César Ballarín y Lizárraga (aparece como alcalde en 1920, concediendo la Medalla de Oro a los Pontoneros). Fue un notable jugador de ajedrez y gobernador civil de la provincia de Vizcaya.

Luis Jordana de Pozas, presidente de la asociación de estudiantes o, según las palabras del texto, de la Federación de Escolares de Zaragoza, *presidens Phederationis Scholarum Caesaraugustae*, nació en Zaragoza el año 1890, donde realizó sus estudios de Derecho, doctorándose posteriormente en Madrid y ampliando sus estudios en Londres. De nuevo en Zaragoza, participó en la organización del II Congreso Nacional de Riegos y en la reorganización de la Casa de Ganaderos, siendo nombrado en 1914 profesor auxiliar de la Facultad de Derecho hasta el año 1918, en que obtiene la cátedra de Derecho Administrativo en Valencia. Posteriormente, desempeñó dicha cátedra en Madrid, donde murió en 1983.

Termina la invitación nombrando al autor material de la misma, Mariano Escar, nacido en Zaragoza en 1870 y muerto en la misma ciudad en 1932, tipógrafo muy apreciado por su trabajo. Este personaje fue asimismo un notable bibliófilo, parte de cuyos libros donó al Archivo del Ayuntamiento de Zaragoza, y escribió algunos textos sobre temas aragoneses. Desde el año 1928 fue académico de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. Aparece en primera persona, *ego*, pronombre al que sigue el nombre y apellido *Marianus Escar*, con la aposición, *typographus*, sustantivo de origen griego que designa al que profesa el arte de imprimir, que sustituye al *scriptor* o *scriba* u otro sustantivo, que significaba al que escribía de propia mano el documento medieval, por lo que con frecuencia aparecía en él el ablativo instrumental *manu mea* 'con mi propia mano', como también aparece en nuestra invitación; se sirve de la forma verbal *composui* 'compuse', propia también como la palabra 'tipógrafo' del ámbito de la imprenta; así, el *DRAE*, cuando se refiere al mundo de la imprenta, da como definición del verbo *componer*, derivado del latino *componere*,

«Formar las palabras, líneas y planas, juntando las letras o caracteres»; el sintagma *hanc cartam* 'esta carta', hace de complemento directo de *composui*.

En fin, no es posible concluir esta breve escolio sin mencionar el delicado estudio sobre el maestro de las artes gráficas debido a Luis Serrano.<sup>3</sup>

## NOTAS

1  
El *Launchild* o *Launegild* fue un instituto jurídico consuetudinario longobardo que regulaba cierto tipo de donaciones de poco valor, de modo que no menoscabasen el patrimonio del donante.

2  
Datán y Abirón (Abiram), hijos de Eliab, hijo de Falu, fueron dos individuos de la tribu de Rubén que, según el relato del Libro de los Números, 16, discutieron en unión con Coré, otro rebelde, las deci-

siones de Yahvé sobre el sumo sacerdocio que debía ejercer Aarón, el hermano mayor de Moisés. Su castigo fue que «se abrió la tierra que estaba debajo de ellos. Abrió la tierra su boca y se los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré y a todos sus bienes. Ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al seol; los cubrió la tierra y desaparecieron de en medio de la congregación».

3  
Luis Serrano Pardo, *Mariano Escar, maestro del arte de imprimir*, Zaragoza, 2001.







## IV MARÍA MOLINER, EPÓNIMA DE LA BIBLIOTECA: LA PERSONA, LA VIDA, LA OBRA

POR MARÍA ANTONIA MARTÍN ZORRAQUINO

CATEDRÁTICA DE LENGUA ESPAÑOLA

María Moliner, el nombre que identifica a la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Zaragoza, es el de una mujer con una personalidad, una trayectoria vital y una obra ejemplares en el ámbito de la cultura hispánica del siglo xx.

Su vida fue una de las más fecundas en las actividades culturales, más positiva y más modesta. Esa vida comenzó en Paniza (Zaragoza) el 30 de marzo de 1900 («el año cero» solía llamarlo ella), en el seno del matrimonio formado por Enrique Moliner Sanz, médico rural, y Matilde Ruiz Lanaja, que poseía, al parecer, tierras en el Campo de Cariñena. Un ambiente familiar acomodado y liberal, donde los tres hijos que lograron superar los entonces tan frágiles años de la infancia —Enrique, María y Matilde— cursaron estudios superiores, a pesar de las dificultades que hubo de afrontar la familia hacia 1914-1915.

En 1902, padres e hijos se trasladaron a Almazán (Soria), y casi inmediatamente, a Madrid. En la capital, los pequeños Moliner estudiaron en la Institución Libre de Enseñanza, donde fue, al parecer, don Américo Castro (discípulo de don Ramón Menéndez Pidal, fundador de la Escuela Española de Filología) quien suscitó el interés por la expresión lingüística y por la gramática en la pequeña María. Los primeros exámenes del bachillerato los hizo María Moliner, como alumna libre, en el Instituto General y Técnico Cardenal Cisneros

de Madrid (entre 1910 y 1915); en julio de 1915, pasó al Instituto General y Técnico de Zaragoza, del que fue alumna oficial a partir de 1917 y donde concluyó el bachillerato en 1918. El regreso a Aragón vino determinado, sin duda, por un episodio que marcaría profundamente a la familia: el abandono del padre, que marchó a la Argentina desligándose de los suyos hasta su muerte (1923).

En tierras aragonesas D.<sup>a</sup> Matilde Ruiz Lanaja y sus tres hijos se asentaron en Villarreal de Huerva (a pocos kilómetros de Paniza), probablemente en una finca familiar, y en la avenida Central (hoy calle Zumalacárregui) de Zaragoza. Entre 1918 y 1921, María Moliner cursó la licenciatura de Filosofía y Letras en la universidad cesaraugustana (sección de Historia, la única existente entonces en ella), que culminó con Sobresaliente y Premio Extraordinario. Paralelamente a sus estudios universitarios, doña María colaboró en el Estudio de Filología de Aragón (EFA), integrado en la Diputación Provincial de Zaragoza y dirigido por el catedrático de Derecho Canónico de la Universidad de Zaragoza don Juan Moneva y Puyol, institución con objetivos parecidos a los de otros centros coetáneos de investigación humanística (por ejemplo, el Institut d'Estudis Catalans). En concreto, el EFA (vigente hasta principios de los años treinta) perseguía recuperar la documentación histórica en las lenguas vernáculas de Aragón, así como su patrimonio oral vivo (las hablas propias y su tesoro fraseológico: refranes, canciones, etc.); elaborar un diccionario de voces de Aragón realmente exhaustivo; recoger la onomástica aragonesa, etc. María Moliner se inició, pues, en las tareas lexicográficas (fue colaboradora-secretaria del EFA), en las que tanto y tan internacionalmente brillaría después, en sus años universitarios de Zaragoza. Pero fue el mundo de los archivos y de las bibliotecas el que la atrajo profesionalmente al terminar su licenciatura: en 1922 ingresó, por oposición, en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, con primer destino en el Archivo de Simancas.

Ya en esta primera etapa de su vida — eminentemente de formación — la joven Moliner se destaca, pues, entre las mujeres de su tiempo. Forma parte del escaso grupo de universitarias que, además, ejerce una profesión (que no abandonará nunca hasta su jubilación), lo que la convierte en un pilar fundamental para el sostenimiento de los suyos. Y hace todo ello, por otra parte, de forma brillante — como es habitual, por lo demás, en ese admirable grupo de pioneras del primer tercio del siglo xx: inteligentes, responsables,

decididas...; y, aun claramente minoritarias, nada *snoobs*, sino todo lo contrario: sencillas, naturales y con una discreta coquetería para realzar su encanto personal—.

Tras una breve estancia en Simancas, María Moliner pasa al Archivo de la Delegación de Hacienda de Murcia. Será en esa ciudad donde conocerá al que será su marido, D. Fernando Ramón y Ferrando, catedrático de Física, con quien contrae matrimonio en la parroquial de Sagunto, el 5 de agosto de 1925. En Murcia nacerán sus dos hijos mayores (Enrique, médico —que brillará como investigador médico en Canadá, ya fallecido—, y Fernando, arquitecto). A principios de los años treinta, la familia se traslada a Valencia (él, a la Facultad de Ciencias; ella, al Archivo de la Delegación de Hacienda).

La etapa valenciana cubre el período más hermoso de la vida de los Ramón Moliner. Para D.<sup>a</sup> María es época de actividad muy intensa: nacimiento y crianza de sus dos hijos pequeños (Carmen —Carmina—, que estudiará Filología Románica, y Pedro, que llegará a ser catedrático y director de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Barcelona en los años sesenta, ya fallecido también); la atención de la casa (aun con la asistencia adecuada); la vida profesional, y, sobre todo, la participación, con la fe y la esperanza de una institucionista convencida, en las empresas culturales que nacen con el espíritu de la II República. Así, en primer lugar, debe destacarse la colaboración de D.<sup>a</sup> María en la Escuela Cossío, empresa, inspirada claramente en la Institución Libre de Enseñanza, de la que fue alma D. José Navarro Alcácer (y su mujer, D.<sup>a</sup> María Alvargonzález), que compartieron sus objetivos con otros matrimonios amigos.

La Sra. Moliner prestó, asimismo, su colaboración entusiasta a las Misiones Pedagógicas de la República, cuya delegación valenciana presidía el Sr. Navarro Alcácer con la ayuda fundamental de D.<sup>a</sup> Angelina Carnicer. María Moliner se cuidó especialmente de la organización de las bibliotecas rurales. De hecho, escribió unas *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas* (que se publicaron sin nombre de autor en Valencia, en 1937), que fueron muy apreciadas en España y en el extranjero, y cuya presentación preliminar —«A los bibliotecarios rurales»— constituye una pieza conmovedora y un testimonio fehaciente de la fe de la autora en la cultura como vehículo para la regeneración de la sociedad.

En esta etapa de su vida D.<sup>a</sup> María ocupó puestos importantes de responsabilidad en el terreno de la organización de las bibliotecas populares. Ya en 1935, en el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía —el que inauguró Ortega—, ella había presentado una comunicación con el título «Bibliotecas rurales y redes de bibliotecas en España». En septiembre de 1936 fue llamada por el rector, Dr. Puche, para dirigir la Biblioteca Universitaria de Valencia, pero, ya en plena Guerra Civil, a finales de 1937, hubo de abandonar el puesto para entregarse de lleno a la dirección de la Oficina de Adquisición y Cambio Internacional de Publicaciones y trabajar como vocal de la Sección de Bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico. La lucidez y capacidad organizativa de María Moliner van a quedar plasmadas en las directrices que redacta como *Proyecto de Plan de Bibliotecas del Estado*, publicado (también sin nombre de autor) a principios de 1939. Varios especialistas lo han considerado el mejor —o uno de los mejores— de su género.

Al término de la Guerra Civil, el conjunto de amigos de los Ramón Moliner, y ellos mismos, sufren las represalias del bando vencedor. Bastantes de ellos se exilian. D. Fernando Ramón y Ferrando es suspendido de empleo y sueldo, trasladado después a Murcia (1944-1946) y rehabilitado en Salamanca a partir de 1946 (donde permanecerá hasta su jubilación en 1962). Por su parte, María Moliner es depurada y sufre la pérdida de 18 puestos en el escalafón del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (que recuperará en 1958). En 1946 pasará a dirigir la biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Madrid hasta su jubilación (1970). En esta nueva etapa de su vida, particularmente cuando se instale en Madrid, criados ya sus hijos y separada físicamente de su marido una buena parte de la semana, María Moliner encontrará el tiempo para dedicarse a su interés intelectual más profundo: la pasión por las palabras. Será entonces cuando comience (hacia 1950-1952) el *Diccionario de Uso del Español (DUE)*, la proeza lexicográfica que la ha dado a conocer en todo el mundo.

Publicado en dos tomos (1966/1967) por la editorial Gredos, el *DUE* constituye una herramienta total del léxico, pues reúne en una sola pieza la información que suele distribuirse en diccionarios diversos y en la que brilla, en primer término, la capacidad de su autora en la tarea clave de todo diccionario: la de definir.

El *DUE* incorpora el caudal léxico del diccionario académico, pero refleja la revisión de todas sus entradas, que aparecen definidas de nuevo por María Moliner de forma realmente original. La autora desecha las definiciones puramente sinonímicas (que dan lugar a círculos viciosos) y las sustituye por cuidadas y exactas descripciones del significado de cada palabra usando términos generales, empleando un español preciso y actual e incorporando ejemplos de uso que aclaran su valor semántico. Además, el *DUE* incorpora, para cada palabra, sinónimos, y, en muchos casos, catálogos de palabras vinculadas por asociaciones léxicas diversas (no solo sinónimos, pues) con la que es objeto de definición. De otra parte, el *DUE* presta minuciosa atención a la fraseología incorporando en sus entradas un copioso conjunto de frases hechas. También atiende los aspectos gramaticales que conlleva el léxico, pues ofrece información extraordinariamente rica y valiosa sobre el régimen de construcción de las palabras que define (sustantivos, adjetivos, verbos, etc.). El *DUE* encierra igualmente una especie de gramática a través de toda una serie de entradas referidas a categorías lingüísticas (fónicas, como *acento*; morfológicas y sintácticas, como *adjetivo*, *pronombre*, *verbo*, etc.; incluso discursivas, como expresiones *consecutivas*, *concesivas*, etc.). En su primera edición (la segunda apareció en 1998, y la tercera, en 2007; y se ha publicado también en versión abreviada y en cederrón), el *DUE* ordenó las entradas por orden alfabético riguroso, pero, además, para muchas de ellas, estableció una organización interna a partir de un primer término básico relacionado etimológicamente con el conjunto restante (lo que implica, para muchas palabras, una doble entrada: la que le corresponda por orden alfabético —que puede ser de pura remisión— y la propia de su elenco etimológico, en la que es definida propiamente). Este doble tipo de ordenación léxica desapareció a partir de la segunda edición del diccionario.

En la España de posguerra, María Moliner —mejor dicho, los Ramón Moliner— son nuevamente el símbolo de un grupo social que los trasciende: el de muchas familias de profesionales que vieron desmoronarse sus ilusiones, sus esperanzas, sus objetivos, tras la terrible contienda; sufrieron represalias y experimentaron en sus carnes la marginación social, principalmente desde las esferas oficiales, y, a pesar de todo ello, supieron encontrar en la dedicación abnegada a la familia y en la dimensión creadora de su esforzado trabajo

profesional el camino no solo para restañar las profundas heridas de la tragedia vivida, sino para dejar una huella de sus convicciones intelectuales y morales: un testimonio vivo que sirviera de puente entre el proyecto que se truncó y el que, desde el fondo de sus almas, trataban de forjar desde su presente. En ese sentido el propio *Diccionario de Uso del Español* da idea de la fuerza interior y del vigor intelectual de su autora.

María Moliner representa, pues, todo un estilo de ser mujer en el siglo xx. Refleja, igualmente, una manera profundamente moral de realizarse como persona: claramente inteligente, y, al mismo tiempo, vigorosamente responsable y generosa para con los demás, a los que hay que ofrecer el resultado perfecto, excelente, en la medida de las posibilidades de cada uno. Su hija la ha definido como una persona vitalista, con una mirada limpia, abierta a todo, curiosa, ávida de conocimiento, chusca a veces, optimista y baturra; como alguien determinado a llegar adonde se hubiera propuesto. Sencilla, espontánea en sus reacciones, y elegante al no ser elegida académica en 1972, María Moliner terminó sus días tan discretamente como había vivido, gozando con los pequeños detalles cotidianos (por ejemplo, sus macetas) y presumiendo con orgullo de sus nietos. Las notas tristes de sus últimos años fueron la muerte de su marido y su propia, terrible, enfermedad, la arterioesclerosis cerebral que la privó de su lucidez desde 1975, aproximadamente, hasta su fallecimiento, el 22 de enero de 1981. En la actualidad numerosos colegios públicos, institutos de enseñanza secundaria y bachillerato, bibliotecas, calles y premios culturales (dedicados sobre todo a la lectura) de España llevan el nombre de María Moliner: ella está presente, pues, en nuestra vida cotidiana y nos acompaña en ella recordándonos el ejemplo de su vida y de su obra.







# V

## SEMBLANZA AUTOBIOGRÁFICA DE EDUARDO IBARRA,\* DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS (1907-1914)

Aunque mi paisano Baltasar Gracián aconseja «no hablar de sí», recuerdo yo ahora la práctica de los cristianos, en los tiempos apostólicos, de hacer confesión pública de sus pecados para enseñanza de los catecúmenos, y en este sentido, quizá sea útil que, ante los alumnos y compañeros, intente el examen de mi vida científica y profesional.

He sido universitario desde que era niño: a los seis o siete años correteaba por los claustros de la Universidad de Zaragoza, jugando con porteros y bedeles, mientras mi padre, decano de la Facultad de Derecho, asistía a alguna Junta de Facultad; fui luego alumno de las de Filosofía y Letras y Derecho, y pasé rápidamente de esta condición a la de profesor auxiliar de ambas, sucesivamente.

Durante mis estudios, fui alumno verdaderamente universitario, tal como entonces actuaba la Universidad, esto es, siguiendo el modelo de mis catedráticos, orador vibrante en Centros y Academias escolares y capaz de sostener las opiniones más dispares y aun contrapuestas.

Con los estudios simultaneaba el ejercicio activo del periodismo diario, redactando artículos de fondo, informaciones y, como ahora se dice, «reportajes» de todas clases.

Terminadas, en junio de 1886, las dos licenciaturas, cursé y aprobé, en el curso de 1886-87, los dos doctorados y leí la tesis doctoral de Filosofía y Letras.

\* Publicada en su libro *Del estudio a las Indias. Novela histórica de costumbres escolares* (Madrid, Atlas, Col. Cisneros, 1944, pp. 7-18). Sobre su autor puede verse últimamente Ignacio Peiró, «La circunstancia universitaria del catedrático Eduardo Ibarra y Rodríguez», en *Estudios históricos sobre la Universidad de Zaragoza. Actas del I Encuentro sobre Historia de la Universidad de Zaragoza. 2008*, Zaragoza, IFC, 2010, pp. 141-168.

En 1.º de octubre de 1887 fui nombrado profesor auxiliar interino de esta Facultad, encargándome del desempeño de la cátedra de Historia Universal, vacante a la sazón; intensificando este estudio, oposité, a fines de 1888, a dicha cátedra, y la obtuve por unanimidad; todos, empezando por mí, estábamos asombrados de la rapidez vertiginosa de mi colocación.

Traté de especializarme en algún sector de la asignatura, y por la novedad de los estudios de Egiptología y no haber en España quien a la sazón los cultivara, me dispuse a intentarlo. Contribuía a ello el ser mi padre consumado hebraísta, capaz de traducir, sin diccionario, cualquier pasaje bíblico. Pedí a París gramáticas y vocabularios, y padre e hijo nos enfrascamos en este estudio.

Pocos meses después, fue necesario abandonarlo: era preciso saber el copto, no el hebreo bíblico, para entender los textos egipcios. En aquellos tiempos, tan distintos de estos, si yo hubiera pedido ayuda, o simplemente licencia, para ir a París a estudiar Egiptología, el decano, el rector y el ministro me hubieran mirado de alto a bajo, ante la exposición de mi deseo, y me hubieran dicho: «Pero usted, siendo ya catedrático, ¿qué necesidad tiene de estudiar nada? Vaya usted a su cátedra y a explicar su asignatura; para eso le pagan».

Pero así como a veces ocurre en la vida material que afecciones sufridas en la niñez o en la juventud retoñan en la vejez, lo mismo sucede con lo subconsciente intelectual.

Treinta y seis años después de haber dejado de ser egiptólogo, en 1924 y 1925, por circunstancias que sería prolijo exponer, aprovechando las diapositivas generosamente cedidas por Míster Carter [Howard Carter], el ilustre descubridor de la tumba de Tout-Anj-Kamen [en 1922], al Comité Anglo-Hispano de Madrid, presidido por el señor Duque de Alba, recorrí varias ciudades (Valencia, Zaragoza, Bilbao, Madrid y Palencia), dando conferencias públicas en cines, teatros y ateneos. Todos me creían, no egiptólogo fracasado, sino, a veces, según los presentadores, egiptólogo ilustre, y yo tenía luego que decir la verdad, afirmando que era tan solo vulgarizador.

Mi segunda intentona de especializarme fue la de ser prehistoriador: es de advertir que, durante la carrera, en libros de texto no había estudiado estas materias; oí en Madrid, durante el doctorado, algunas

conferencias en el Ateneo al señor Vilanova, y leí el conocido y excelente libro del señor Sales y Ferré sobre estas materias, que me produjo honda impresión [alude a Julián Vilanova y Manuel Sales, autores de obras pioneras de Prehistoria en España, en los años setenta y ochenta, respectivamente].

Vuelto a Zaragoza, no hallé a nadie preparado para enseñarme; solo había algún coleccionista de antigüedades prehistóricas, ibéricas y romanas. Traje libros franceses y pasé largas temporadas leyendo, pero no pude pasar de ahí.

Salté de la Prehistoria a la Sociología [la misma trayectoria, entonces no tan rara, había seguido Sales], estudiando libros de ella en francés e italiano, y recuerdo que una conferencia mía en la Academia Jurídico-Práctica, de Zaragoza, con el sugestivo tema «El Derecho antes del Diluvio», llenó el local de viejos abogados foralistas aragoneses, ante los cuales fui desgranando temas de las formas ancestrales del matrimonio, la endogamia, la exogamia, el hetairismo y la ginococracia. Excuso decir el asombro causado por tales doctrinas, de las que nadie había hablado en Zaragoza; pero de ahí no podía pasar, y esto no me satisfacía; también, falto de maestro, hube de abandonar la Prehistoria.

Cuando, muchos años después, conocí aquí al ilustre doctor Obermaier y he visto la serie brillantísima de discípulos ya logrados, me acuerdo de cómo fue preciso entonces abandonar la especialidad [Hugo Obermaier, alemán, llegó a España en 1908 y se nacionalizó español en 1924. Catedrático de Historia Primitiva en Madrid desde 1922, fue referencia indisputada de los prehistoriadores españoles].

Entretanto, llegaba el año 1890 y con él se incrementaba la preparación del IV Centenario del Descubrimiento de América, que se había de celebrar en 1892; me propuse estudiar extensamente este punto y me dediqué a leer con avidez cuantos libros pude encontrar en las bibliotecas zaragozanas o pedir a libreros de Madrid, y a charlar con quienes se ocupaban de análogas tareas; poco después, la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, de Zaragoza, anunció un certamen público para conmemorarlo, y me dispuse a acudir a él; como fruto de mis copiosas lecturas, brotó un trabajo titulado *Don Fernando el Católico y el descubrimiento de América*, en donde iba examinando críticamente este tema. Obtuvo mi trabajo

*accesit*, y lo publiqué en Madrid durante el año 1892; este es mi primer libro, escrito a los veintitrés años, sin más información que la impresa.

Pero, al parecer, el camino de la especialización estaba logrado: sería americanista, ya que no había podido ser ni egiptólogo ni prehistoriador.

Durante varios años, mis copiosas lecturas en Zaragoza y en Madrid, en octubre de 1892, en que, aprovechando las vacaciones del Pilar, vine aquí y me puse en contacto con americanistas y centros y bibliotecas, me dieron materia suficiente para ocupar mi actividad intelectual (aparte de la cátedra, el ejercicio de la abogacía y el periodismo, que, a la vez, seguía cultivando), y en el año 1893 publiqué artículos colombistas en la *Revista Contemporánea*, de Madrid; en 1894, di tres conferencias en el Curso de Extensión Universitaria de Zaragoza; en 1895, cinco, y en 1896, dos, todas acerca del tema común «Política colonial de los Reyes Católicos», tratando de exponer esta, según el resultado de mis lecturas.

Y así llegué a otra detención en mi especialidad, análoga a las anteriores: yo conocía gran parte de lo impreso acerca del tema, pero ignoraba lo inédito. Si entonces hubiera pedido ayuda o licencia para ir a Madrid, Simancas o al Archivo de Indias de Sevilla, a proseguir mis estudios, aprovechando lo inédito aún, me hubieran dicho lo mismo: «Vaya usted a su cátedra; para eso cobra. Estos otros trabajos están para quienes disponen de su tiempo y actividad». Ahora es difícil creer esto, pero yo apelo a los setentones del profesorado que lean estas líneas, para que digan si expresan la verdad. Fue preciso abandonar el americanismo, como antes había abandonado la Egiptología y la Prehistoria.

Entretanto, nuevas circunstancias en mi vida me inclinaban por otros derroteros.

Casi a la vez que ingresaba yo en el profesorado, en 1888, llegaba a Zaragoza a ocupar la cátedra de Lengua árabe don Julián Ribera y Tarragó [1858-1934], valenciano [de Carcagente], de unos treinta años, con traza de árabe hasta en lo físico. Procedía del grupo de arabistas formado por el aragonés don Francisco Codera [y Zaidín, 1836-1917, natural de Fonz, Huesca], buen amigo de mi padre. Todas estas circunstancias contribuyeron a que nuestro trato fuese convirtiéndose en amistad fraternal: yo encontraba en Ribera el afecto y

consejo que hubiera hallado en un hermano mayor, más de apreciar por haber sido yo hijo único, y él veía en mí, y al par yo en él, las condiciones más opuestas.

Él era difícil en la expresión, tardo en hablar y escribir, rehaciendo dos y tres veces sus escritos, y formaba vivo contraste conmigo, orador de chorro continuo y enjaretador de artículos, llenando a vuela pluma cuartillas y cuartillas.

En cambio, yo admiraba en Ribera la exactitud de sus juicios, la minuciosidad exquisita en fundamentarlos y comprobarlos, la trabazón lógica de las ideas, en suma, la labor del avezado a los trabajos de hiper crítica propia de las labores del especialista, perfectamente preparado para su tarea, hasta en lo material. Era habilísimo fotógrafo y cajista de imprenta, práctico, para ayudar y dirigir la publicación de textos árabes de la Escuela de Arabistas.

Poco a poco, a medida que veía mi actuación con los discípulos que acudían a trabajar en árabe a su casa, entre ellos dos jóvenes clérigos, profesores los dos del Seminario de Zaragoza, mosén Miguel Asín [Palacios, 1871-1944, zaragozano] y mosén Alberto Gómez [Izquierdo, 1870-1930, de Samper del Salz, Zaragoza], como llamamos en Aragón a los sacerdotes, en plena «fabla» medieval, iba yo reflexionando acerca de mi actividad científica, entonces vacua y limitada tan solo a «dar la signatura».

Entró Ribera en estudios comparativos entre instituciones musulmanas y aragonesas medievales; esto motivó interminables charlas, paseando y en su despacho, y yo, por causa de ellas, me fui aficionando más y más al estudio de la historia de Aragón. Pronto comprendí que aquel podría ser el camino de mi especialización; pero al ver lo que yo sabía y lo que podía estudiar en lo inédito, que estaba a mi alcance en los archivos aragoneses, me di cuenta, felizmente, de mi falta de preparación. Nadie me había enseñado Paleografía, que no se cursaba entonces en la carrera; sabía muy poco latín; apenas algo de francés e italiano. En tales condiciones, era imposible trabajar.

Al fin me decidí a parar en el chorreo de mi actividad intelectual: cesé de dar conferencias y de escribir artículos; busqué maestros de latín, francés, inglés, alemán y Paleografía y me lancé con ardor a estos

estudios; fui fotógrafo y permanecí en lo que un abogado llamaría «silencio temporal en su grado medio»; no hablaba en público, más que en clase y en los estrados de la Audiencia.

Pronto pude ver lo enorme del campo abierto a mi especialización aragonesa; unas visitas a los archivos de Huesca y Jaca con la máquina fotográfica al hombro (así había que llevarla entonces) me hicieron ir restringiendo y achicando el campo de mi actuación.

En 1897 y 98 ya comencé a trabajar, con mis alumnos universitarios que voluntariamente quisieron acudir a él, en mi «Seminario» de Historia de Aragón, en la Universidad. Allí se trazaban mapas utilizando los datos de los cronistas aragoneses y las fotografías tomadas por mí de documentos medievales. Esta labor iba, poco a poco, intensificándose. Al fin, en 1900, el grupo de los «árabes», como nos llamaban en Zaragoza a Ribera, Asín, Gómez Izquierdo y al profesor de Agricultura del Instituto, don Mariano Sánchez Bruil [matemático y padre de su luego colega e historiador de la ciencia José Augusto Sánchez Pérez], arabista también, decidimos buscar modo adecuado de dar salida a los trabajos de nuestra especialidad respectiva, nuestros y de los alumnos, y de otras materias, cuya difusión juzgábamos de interés social y patrio.

Ribera había formado un sistema o conjunto de afirmaciones pedagógicas referentes a todos los grados de la enseñanza; yo seguía sus huellas, y mi antigua pluma de periodista salía a luz otra vez, lanzando artículos y artículos en revistas madrileñas; era preciso ponernos en contacto con los centros intelectuales nacionales y aun extranjeros.

Para esto nació la *Revista de Aragón* en 1900, en Zaragoza, sin ayuda ni subvención de nadie, ni de corporaciones ni mecenas, solamente con el producto de la modesta aportación de los suscriptores, y gracias a que nosotros mismos éramos los administradores y empleados fuimos lentamente llegando a cubrir los gastos materiales de publicación. Allí, y luego en la sucesora *Cultura Española*, aparecida en Madrid cuando Asín y Ribera ocuparon cátedras en la Universidad Central, continué yo mis campañas pedagógicas y di al público mis estudios monográficos de Historia de Aragón.

Al comenzar el siglo, xx comenzó a pensarse en Zaragoza en la conmemoración del centenario de sus famosos Sitios en 1808 y 1809; por motivos que sería ahora prolijo consignar, vino a mis manos, como

decano de mi Facultad, la organización y luego presidencia del «Congreso Internacional de los Sitios de Zaragoza y su época (1808-1815)» y de la publicación de sus trabajos y sus actos; proseguían con estas mis actividades de cultivador de la Historia de Aragón, y en 1909 fui pensionado a Italia a estudiar en sus archivos documentos aragoneses; a la vez había yo iniciado en 1904 la publicación de la *Colección de documentos para el estudio de la Historia de Aragón*, publicando el primer tomo de *Documentos de Ramiro I (1034-1063)*, también sostenida, tan solo, con la cuota de los suscriptores, sin ayuda de corporaciones ni mecenas.

De 1910 a 1912 ocupó gran parte de mi actividad la dirección técnica de la publicación por la casa editorial de Barcelona Sopena de la traducción castellana de la *Modern History*, editada por la Universidad inglesa de Cambridge, aumentada hasta veinticinco volúmenes por adiciones, principalmente de americanistas españoles; aquí volvieron a retoñar mis antiguos trabajos de especialista en asuntos americanos.

En 1913, el fracaso de mi elección senatorial por la Universidad de Zaragoza me lanzó a opositar, rayano a los cincuenta años y siendo decano de mi Facultad, a la cátedra de mi misma asignatura, vacante en la Universidad de Madrid; tras publicar en 1913 otro tomo de *Documentos de Sancho Ramírez (1063-1094)*, liquidando de esta suerte mi especialización aragonesa, que suponía no había de interesar que prosiguiera en Madrid y de derivar, por varios motivos, al estudio de los problemas económicos y de pedagogía, especialmente universitaria, vine a las oposiciones en 1914, y de nuevo obtuve la cátedra por oposición y casi unanimidad, comenzando, de esta suerte, la que podría llamarse mi etapa madrileña.

El primer año, 1915, lo pasé, aparte del desempeño de mi cátedra universitaria, tomando notas en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, por las mañanas, y en la Biblioteca del Instituto de Reformas Sociales por las tardes, leyendo sin cesar libros de Historia económica; al llegar el verano, había agotado ambos centros de información.

Disponíame así a emprender estudios de «Seminario» en estas especialidades, para lo cual traté de buscar ambiente propicio; solo hube de hallarlo en la recién fundada Academia Católica Universitaria, dirigida



entonces por el señor don Francisco J[avier]. Vales Faílde (q. s. g. h. [que santa gloria haya]) [sacerdote y escritor gallego, 1872-1923. Fue capellán de Alfonso XIII. Sobre su muerte circularon hipótesis novelescas, incluidos el suicidio y el crimen de Estado]; allí, desde 1915 a 1919, desarrollé, por conferencias públicas y en trabajos de «Seminario» con mis alumnos, el tema *La política económica de los Reyes Católicos*; la disolución de la Academia en 1919 ha dejado reducido este esfuerzo a unos ficheros de papeletas sin desarrollar ni publicar.

En este año fui elegido académico de la Real Academia de la Historia, donde ingresé el mes de febrero de 1920, leyendo el discurso de asunto mixto de historia económica y universitaria, respondiendo así a los cauces por donde discurría mi especialización.

De 1920 a 1923 fue preciso acudir a un objetivo que juzgaba interesantísimo: tenía que ver cómo mis alumnos universitarios se servían, la mayor parte, de libros escritos con criterio anticatólico y antiespañol, faltos de un libro en castellano en donde tales materias pudieran ser estudiadas con la amplitud precisa en los grados superiores de la enseñanza; tales propósitos podían ser cumplidos atendiendo al compromiso editorial aceptado con la casa barcelonesa Editorial Litúrgica Española, Herederos de G. Gili, y hube de acudir preferentemente a esta tarea, apareciendo en 1923 dos tomos, de cerca de mil páginas cada uno, de mi *Historia de la Edad Moderna (1453-1789)*.

En 1924 y 1925, las conferencias acerca de Tout-Anj-Kamen y otras de historia económica y universitaria absorbieron mi actividad.

En 1925 y 1926 fue preciso acudir a redactar para la casa editorial Labor, de Barcelona, mi libro *España bajo los Austrias*, para que pudiera ser estudiada en un libro que no fuese ni anticatólico ni antiespañol, y en 1927 apareció este tomo, que ya en 1935 ha tenido segunda edición.

De 1929 es mi traducción del libro de Toutain *La Economía en la Edad Antigua*, publicado por la editorial Cervantes, de Barcelona, único libro en castellano que trata de tan interesante asunto, con abundante bibliografía, y durante los años 1930 y siguientes he seguido publicando artículos y monografías de asuntos

económicos, de historia pedagógica y universitaria, y alguna vez de historia de Aragón, prosiguiendo los brotes de mis especializaciones en estas materias cuando las circunstancias lo demandaban; así llegué a 1936, fecha de mi jubilación.

Al hacer ahora el balance de mi vida de catedrático universitario, desde 1887, que empecé a enseñar en la Universidad de Zaragoza, hasta 1936, en que he cesado en la de Madrid, es decir, cerca de cincuenta y dos años de catedrático, me pregunto: ¿qué he dado a mis alumnos?

Y contesto:

- 1.º Mi asistencia a clase puntual y celosa; hay muchos cursos en los que tuve la fortuna de no faltar ni un solo día.
- 2.º Acceso a mi «Seminario», donde han aprendido a trabajar ellos, personalmente, en labores de investigación.
- 3.º He puesto a su alcance la edición castellana de la mejor obra extensa, publicada en Europa, referente a la asignatura.
- 4.º Les he facilitado el leer en un libro mi concepto de ella, para no tener que esforzarse en «atrapar» las palabras que salían de mis labios acerca del asunto.
- 5.º Lo mismo en otro libro referente a la Historia de España durante análogo período histórico.
- 6.º En monografías, artículos y conferencias, ejemplos de mi incesante actividad intelectual; he dirigido tesis doctorales de cuantos han deseado cultivar las materias iniciadas en sus estudios conmigo, y estas suman un buen número.

Si yo hubiera concentrado mis actividades en uno o dos temas, acaso dejaría alguna obra extensa, nunca definitiva; ¿pero hubiera cumplido mis deberes del mismo modo? Claro que pude, acaso, hacer más; pero también he podido hacer mucho menos.

Y este es el balance de mi vida de catedrático.



# VI

## LA BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA Y LETRAS: CIEN AÑOS DE HISTORIA A TRAVÉS DE UNA EXPOSICIÓN

POR PAZ MIRANDA

BIBLIOTECA GENERAL DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

### INTRODUCCIÓN

El año 2012 será recordado por muchas personas vinculadas a la Biblioteca Universitaria por ser el año en que se conmemoró el primer centenario de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras.

Entre los diversos actos programados para la ocasión, uno de los que más interés ha suscitado ha sido la exposición organizada bajo el título *Cien años de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras*. Durante cuatro meses (del 23 de enero hasta finales de mayo), los visitantes han podido contemplar una selección de más de 130 objetos entre libros, documentos, cuadros, fotografías, planos y otros materiales, reunidos para ofrecer al visitante una idea aproximada de los principales aspectos que han configurado la historia de la Biblioteca en estos cien años de existencia.

La sala de exposiciones de la Biblioteca María Moliner, espacio en el que desarrolla habitualmente sus actividades de extensión cultural, ha constituido el marco idóneo para el evento.



Vista general de la sala de exposiciones  
de la Biblioteca María Moliner



Vista actual de la Biblioteca María Moliner

Han sido los principales artífices su actual directora, Matilde Cantín, y el profesor Guillermo Redondo, habitual colaborador en los eventos que organiza la Biblioteca, quienes recogieron la sugerencia que ofrecía una invitación para la inauguración del nuevo servicio bibliotecario, fechada en enero de 1912.

En un pequeño documento, redactado en latín medieval e impreso en letra gótica, el decano de la Facultad en aquel tiempo, Eduardo Ibarra, invitaba a asistir a los actos de apertura de la nueva Biblioteca y hacía un llamamiento a la colaboración desinteresada para el desarrollo de la misma. El recuerdo de este emotivo acto, después de cien años, ofrecía una ocasión

única para proyectar la imagen de la Biblioteca a través de una exposición que mostrara la historia de su pasado y ayudara a comprender su estado presente.

La exposición ha sido un proyecto de la Biblioteca Universitaria en su conjunto, enmarcado dentro del ciclo de actividades culturales *Exlibris* para la difusión del patrimonio bibliográfico de la Universidad. Como tal, ha recibido desde sus inicios el apoyo de la Dirección de la Biblioteca y la participación en las tareas organizativas de la Biblioteca General, además de la colaboración de compañeros bibliotecarios destinados en otras unidades.

Entre todos merece especial mención la contribución de José Manuel Ubé, autor del logotipo del centenario y diseñador de la imagen que ha servido para difundir la exposición en carteles, trípticos y marcapáginas editados para la ocasión. Dos fotografías correspondientes a dos salas de lectura de la Biblioteca, separadas por un lapso de cien años en cuanto a su apariencia, pero coincidentes en su perspectiva, ilustran a la perfección la idea que anima la exposición, poner de manifiesto los múltiples cambios ocurridos durante este siglo, siempre alentados bajo una perspectiva común de servicio al usuario.

La Facultad de Filosofía y Letras ha protagonizado un papel especial en el desarrollo de la exposición a través de la colaboración directa de algunos de sus profesores. En primer lugar la ayuda del profesor Guillermo Fatás, con su preciado asesoramiento y la valiosa información aportada desde su experiencia personal sobre acontecimientos y hechos de la Facultad de los que es difícil encontrar testimonio escrito. Asimismo, la colaboración de las profesoras Mari Mar Agudo y Cristina Monverde, quienes han realizado la transcripción y traducción del texto de la invitación original en un trabajo que se ofrece en esta misma publicación. También el Decanato ha contribuido en la medida de lo posible a la organización del evento.

Han sido numerosos los ofrecimientos de objetos, muebles, carteles, ordenadores y otros aparatos antiguos que han servido para ilustrar el pasado de la Biblioteca. Algunos de estos objetos integran el patrimonio de la Facultad de Filosofía y Letras o de sus departamentos, otros pertenecen a colecciones particulares cuyos propietarios los han cedido desinteresadamente, y en un caso se trata de un préstamo de la colección Instrumenta perteneciente a la Facultad de Ciencias. Todos ellos son una demostración evidente del entusiasmo con el que ha sido acogida la exposición por la comunidad académica. Estas aportaciones, añadidas a la propia colección de la Biblioteca, han permitido enriquecer los diversos apartados de la exposición.



Biblioteca universitaria en la capilla Cerbuna  
a principios del siglo XX



Muebles y objetos de una antigua biblioteca

Algunos de estos objetos han sido utilizados para recrear la aproximación de un puesto de trabajo bibliotecario en los primeros años del pasado siglo. No han faltado el característico catálogo de cajetines o la mesa añeja equipada con antigua máquina de escribir Underwood. Como curiosidad mencionaremos un antiguo cartel de *Silencio*, en madera pintada, que había pertenecido a la Biblioteca del edificio de la Magdalena y, tras ser rescatado de los escombros al derribarse la capilla Cerbuna, se conserva actualmente en la Facultad. Acompaña la escena una imagen de fondo que reproduce la antigua sala de la Biblioteca, en la capilla Cerbuna del edificio de la Magdalena, a partir de una ampliación a gran escala de la fotografía ofrecida para la ocasión por José Luis Cintora. Esta recreación ha aportado la nota distendida a la exposición y ha sido acogida con simpatía por los visitantes.

La Unidad Técnica de Construcciones de la Universidad ha sido uno de los servicios que más activamente ha colaborado, al ceder para la muestra antiguos planos y memorias de proyectos conservados en su archivo, junto con una colección de imágenes, que nos han permitido reconstruir la evolución de los espacios en los que se ha desarrollado la historia de la Biblioteca.

Por último mencionaremos el patrocinio recibido del Área de Actividades Culturales, dentro de su marco de actuación para la promoción de iniciativas de extensión cultural.

Tras la clausura, hemos reservado un lugar para el recuerdo en el espacio destinado a exposiciones de la página web de la Biblioteca,



desde donde ofrecemos el catálogo virtual, al que puede accederse en la siguiente dirección: [http://biblioteca.unizar.es/archivos\\_biblio/27/ExpoCentenario/Portada.phpontie](http://biblioteca.unizar.es/archivos_biblio/27/ExpoCentenario/Portada.phpontie).

La página contiene, además de la colección expuesta, todos los textos de los carteles informativos que la acompañan y una presentación, a modo de visita virtual, realizada a partir del montaje fotográfico elaborado por el servicio de medios audiovisuales SEMETA, de la Facultad de Filosofía y Letras.

La muestra se ha estructurado en ocho apartados: el nacimiento de la Biblioteca, Biblioteca y Universidad, Biblioteca y Facultad, los espacios, la Biblioteca en imágenes, los estudiantes, el trabajo bibliotecario y las colecciones.



Antigua máquina de escribir Underwood

## I. EL NACIMIENTO DE LA BIBLIOTECA

En los inicios del siglo XIX la Universidad de Zaragoza contaba con una única biblioteca que ofrecía su servicio a las cuatro facultades que impartían enseñanza: Teología, Artes (Filosofía y Letras), Leyes y Cánones (Derecho) y Medicina y Cirugía. Al mismo tiempo la Biblioteca Universitaria compartía su condición con la de biblioteca pública del Estado.

El proyecto de un nuevo edificio en la plaza Paraíso para las Facultades de Medicina y Ciencias originará en la Biblioteca profundos cambios organizativos. En 1881 se autoriza la división de los fondos en dos secciones: la Sección Universidad (Fondos generales, Letras y Derecho), emplazada en la antigua Universidad Literaria, en la plaza de la Magdalena, y la Sección de Medicina (Fondos de Medicina y Ciencias), emplazada en el edificio de la plaza Paraíso.





Félix Burriel, 1947.  
Eduardo Ibarra.  
Escultura de busto vaciado en escayola

En esta época los estudiantes de Filosofía y Letras eran esencialmente usuarios de la biblioteca general. Las incipientes bibliotecas creadas por los decanatos eran de uso casi exclusivo de catedráticos y profesores. Pero las crecientes necesidades bibliográficas por parte de las Facultades de Filosofía y Derecho no podían ser satisfechas por esa biblioteca general de escasos recursos, víctima de su exiguuo presupuesto, que constituía la Sección Universidad. Las instalaciones deficientes, las colecciones obsoletas, el horario de apertura limitado a la mañana hacían que la consulta en la biblioteca no fuera algo apetecible para la mayoría de los estudiantes.

Conscientes de estas limitaciones, mediante una orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de 1906 se instaba a los decanos de todas las facultades españolas a que contribuyeran con todos sus medios al fomento de las bibliotecas universitarias, aportando los libros del decanato y medios para financiarlas. Sin embargo, esta orden fue desoída y la mayoría de los decanatos prefirieron apostar por las bibliotecas de facultad.\*

Las Facultades de Filosofía y Derecho deciden abrir su biblioteca a los alumnos y dotarla de fondos e instalaciones más adecuadas; mesas y sillas, ficheros a disposición de los lectores e iluminación eléctrica fueron elementos esenciales del equipamiento inicial.

En este contexto, el decano de Filosofía y Letras Eduardo Ibarra inaugura oficialmente la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras el 23 de enero de 1912.

La exposición se inicia recordando el evento con la imagen de su protagonista, un busto en escayola de Eduardo Ibarra, obra del escultor Félix Burriel, junto con un ejemplar original de la invitación a la inauguración de la Biblioteca. El facsímil de esta invitación y la traducción del texto se han incorporado al tríptico informativo de la muestra.

\* Manuel Jiménez Catalán y José Sinués Urbiola, *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza*, p. 352.

## 2. LA BIBLIOTECA Y LA UNIVERSIDAD

Bajo este epígrafe se reúnen una selección de publicaciones de marcado carácter institucional sobre la Universidad y su historia. Están presentes las obras de sus dos principales cronistas, la *Historia de la Universidad de Zaragoza* de Jerónimo Borao y la *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza* de Manuel Jiménez Catalán y José Sinués y Urbiola. Destaca también la edición de los *Estatutos de la Universidad y Estudio General de la ciudad de Zaragoza*, impresa en Zaragoza por los herederos de Domingo la Puyada en 1684, siendo una de las ediciones más antiguas que conserva la Universidad. También se incluye el primer número de la revista *Universidad : revista de cultura y vida universitaria*, fundada por el decano de la Facultad de Filosofía y Letras Domingo Miral en 1924. La revista no solo recoge noticias de la vida universitaria, sino que también ofrece buena parte de la labor investigadora de la institución, por lo que constituye la publicación más representativa de la Universidad y una fuente de obligada consulta para los estudios históricos sobre ella, especialmente en la primera época, de 1924 a 1967.

Jerónimo Borao,  
«Resumen histórico sobre  
la Universidad de Zaragoza».  
*Anales de la Universidad  
de Zaragoza*. V. II, fasc. II,  
1918, p. 75-82

Jerónimo Borao,  
*Historia de la  
Universidad de Zaragoza*.  
Zaragoza : Mira, 1987

*Estatutos de la Universidad  
y Estudio General de la ciudad  
de Zaragoza*. En Zaragoza :  
por los herederos  
de Domingo la Puyada, 1684

Manuel Jiménez Catalán;  
José Sinués Urbiola,  
*Historia de la Real y Pontificia  
Universidad de Zaragoza*.  
Zaragoza : Tip. La Académica,  
1922-1927 (1923-1929)



Una de las piezas expuestas de más valor es la medalla conmemorativa de plata, acuñada por la Universidad de Zaragoza en 1814 con motivo de la entrada del rey Fernando VII en la ciudad. Presenta en su anverso edificios y ruinas de la Universidad de Zaragoza y en el reverso láurea enmarcando la siguiente leyenda en el campo:

FERDINANDO. VII / INSIDIOSE. CAPTO / FIDE. ET . VIRTUTE. /  
HISPANOR . REDEMPTO . TRIVMPHALI . POMPA / VRBEM . INGRES . /  
VIII . ID . APR . / AN . M . DCCC . XIV / ACADEM . / CAESARAVG.

Completan esta sección otras publicaciones curiosas, como las *Semblanzas enlazadas de dos insignes catedráticos aragoneses : Don Eduardo Ibarra. Don Manuel Asín : in Memoriam* de Carlos Riba, la obra de Ángel Canellas sobre el *Paraninfo 1844-1945*, en la que se da noticia del edificio y sus actividades, con informaciones interesantes sobre el ceremonial y los actos protocolarios de la Universidad; también, un folleto de 1829 dedicado a santo Tomás de Aquino, patrón de las universidades, con una bonita ilustración del santo en la cubierta.

Carlos Riba García, *Semblanzas enlazadas de dos insignes catedráticos aragoneses : Don Eduardo Ibarra. Don Manuel Asín : in Memoriam*. Zaragoza : [Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza], 1944 (Tip. La Académica) Colección particular. En la fotografía aparecen Eduardo Ibarra, Pablo Gil y Gil —entonces decano de la Facultad— y el profesor Mariano Baselga, los tres disfrazados con las chilabas que había traído de Marruecos Julián Ribera, catedrático de lengua árabe, tras haber participado en una embajada a ese país. La humorada fue recogida por la cámara de Julián Ribera.

Ángel Canellas López, *Paraninfo. 1844-1945*. Zaragoza : Universidad de Zaragoza, 1969  
*Al angélico maestro...*  
Zaragoza : Francisco Magallón, 1829.  
Folleto dedicado a santo Tomás de Aquino, patrón de las universidades. Colección particular



### 3. LA BIBLIOTECA Y LA FACULTAD

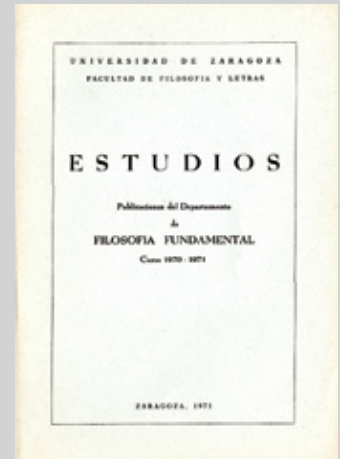
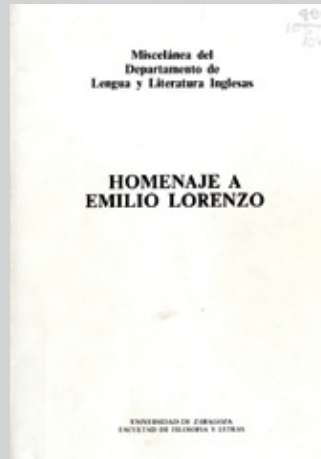
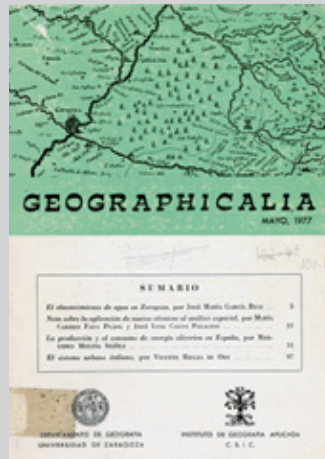
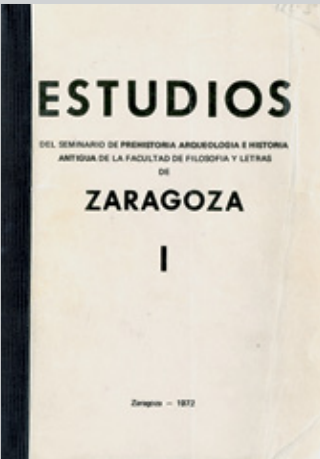
En este apartado se destaca la presencia institucional de la Facultad de Filosofía y Letras en la Biblioteca. Son muchísimas las publicaciones que podrían cumplir este cometido, como intensa y fluida es la relación de la Biblioteca con su Facultad. Se optó por seleccionar los primeros números de las revistas editadas en los departamentos, ya que constituyen un ejemplo representativo de la labor investigadora de la Facultad y una parte esencial del fondo de la Biblioteca. Se han reunido un total de 14 títulos, la mayoría iniciados en los años setenta y ochenta, como es el caso de *Artigrama*, especializada en temas de historia del arte, *Estudios*, del Departamento de Filosofía, *Textos*, dedicada a la filología francesa, *Estudios de Historia Moderna*, *Geographicalia*, etc., y otros con una trayectoria más antigua, como *Memorias de la Facultad de Filosofía y Letras* (1922-1923) o *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* (1945-1975).

La muestra se ha completado con la Medalla de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza para actos institucionales que posee el Decanato. Reproduce en su anverso los tomos numerados de los *Anales de Aragón* de Jerónimo Zurita, además de otros elementos ornamentales, acompañados de la leyenda: +SIGIL(um) . SCHOL(ae) . PHILOS(ophiae) . ET . HUMAN(itatis) . STVD(ii) . GEN(eralis) . CAESARAVG(ustae). En su reverso contiene el emblema solemne de la Universidad de Zaragoza.



Medalla de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza para actos institucionales.  
Cobre. 75 mm  
Universidad de Zaragoza.  
Facultad de Filosofía y Letras.  
Decanato

LA BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA Y LETRAS: CIENT AÑOS DE HISTORIA A TRAVÉS DE UNA EXPOSICIÓN  
PAZ MIRANDA



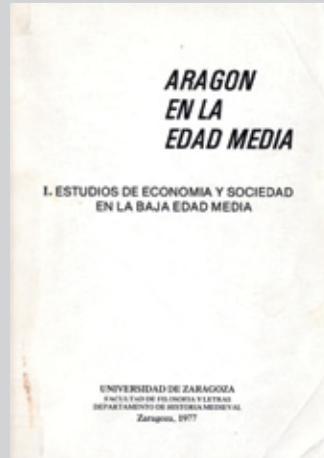
*Estudios del Seminario de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza.*  
Zaragoza : Universidad de Zaragoza, Departamento de Prehistoria, 1972-1977

*Geographicalia.*  
Zaragoza : Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Geografía Aplicada, 1977

*Homenaje a Emilio Lorenzo / miscelánea del Departamento de Lengua y Literatura Inglesas.*  
Zaragoza : Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, D.L. 1980

*Estudios : publicaciones del Departamento de Filosofía Fundamental.*  
Zaragoza : Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1971-1978

LA BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA Y LETRAS: CIENT AÑOS DE HISTORIA A TRAVÉS DE UNA EXPOSICIÓN  
PAZ MIRANDA



Universidad de Zaragoza. Facultad de Filosofía y Letras.  
*Memorias de la Facultad de Filosofía y Letras.* Zaragoza : [s.n.], 1922-1923 (Tip. La Académica)

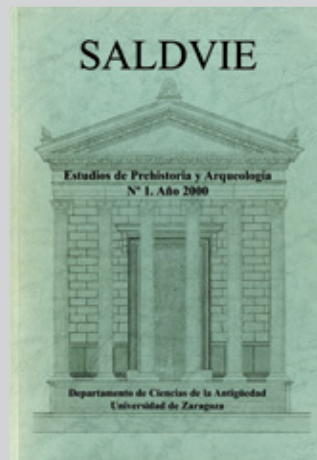
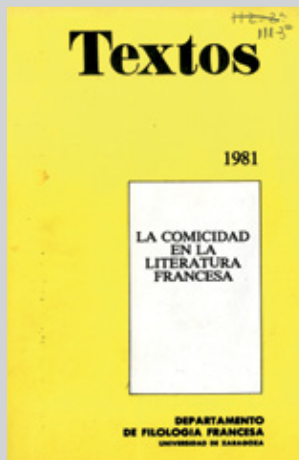
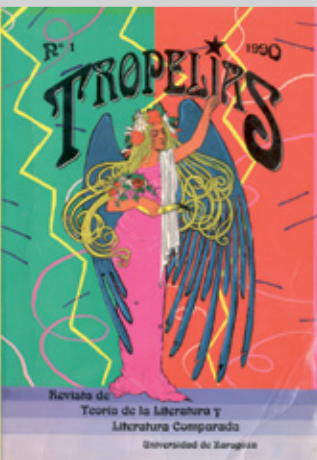
*Aragón en la Edad Media : estudios de economía y sociedad en la Baja Edad Media.*  
Zaragoza : Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia Medieval, 1977

Universidad de Zaragoza. Facultad de Filosofía y Letras  
*Guía académica... : curso 1969-1970.*  
Zaragoza : Facultad de Filosofía y Letras, [196-?]-2004

*Artigrama : revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza.*  
Zaragoza : Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, 1984



LA BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA Y LETRAS: CIENTO AÑOS DE HISTORIA A TRAVÉS DE UNA EXPOSICIÓN  
PAZ MIRANDA



*Tropelias* : revista de teoría de la literatura y literatura comparada.  
Zaragoza : Universidad de Zaragoza, Departamento de Lingüística General e Hispánica, 1990-

*Estudios del Departamento de Historia Moderna*.  
Zaragoza : Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1973-1975

*Textos*.  
Zaragoza : Universidad de Zaragoza, Departamento de Filología Francesa, D.L. 1979-1993

*Salduie* : estudios de Prehistoria y Arqueología.  
Zaragoza : Universidad de Zaragoza, Departamento de Ciencias de la Antigüedad, 2000-

## 4. LOS ESPACIOS

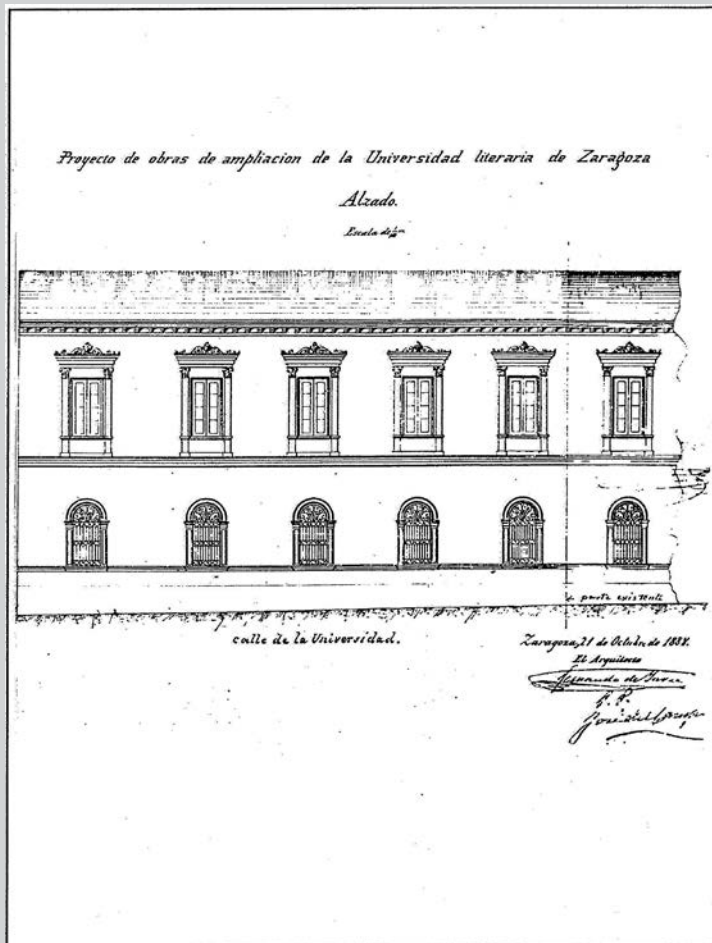
Esta sección ha sido una de las más extensas y complejas de la exposición. En ella hemos pretendido explicar la evolución de los espacios que han albergado la Biblioteca. Se ha dividido en cuatro apartados, que corresponden a los cuatro edificios en los que ha estado ubicada desde su creación hasta el presente.

### EL EDIFICIO DE LA MAGDALENA

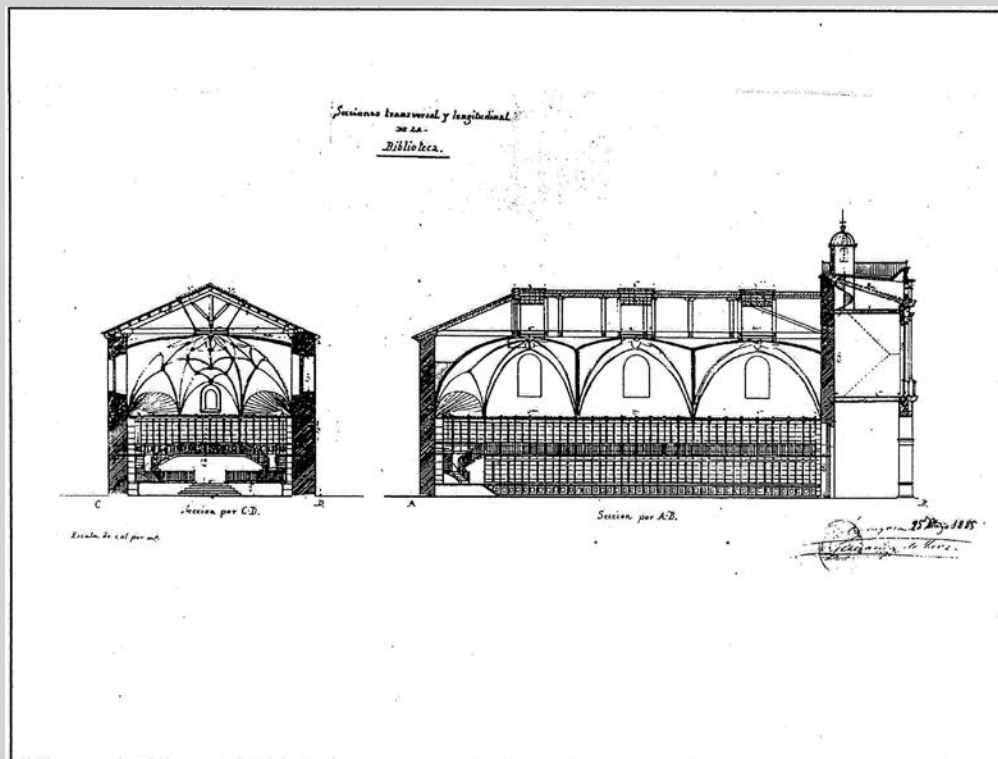
De acuerdo con las descripciones de Borao y Jiménez Catalán en su historia de la Universidad, la Biblioteca se encontraba originariamente en el segundo piso del edificio de la plaza de la Magdalena. Ocupaba una sala rectangular cuyos ventanales daban a la fachada del Coso. Tras la destrucción del edificio en el segundo sitio de 1809 se inició un proceso de lenta reconstrucción, plasmado en diversos proyectos. Con relación a la Biblioteca tuvieron especial importancia el proyecto dirigido por el arquitecto Fernando Yarza en 1884-85, que dará lugar al traslado de la Biblioteca a la capilla de Pedro Cerbuna, y el nuevo proyecto, aprobado en 1906, dirigido por el arquitecto Ricardo Magdalena, para acomodar los espacios que habían quedado libres tras la inauguración del edificio de las Facultades de Medicina y Ciencias en la plaza Paraíso. Gracias a esta remodelación la Biblioteca Universitaria consigue ampliar su espacio mediante nuevas salas de lectura en la galería del claustro superior, que permiten abrir al público los fondos más modernos de las secciones de Letras y Derecho. Al mismo tiempo, los Decanatos de Filosofía y Derecho aprovechan los nuevos espacios para iniciar sus propias bibliotecas en unas pequeñas salas de la planta baja, cerradas al público.

Se han reunido en esta sección reproducciones de los proyectos de Yarza y Magdalena, obtenidas a partir de las imágenes conservadas en el Archivo de la Unidad Técnica de Construcciones de la Universidad, que son a su vez copias de los documentos originales que se encuentran en el Archivo Central de la Administración. Se puede observar en ellas el espacio que ocupaba la capilla Cerbuna y otras zonas del edificio destinadas a la Biblioteca Universitaria, aunque los proyectos originales fueron reiteradamente modificados. Sin embargo, no aparece ninguna indicación precisa sobre la ubicación de las bibliotecas decanales de Filosofía y Derecho, que probablemente ocupaban pequeños espacios en la planta baja del edificio.



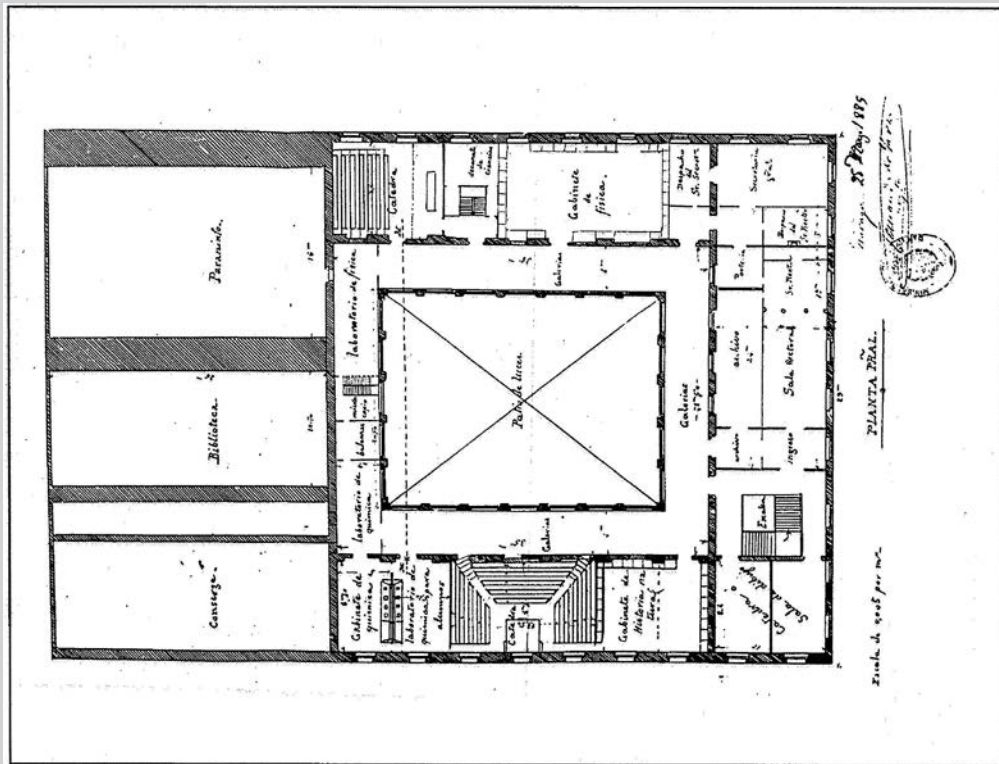


Proyecto de ampliación de Fernando Yarza. 1888.  
Alzado a la calle Universidad

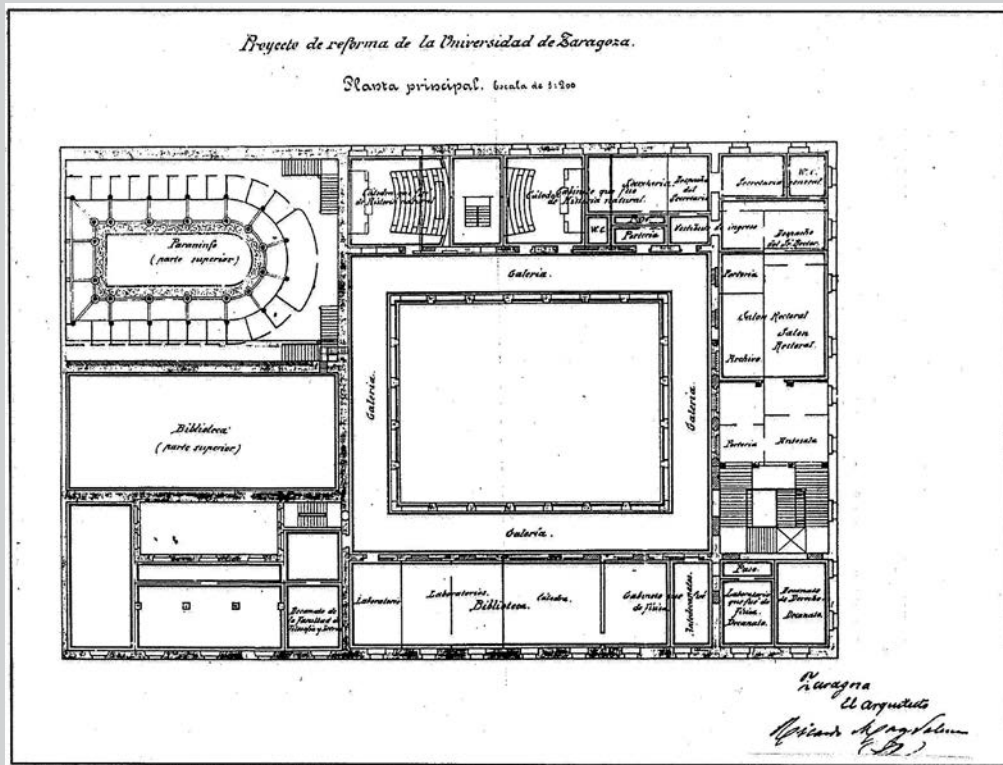


Proyecto de reforma de Fernando Yarza. 1885.  
Sección transversal y longitudinal de la Biblioteca

LA BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA Y LETRAS: CIENTO AÑOS DE HISTORIA A TRAVÉS DE UNA EXPOSICIÓN  
PAZ MIRANDA



Proyecto de reforma de Fernando Yarza. 1885.  
Planta principal



Proyecto de reforma de Ricardo Magdalena. 1900.  
Planta principal

## LA CIUDAD UNIVERSITARIA Y LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

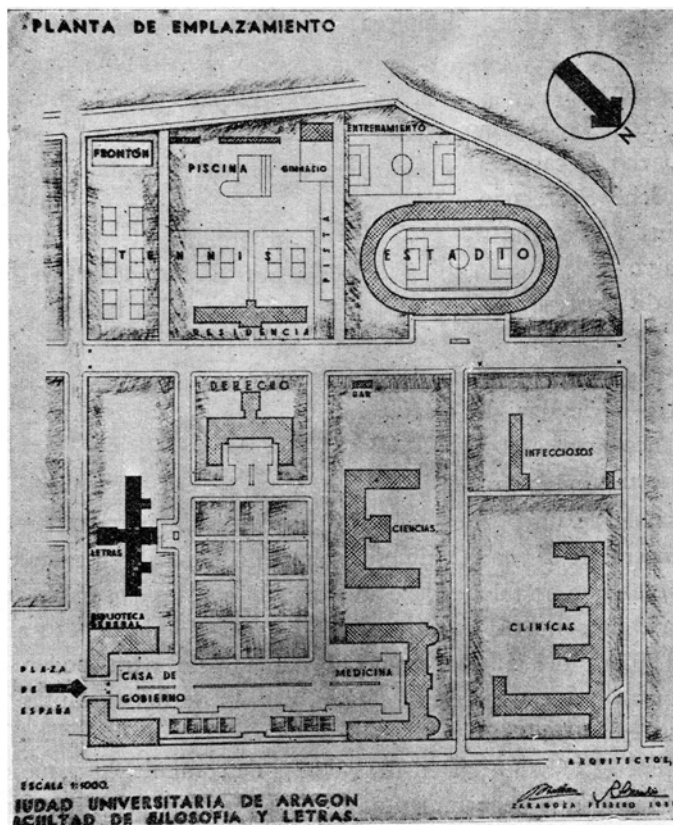
Reformas sucesivas, materiales diversos, proyectos inconclusos por falta de financiación crearon con el tiempo graves problemas estructurales en el edificio de la Magdalena, especialmente en los espacios destinados a biblioteca, por ser una de las zonas que soportaban más peso. Desde 1922 la Junta de Construcciones Civiles del Ministerio de Fomento venía informando favorablemente sobre la conveniencia de trasladar los Decanatos de Filosofía y Letras y Derecho a un nuevo campus ubicado en las afueras de la ciudad.

A su vez, en la Europa de entreguerras se está imponiendo un nuevo modelo de ciudad universitaria, cuya finalidad es la integración completa de la vida del estudiante en un único espacio. En este contexto, junto a los edificios docentes, las instalaciones deportivas y las residencias de estudiantes, el edificio de la biblioteca adquiere un nuevo protagonismo.

Después de diversas propuestas sobre su ubicación, en 1934 se aprueba el proyecto definitivo para la construcción de la Ciudad Universitaria de Aragón en un terreno despoblado de la parte sur de la ciudad, comunicado por la prolongación de la Gran Vía, hoy en día conocido como *Campus San Francisco*.

El proyecto, a cargo de los arquitectos Regino Borobio y José Beltrán, se inicia en 1935 con la construcción de la Facultad de Filosofía y Letras, que en 1941 comienza a funcionar como centro docente. La Biblioteca se ubica en la segunda planta, ocupando una gran sala rectangular con espacio para 100 puestos de lectura y 25 000 volúmenes. Una vez instalada en el nuevo edificio de la Ciudad Universitaria, mejorará notablemente sus condiciones de acceso y aumentará con los años el número de puestos de lectura, aunque no siempre de forma proporcional al incremento del número de estudiantes. En 1945 la Biblioteca se traslada a la primera planta.

El edificio de Filosofía y Letras será modificado con los años para adaptarse a nuevas necesidades. En 1952 se presenta el primer proyecto de reforma a cargo de los arquitectos Borobio y Beltrán, para poder acoger los fondos de la Biblioteca General que habían quedado en el viejo edificio de la Magdalena, por encontrarse este en estado ruinoso. Esta convivencia se prolongará durante 28 años y finalizará en 1983, cuando la Biblioteca General se instala definitivamente en el Edificio del Paraninfo.



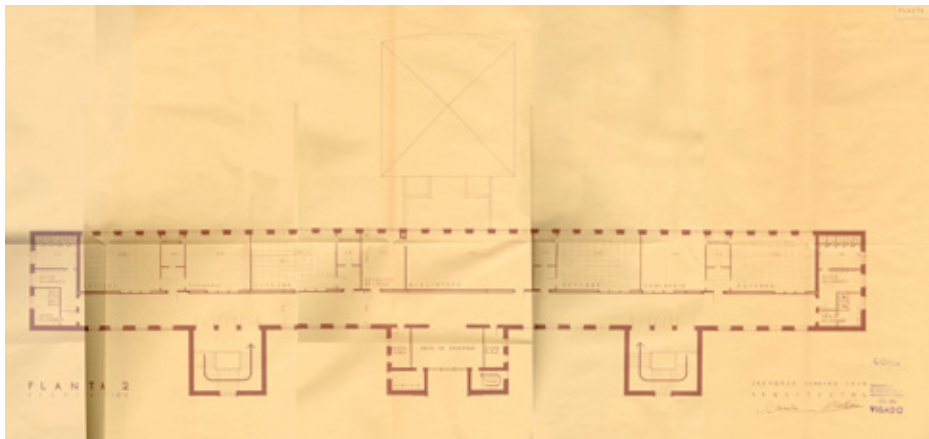
Núm. 1.- Plano de emplazamiento.

Ciudad Universitaria de Aragón. Plano de emplazamiento. Facultad de Filosofía y Letras.  
Febrero de 1935

LA BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA Y LETRAS: CIEN AÑOS DE HISTORIA A TRAVÉS DE UNA EXPOSICIÓN  
PAZ MIRANDA



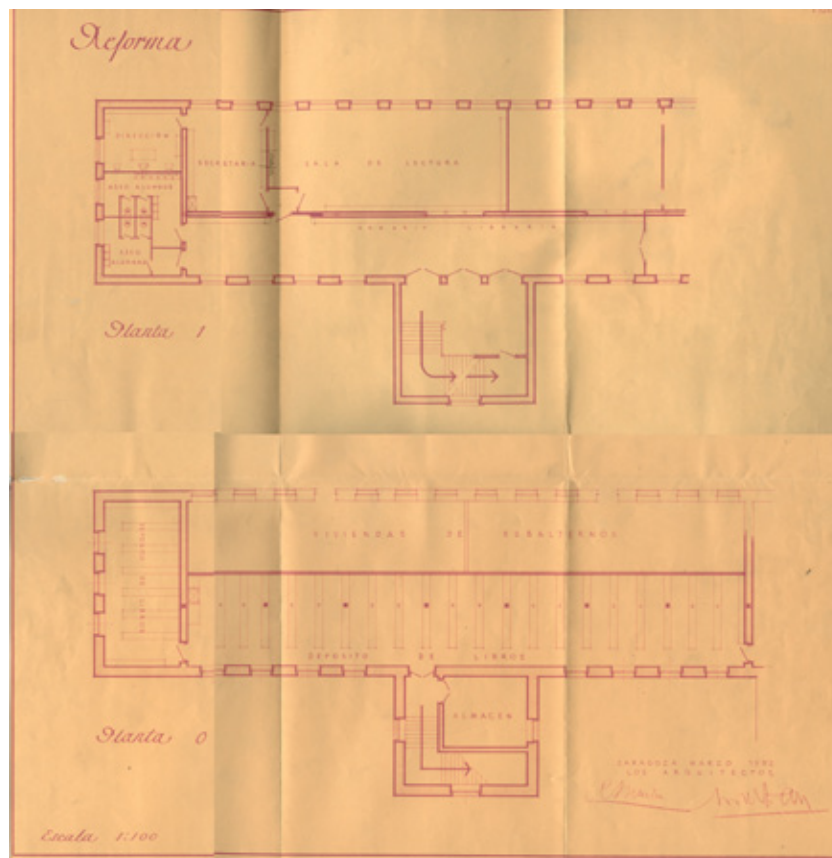
Fachada de la Facultad de Filosofía y Letras. 1935



Proyecto de Borobio y Beltrán. 1935.  
Planta segunda de la Facultad de Filosofía y Letras



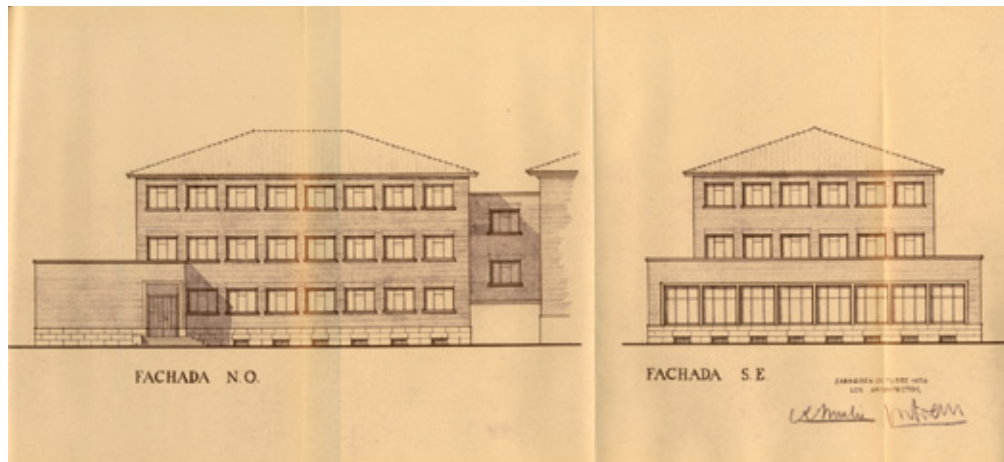
LA BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA Y LETRAS: CIENT AÑOS DE HISTORIA A TRAVÉS DE UNA EXPOSICIÓN  
PAZ MIRANDA



Proyecto de Borobio y Beltrán. 1952.  
Plantas 0 y 1 de la Facultad de Filosofía y Letras



Otro nuevo proyecto de Borobio, presentado en 1956, tiene como fin la creación de Pabellón de Historia en un ala posterior de la Facultad. El pasillo que da acceso al nuevo pabellón divide el espacio de la Biblioteca en dos secciones: la sala de lectura común para ambas y el despacho de la Biblioteca de la Facultad quedan en el lado derecho; los despachos de la Biblioteca General, en el lado izquierdo.

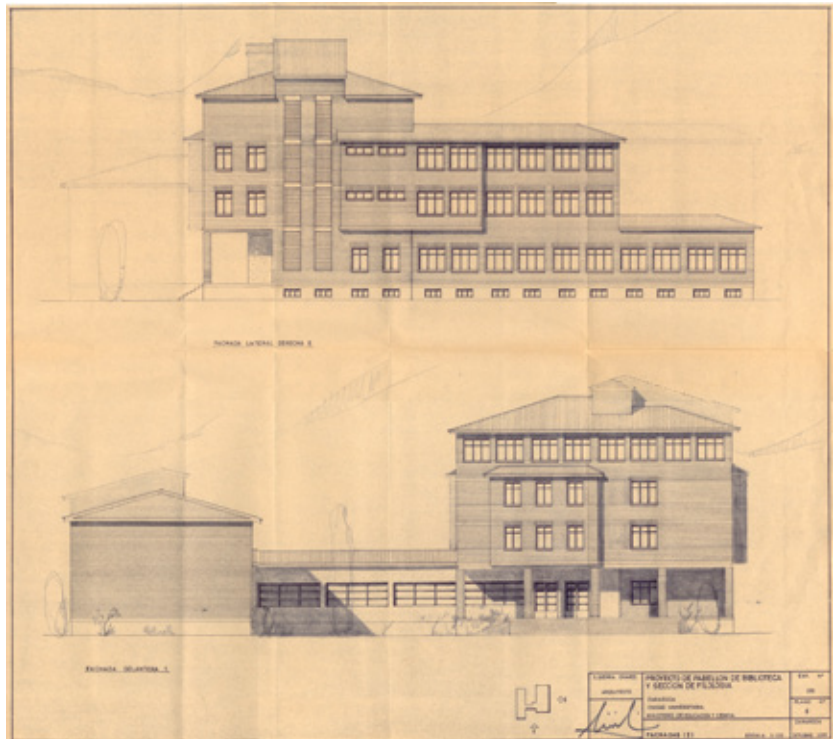


Proyecto de Borobio.  
Octubre de 1956.  
Nuevo Pabellón de Historia

Para la exposición se han reunido los planos que ilustran todas estas modificaciones, si bien, por su gran formato y por motivos de conservación, los documentos expuestos han sido reproducciones de los originales.

## EL PABELLÓN DE FILOLOGÍA

La Facultad sigue creciendo y aumenta la necesidad de nuevas edificaciones. En 1977 se aprueba el proyecto para la construcción del *Pabellón de Biblioteca*, una construcción de nueva planta, comunicada con el edificio de la Facultad por la planta calle y el sótano.

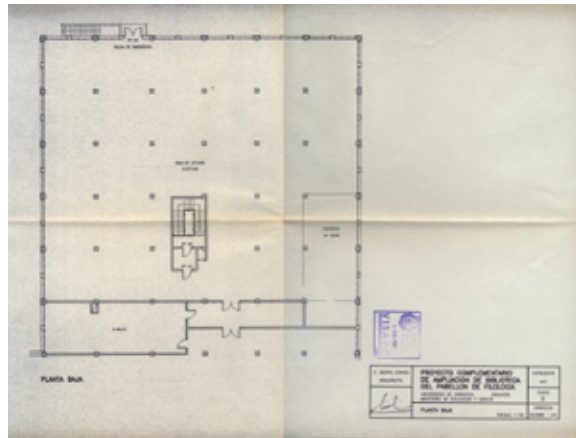
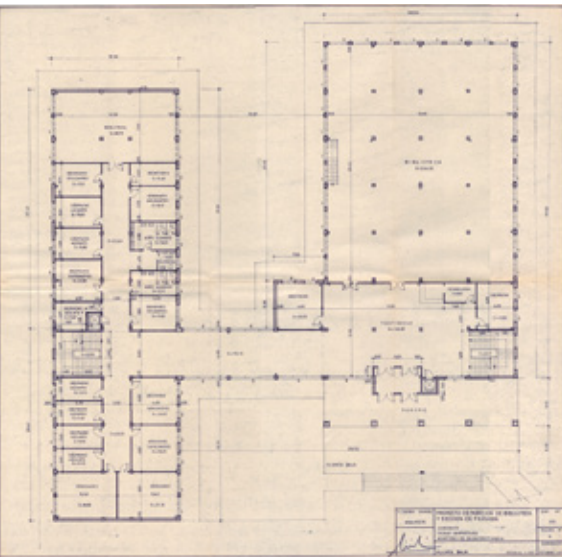


Proyecto de Sierra Chaves.  
Octubre de 1977.  
Pabellón de Biblioteca  
y Sección de Filología.  
Fachadas I

Tras concluir las obras, la Biblioteca se instala a finales de 1981. Se compone de un espacio en la planta baja con acceso directo desde el vestíbulo, destinado a sala de lectura y despachos de trabajo, además de su correspondiente espacio en la planta semisótano para depósito de libros.

En la elaboración de este proyecto no se tienen en cuenta criterios bibliotecarios y la relación de puestos de lectura por estudiante supone un retroceso respecto al proyecto de 1935, por lo que será necesario ampliar y redistribuir de nuevo los espacios en una reforma que se lleva a cabo en 1991. La ampliación supone mejorar un tercio la capacidad de la sala de lectura y los depósitos.

Esta etapa se ha ilustrado con reproducciones de los planos del proyecto de Sierra Chaves de 1977 para el *Pabellón de Biblioteca y Sección de Filología* y la posterior ampliación de 1991.



Proyecto de Sierra Chaves.  
Octubre de 1977.  
Pabellón de Biblioteca  
y Sección de Filología.  
Planta baja

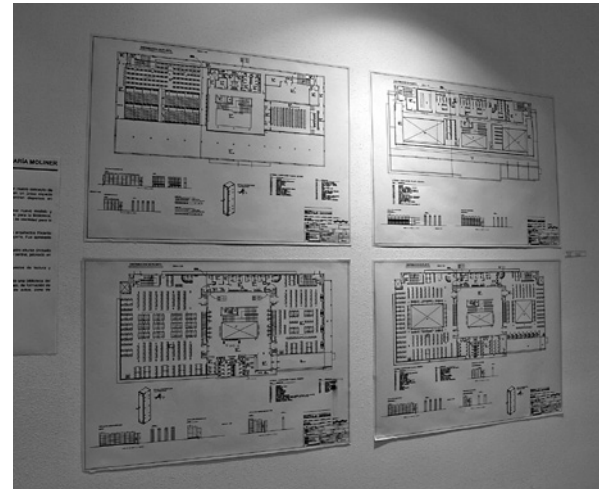
Proyecto de Sierra Chaves.  
Noviembre de 1991

## EL EDIFICIO MARÍA MOLINER

Desde los años noventa se impone en la Universidad un nuevo concepto de organización bibliotecaria que tiende a concentrar en un único espacio todas las colecciones bibliográficas que se encuentran dispersas en bibliotecas de departamentos y cátedras. El Decanato de Filosofía y Letras apuesta por ese nuevo modelo y solicita al Rectorado la creación de un nuevo edificio para la Biblioteca, funcional y vanguardista, que sea a su vez una seña de identidad para su Facultad.

La Biblioteca María Moliner es un proyecto de los arquitectos Juan Gayarre, Joaquín Magrazo, Ricardo Marco y Fernando Used. Fue aprobado en 1997 y las obras finalizaron en 2002.

Aunque el edificio es ya suficientemente conocido por los numerosos usuarios que lo transitan diariamente, al igual que para las etapas precedentes, hemos expuesto los planos de sus cuatro plantas. Se puede observar en ellos el proyecto de base rectangular, desarrollado en cuatro alturas (incluido el sótano), que se articula alrededor de un gran atrio central, jalonado en uno de sus lados por una amplia escalera. Con una superficie de 5071 m<sup>2</sup>, ofrece 640 puestos de lectura y capacidad para albergar más de 500 000 volúmenes. El visitante ha podido apreciar el diseño de unos espacios destinados a cumplir las funciones propias de una biblioteca del siglo XXI y que comprenden salas de lectura, hemeroteca, salas de trabajo, de formación de usuarios, zonas para el depósito de libros, salón de actos, zona de exposiciones, videoteca, fonoteca y cartoteca.



Plano de equipamiento y mobiliario de la Biblioteca María Moliner. 2002.  
Plantas sótano, baja, primera y segunda

Este apartado se ha completado con una muestra de documentos entre los que se encuentran los originales de los proyectos de Regino Borobio y José Beltrán, *Ciudad Universitaria de Aragón. Memoria*, 1935, *Proyecto de obras de instalación de la Biblioteca Universitaria en el edificio de la Facultad de Filosofía y Letras*, 1952, y *Proyecto de reforma...*, 1956.

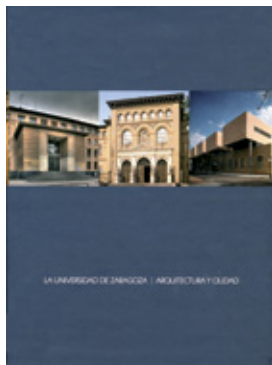
Se han reunido además diversas publicaciones sobre el patrimonio arquitectónico de la Universidad (obras de Ángel San Vicente, Manuel García Guatas, Carlos González y M.<sup>a</sup> Pilar Biel...), todas ellas acompañadas de ilustraciones de gran interés. Se han expuesto también antiguas fotografías de diversa procedencia, en las que pueden apreciarse escenas tan curiosas como la colocación de la primera piedra en el Campus San Francisco, la fachada de la Facultad de Filosofía en la época de su inauguración o la nueva Ciudad Universitaria utilizada como campamento para el SEU. Completan la muestra el diploma de colocación de la primera piedra de la Biblioteca María Moliner de Filosofía y Letras y el documento conmemorativo del acto oficial de presentación de las obras del edificio, el 3 de abril de 2001.

Regino Borobio; José Beltrán, *Proyecto de obras de instalación de la Biblioteca Universitaria en el edificio de la Facultad de Filosofía y Letras*. Original. 1952. Archivo UTC de la Universidad de Zaragoza

*La Universidad de Zaragoza : arquitectura y ciudad I* [coordinadores, Carlos González Martínez, M.<sup>a</sup> Pilar Biel Ibáñez, Ascensión Hernández Martínez]. Zaragoza : Universidad de Zaragoza, 2008

Ángel San Vicente, *Monumentos diplomáticos sobre los edificios fundacionales de la Universidad de Zaragoza y sus constructores*. Zaragoza : Diputación Provincial, Institución Fernando el Católico, D.L. 1981

Universidad de Zaragoza. *Patrimonio histórico-artístico de la Universidad de Zaragoza I* coordinador de la edición, Manuel García Guatas. Zaragoza : Consejo Social de la Universidad de Zaragoza, 2004





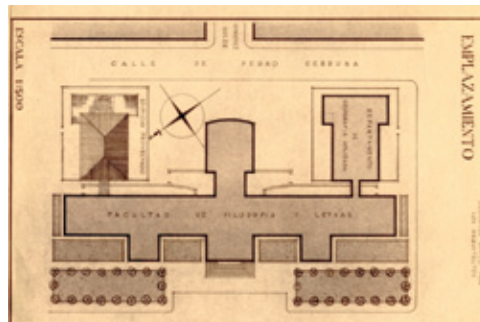
Regino Borobio; José Beltrán,  
*Ciudad Universitaria de Aragón. Memoria.*  
Original. 1935.  
Archivo UTC de la Universidad  
de Zaragoza



LA BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA Y LETRAS: CIEN AÑOS DE HISTORIA A TRAVÉS DE UNA EXPOSICIÓN  
PAZ MIRANDA



Bendición de la primera piedra de la Casa de Gobierno por el Excmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza.



Colocación de la primera piedra en la Ciudad Universitaria de Aragón.  
Reprod. en: *Universidad : revista de cultura y vida universitaria*, 20 (1), 1943

Emplazamiento de la Facultad de Filosofía y Letras.

En: R. Borobio y J. Beltrán. *Proyecto de reforma...* 1956. Original. Archivo UTC de la Universidad de Zaragoza

Campus de la Plaza San Francisco desde el acceso a la Ciudad Universitaria, utilizado como campamento para el SEU, Zaragoza, 12 de octubre de 1954, [fotografía]. Colección particular

Fachada de la Facultad de Filosofía y Letras.

Reprod. en: *Universidad : revista de cultura y vida universitaria*, 18 (1), 1941



Primer edificio de la Ciudad Universitaria de Aragón.  
Facultad de Filosofía y Letras.

## 5. LA BIBLIOTECA EN IMÁGENES

Se muestran once imágenes de la biblioteca en diferentes momentos de su historia, tanto de la fachada como del interior. Destaca la gran fotografía *Iglesia de la Magdalena y fachada de la Universidad* (ca. 1870) del famoso fotógrafo J. Laurent, que constituye a su vez una muestra representativa de las colecciones de obra gráfica que la Biblioteca conserva entre sus fondos. Se complementa con diversas postales antiguas de la misma fachada en diferentes épocas procedentes de una colección particular.

También se han reunido reproducciones fotográficas de prensa que muestran el interior de la capilla Cerbuna, en las que se aprecian detalles de la techumbre y la disposición de las estanterías desde la galería superior que la recorría perimetralmente.

De época muy posterior son las fotos del interior de la Biblioteca en los años noventa, la presentación del proyecto *Biblioteca de Humanidades María Moliner de la Facultad de Filosofía y Letras* en 1997, diversas fotos del traslado de fondos al nuevo edificio en 2003 y una bonita perspectiva de la Biblioteca.



J. Laurent.  
*Iglesia de la Magdalena y fachada de la Universidad* [ca. 1870]



LA BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA Y LETRAS: CIEN AÑOS DE HISTORIA A TRAVÉS DE UNA EXPOSICIÓN  
PAZ MIRANDA



Fachada principal de la Universidad de Zaragoza y al fondo iglesia parroquial de la Magdalena.  
Zaragoza : Cecilio Gasca, [ca. 1907].  
Colección particular

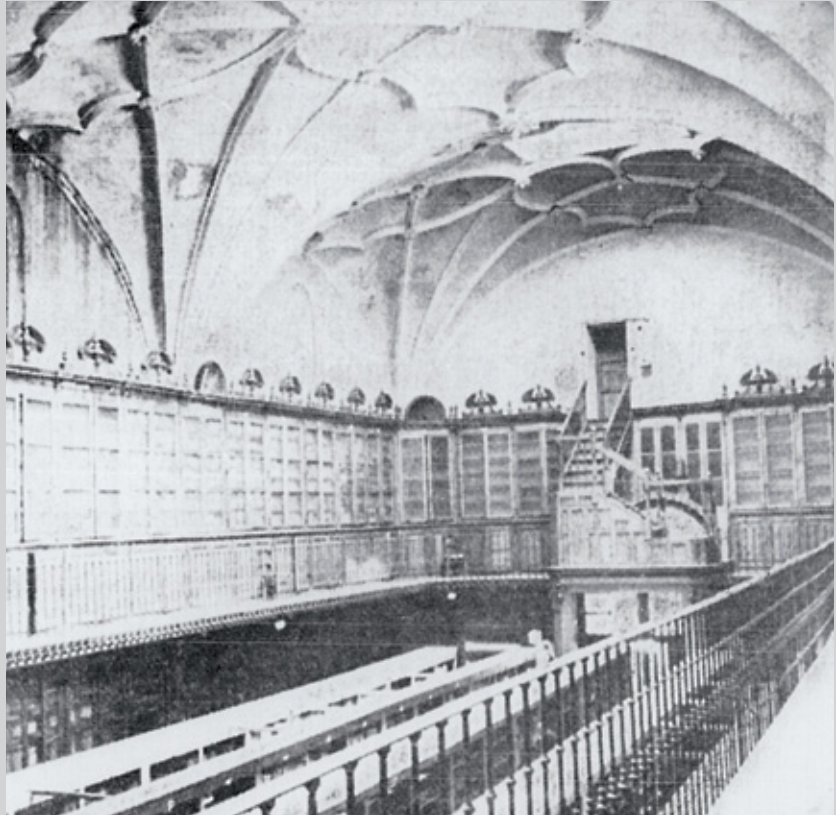


Fachada principal de la Universidad de Zaragoza después de inaugurada su restauración y nueva fachada, el 17 de junio de 1913.  
Zaragoza : M. Arribas.  
Colección particular

Fachada principal de la Universidad de Zaragoza.  
Postales Unique, [ca. 1930].  
Colección particular

Fachada principal de la Universidad de Zaragoza y al fondo iglesia parroquial de la Magdalena.  
Kolor-Zerkowitz, [ca. 1960].  
Colección particular

LA BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA Y LETRAS: CIEN AÑOS DE HISTORIA A TRAVÉS DE UNA EXPOSICIÓN  
PAZ MIRANDA



La Biblioteca General Universitaria en la capilla Pedro Cerbuna del edificio de la plaza de la Magdalena.  
Reprod. en: *Heraldo de Aragón*, 8 de abril de 1973

LA BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA Y LETRAS: CIEN AÑOS DE HISTORIA A TRAVÉS DE UNA EXPOSICIÓN  
PAZ MIRANDA



Biblioteca del Departamento  
de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras

Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras.  
Sala de lectura tras la ampliación de 1991

Biblioteca de Humanidades María Moliner.  
Perspectiva de la sala especializada 1  
desde la sala especializada 2

## 6. LOS ESTUDIANTES

Mediante la recopilación de guías académicas, carnés, medallas, orlas y otros documentos, esta exposición ha proyectado una imagen nostálgica del mundo estudiantil en los inicios del siglo xx, que se manifiesta en aspectos tan diversos como su vestimenta, sus costumbres, sus procedimientos de investigación y estudio o la forma de relacionarse con la Biblioteca.

Entre los documentos expuestos, comentaremos por su especial interés el libro del decano Carlos Riba Estampas «fin de siglo» XIX de la Universidad de Zaragoza: memorias de un estudiante, en el que aparecen curiosas informaciones sobre la vida de los universitarios de la época, etiqueta, vida social, indumentaria de los profesores, tratamiento utilizado entre estudiantes, junto a otras de mayor trascendencia como el tipo de docencia basado en la clase magistral y el exiguo papel que en ella desempeñaba la biblioteca.

Los estudiantes participaban activamente en la agitada vida política de la época, como se aprecia en la fotografía sobre la manifestación estudiantil de Zaragoza en protesta contra el atentado a Canalejas, que

Carlos Riba García,  
*Estampas «fin de siglo» XIX  
de la Universidad  
de Zaragoza: memorias  
de un estudiante.*  
Zaragoza: La Académica,  
1947. Colección  
particular

*Guía del estudiante  
1918-1919.*  
Madrid: Tip. Moderna,  
1918.  
Colección particular

*Primer Congreso Nacional  
de Estudiantes...: declara-  
do oficial por el Ministerio  
de Instrucción Pública:*  
24-28 Enero, Zaragoza,  
1923.

Zaragoza: [s.n., s.a.] (Uriar-  
te). Colección particular

*Guía ilustrada  
de las carreras y de la  
enseñanza en España.*  
[Madrid]: Calpe, 1919.  
Colección particular







LA ESTUDIANTINA ZARAGOZANA  
"COLECTIVIDAD ESTUDIANTIL QUE HA IDO A SAN SEBASTIAN PARA RECAUDAR FONDOS CON DESTINO AL SANATORIO ANTITUBERCULOSO DE ZARAGOZA. (FOTO MARTIN)



Zaragoza: Paso de la manifestación organizada por los estudiantes como protesta contra el inicu atentado que puso fin á la vida del ilustre Canalejas, por el Paseo de la Independencia



La estudiantina zaragozana.  
En: *Blanco y Negro*, n.º 1239, 1915.  
Colección particular

Manifestación de estudiantes en Zaragoza como protesta  
contra el atentado a Canalejas.  
En: *La Unión Ilustrada*, n.º 168, 1912.  
Colección particular

Sello de certificado de calificaciones de la Facultad de Filosofía y Letras.  
Curso 1943-1944



Orla de la «Facultad de Historia» del Estudio General de Zaragoza. 1926.  
Colección particular



Grupo Lina Vila.  
*María Moliner.*  
Óleo, 92 x 73 cm

fue publicada en *La Unión Ilustrada*, n.º 168, 1912. No hubo revuelta política o social que no tuviera su repercusión entre los estudiantes, y su punto de partida era la vieja casona de la plaza de la Magdalena.

Otras publicaciones que evocan el mundo estudiantil de ese tiempo son la *Guía del estudiante 1918-1919* y un ejemplar del *Primer Congreso Nacional de Estudiantes... : declarado oficial por el Ministerio de Instrucción Pública*, que tuvo lugar en Zaragoza, del 24 al 28 de enero de 1923.

Igualmente llenas de significación son dos orlas de estudiantes de la Facultad, una de ellas bajo el título «Facultad de Historia del Estudio General de Zaragoza», de 1926, y otra, correspondiente al curso 1948-49, en la que se han seleccionado las estudiantes de sexo femenino.

Se han reunido también las diez primeras tarjetas de lector emitidas por la Biblioteca de Filosofía y Letras en enero de 1940. Las tarjetas de lector estaban firmadas por el decano y debían ser avaladas por un progenitor.

Piezas de singular valor son las medallas de mérito ordinario y extraordinario, con imagen labrada de Apolo y cinta azul de la Facultad. Los alumnos que habían obtenido la calificación de sobresaliente podían tomar parte en los ejercicios escritos para *Premio ordinario*, posteriormente llamado *Matrícula de honor*. El número de premios era muy limitado, como reñida la competición por conseguirlos. El *Premio extraordinario* se obtenía al final de la carrera y se disputaba entre los alumnos que habían alcanzado el sobresaliente en el solemne examen final de reválida. La obtención de los premios iba acompañada de sus correspon-

dientes diplomas y medallas. La medalla de oro correspondía al premio extraordinario y la de plata al premio ordinario. Se han exhibido en la muestra una medalla de oro y dos de plata en dos versiones, la oficial con la imagen de Apolo en el lateral y la versión propia de la Universidad con la imagen en el centro.

Tampoco podía faltar en la muestra un diploma académico, en este caso el más antiguo que se conserva en el Decanato, y también el más antiguo de los documentos expuestos. Se trata del *Diploma de Licenciado en Artes y Filosofía a favor de Juan de la Villa, natural de la ciudad de Daroca, en el Reino de Aragón*, un manuscrito sobre pergamino expedido en Zaragoza el 10 de julio de 1591.

Son numerosos los usuarios de la Biblioteca de Filosofía y Letras que con el paso del tiempo han adquirido relevancia académica o profesional. Reconociendo el mérito de todos ellos, la exposición ha querido destacar con especial afecto la figura de María Moliner, excepcional alumna de esta Facultad durante los cursos 1918-19 a 1921-22 y premio extraordinario de su promoción. Por su importante labor como lexicógrafa y bibliotecaria y por el tesón y la lucidez que imprimió a su vida, la Universidad de Zaragoza quiso rendirle un particular homenaje poniendo su nombre a la Biblioteca de Filosofía y Letras. En esta ocasión un expresivo retrato al óleo, obra del taller de Lina Vila, preside la sala de la exposición.



Las primeras tarjetas del lector emitidas por la Biblioteca de Filosofía y Letras, enero de 1910





Medallas de mérito.  
Colección particular

Medalla de oro (Premio extraordinario)  
con imagen de Apolo en el centro  
(imagen variante de la Universidad)

Medalla de plata (Premio ordinario)  
con imagen de Apolo en el lateral  
(imagen oficial)



Diploma de licenciado en Artes y Filosofía a favor de Juan de la Villa,  
natural de la ciudad de Daroca, en el Reino de Aragón,  
expedido en Zaragoza, el día 10 de julio de 1591.  
Manuscrito sobre pergamino. Facultad de Filosofía y Letras  
de la Universidad de Zaragoza. Decanato

## 7. EL TRABAJO BIBLIOTECARIO

En el apartado dedicado a las tareas internas de la Biblioteca queremos mostrar al visitante, mediante una representación de antiguos aparatos, publicaciones e instrumentos, la evolución del trabajo bibliotecario a lo largo de estos cien años de historia.

Entre los documentos expuestos hay ejemplares de los diferentes reglamentos mediante los cuales la Biblioteca ha establecido una relación de derechos y deberes con sus usuarios. En los inicios del siglo XX todas las secciones de la Biblioteca de la Universi-

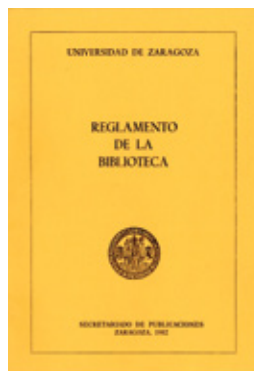
dad de Zaragoza se regían por el reglamento de las Bibliotecas Públicas del Estado de 1901, que afectaba también a las universitarias, pero progresivamente fueron redactando sus propios textos.

El reglamento más antiguo de los elaborados por la propia Biblioteca de Filosofía y Letras fue aprobado en Junta de Facultad el 28 de noviembre de 1939. El documento original mecanografiado lleva la firma del decano Carlos Riba. Sorprende su carácter marcadamente restrictivo, expresado en cláusulas que en la actualidad nos parecen inconcebibles:

Los lectores no podrán mantener con los jefes y empleados otras conversaciones que no sean la búsqueda de pedidos y consulta de ficheros.

Para hacer uso del servicio de préstamo se necesitará no solo la aprobación del profesor competente sino además la presentación de una garantía personal o pecuniaria.

Las obras prestadas no pueden ser llevadas fuera de la ciudad por el carácter precario con que las obras son retenidas por los prestatarios.



Universidad de Zaragoza.  
*Reglamento de la biblioteca.*  
Zaragoza : Universidad,  
Secretariado de Publicaciones,  
1982

Universidad de Zaragoza.  
*Reglamento de la biblioteca :*  
*(Acuerdo del Consejo de Go-*  
*bierno, de 4 de julio de 2007).*  
Zaragoza : Universidad,  
Servicio de Publicaciones,  
2007

A partir de 1982 la Biblioteca de Filosofía y Letras, junto con las demás bibliotecas de Facultad y la Biblioteca General, comenzaron a regirse por un reglamento común que contribuyó a la cohesión de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza como servicio único. Finalmente, los cambios producidos en la organización bibliotecaria durante los últimos años condujeron a la aprobación de un nuevo reglamento (Acuerdo del Consejo de Gobierno, de 4 de julio de 2007) que ha permanecido vigente hasta la actualidad. La muestra incluye ejemplares de los dos reglamentos de 1982 y 2007.

Otro de los documentos más representativos de una biblioteca es el catálogo, instrumento esencial para dar a conocer sus colecciones. La elaboración del catálogo ha sido tradicionalmente el eje en torno al cual han girado la mayoría de los trabajos bibliotecarios. Se ha seleccionado para la ocasión un antiguo catálogo de autores de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, iniciado en 1862. En este tipo de catálogos, con formato de libro apaisado, la descripción de cada uno de los ejemplares se anotaba en una página, cumpliendo a su vez la función de libro de registro. Precedió a los clásicos catálogos de fichas manuscritas almacenadas en cajetines, que a su vez fueron sustituidos por los actuales catálogos en línea accesibles desde cualquier ordenador conectado a Internet.

La informatización del catálogo de la Biblioteca de la Universidad se inició en 1995 mediante el sistema de gestión bibliotecaria *Libertas*. A lo largo de estos años la Biblioteca de Filosofía y Letras ha aportado más de 240 000 registros.

La normalización de la descripción de los libros es esencial para localizar y compartir la información. Aunque los orígenes de esta práctica se sitúan en España en los inicios del siglo XIX, las primeras normas de aplicación en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, son las *Instrucciones para la redacción de los catálogos en las Bibliotecas Públicas del Estado*, que datan de 1902. Desde entonces se han sucedido numerosos textos normativos con el fin de adaptarse a nuevas necesidades para la gestión de la información.

Como ejemplo de antiguas normativas se han expuesto las mencionadas *Instrucciones* de 1902 y las *Instrucciones para la redacción del Catálogo alfabético de autores y obras anónimas en las Bibliotecas públicas del Estado* dirigidas por el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, en una segunda edición de 1941.

Junto a los catálogos en fichas y cajetines, la Biblioteca también ha divulgado sus fondos mediante la publicación de catálogos impresos. Algunas de estas ediciones hacen referencia exclusivamente a los fondos de la Biblioteca de Filosofía y Letras, mientras que otras han sido proyectos de la Biblioteca Universitaria en su conjunto. Un buen ejemplo de estos últimos fue el *Catálogo colectivo de publicaciones periódicas*, publicado en 1991, que constituyó un hito por el sentido de unidad que imprimió a las distintas colecciones de revistas de la Universidad. Como ejemplo de catálogo exclusivo de los fondos de la Biblioteca se muestra el trabajo de Matilde Cantín, Inmaculada Cantín y Luisa Orera *Del acadio al zulú : una colección especial en la Biblioteca María Moliner de la Universidad de Zaragoza*. Recoge los fondos de la llamada *Biblioteca del espía*, que perteneció a Juan Antonio Camazón, espía y criptógrafo, y fue adquirida en 1984 por la Facultad de Filosofía y Letras.

En el libro de registro se anotan los ejemplares a medida que se incorporan al fondo de la Biblioteca. El primer libro de registro, iniciado en 1944, junto con la primera obra registrada, una edición de 1944 del *Don Diego de noche* de Salas Barbadillo, son también documentos representativos de esta sección.

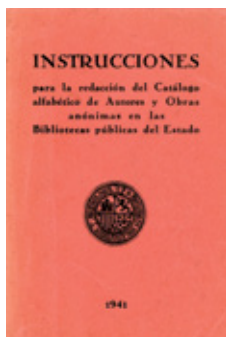
La muestra se complementa con otros antiguos objetos, como un exlibris de la Biblioteca del Área de Paleografía, una plancha para impresión de Kardex (fichas para llevar el registro de los números o fascículos

Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos (Madrid). *Instrucciones para la redacción de los catálogos en las Bibliotecas Públicas del Estado*. Madrid : [s.n.], 1902 (Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos)

*Instrucciones para la redacción del Catálogo alfabético de autores y obras anónimas en las Bibliotecas públicas del Estado / dirigidas por el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. 2.ª ed. Madrid : Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1941

Antiguo catálogo de autores de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras. 1862

Inmaculada Cantín Luna; Matilde Cantín Luna; Luisa Orera Orera, *Del acadio al zulú : una colección especial en la Biblioteca María Moliner de la Universidad de Zaragoza*. Zaragoza : Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2008

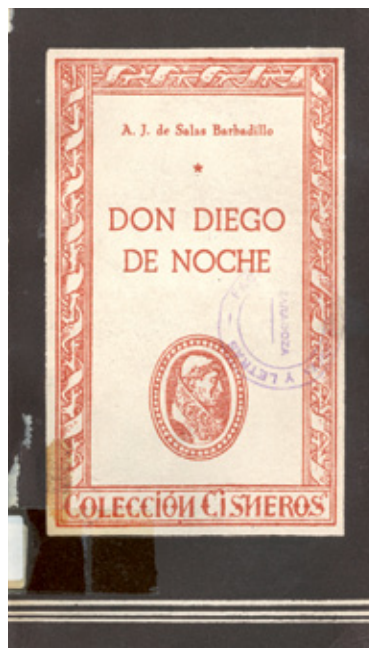


de las suscripciones) y diversos modelos de sellos de la Biblioteca y de las bibliotecas departamentales para marcar la propiedad de los libros, objetos que pueden resultar especialmente curiosos a personas interesadas en la profesión bibliotecaria.

Con el fin de familiarizar a los usuarios en el proceso técnico que se aplica al libro una vez adquirido por la Biblioteca, se ha realizado un cartel que ilustra mediante fotografías los diferentes pasos de ese proceso: el registro, el sellado, la colocación del código de barras, el tejuelo, la catalogación, la clasificación, etc., hasta que finalmente el ejemplar se coloca en su correspondiente estante para que quede a disposición del usuario.

Un espacio importante de esta sección se ha destinado a mostrar la evolución tecnológica experimentada en los últimos años. De los primeros Macintosh a la gama actual de ordenadores, son numerosos los ejemplos que muestran la transformación de las tecnologías de la información adaptadas al trabajo bibliotecario.

Los primeros ordenadores llegaron a la Biblioteca a finales de la década de los ochenta. Eran los primitivos Macintosh 500 ED y Plus. Con unas prestaciones que hoy en día nos parecen irrisorias, en su momento tuvieron un enorme impacto. La amigabilidad del sistema operativo contribuyó a su buena acogida. Inicialmente se utilizaron para la reproducción de los juegos de fichas mediante un sencillo programa, creado expresamente para toda la Biblioteca Universitaria por personal del Centro de Cálculo.



Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, *Don Diego de noche* Madrid : Atlas, 1944. Libro registrado con el n.º 1 en el libro de Registro de la Biblioteca

Cartel que muestra el proceso técnico de los libros en la Biblioteca

Pronto se descubrió el enorme potencial de estos nuevos aparatos y se empezaron a aplicar en otras muchas labores bibliotecarias, como bases de datos de registros bibliográficos, redacción de informes, listados de suscripciones, etc., hasta tal punto que a principios de la siguiente década resultaba inconcebible una biblioteca que no dispusiera al menos de un equipo.

Mediante la instalación de la red Apple Talk en 1993 se iniciaron las experiencias de comunicación entre equipos y los usuarios pudieron acceder a los registros en línea. El camino para la gestión informatizada estaba preparado.

A mediados de la década se generaliza la conexión a Internet así como el uso de herramientas para el acceso en modo terminal (Telnet), implantado en la Biblioteca en 1995. Los sistemas hipertextuales (navegadores web) marcarán un punto de inflexión en la forma de buscar información y comunicarse con los usuarios.

Desde entonces la Universidad y su Biblioteca Universitaria han hecho un gran esfuerzo, tanto en inversión tecnológica como en formación de personal, para estar al día y adaptarse a los continuos cambios.

Las máquinas seleccionadas para ilustrar esta rápida e intensa evolución han sido herramientas de trabajo de la Facultad hasta fechas relativamente recientes, pero en estos momentos son piezas de coleccionismo y algunos modelos incluso se han convertido en objetos de culto.

Con el Macintosh SE 1/40 (1987-1990) numerosos visitantes han identificado sus primeras experiencias en el manejo de ordenadores personales. Equipado con una memoria de almacenamiento de 40 MB y el sistema operativo Mac OS de 3.3 a 7.5, este ordenador supuso un gran avance, ya que por primera vez se disponía de suficiente espacio para incorporarle una segunda disquetera o un disco duro. Como gran modernidad, el modelo incorporaba además altavoces internos.

El Macintosh Portable (1989) ha sido otra de las piezas que más ha sorprendido por su carácter innovador. Con una memoria de 40 Mb y sus más de 7 kg de peso, fue el primer ensayo de toda una generación de futuros ordenadores portátiles. El procesador 68000 de Motorola, en una versión de bajo consumo, le permitía hasta 10 horas de autonomía. Uno de los puntos más criticados de este portátil fue su sistema de carga; no



podía conectarse directamente a la red eléctrica, de forma que si se agotaba la batería dejaba de funcionar. Otra de las características destacables fue la inclusión de un puerto de salida de vídeo, algo bastante innovador para la época. Fue además el primer modelo de ordenador portátil utilizado en una misión espacial.

Antes de que existieran las técnicas de digitalización, la microfilmación de series documentales era uno de los sistemas más utilizados para la salvaguarda del patrimonio documental, por lo que los lectores de microfilm eran habituales en las bibliotecas con fondos históricos. Se han seleccionado dos antiguos lectores conservados en la Facultad de Filosofía y Letras y en la Biblioteca Universitaria.

El ciclostil, también llamado mimeógrafo, servía para hacer numerosas copias de papel escrito. Los primeros prototipos datan de finales del siglo XIX, pero en la Biblioteca Universitaria se utilizaron durante los años sesenta y setenta para reproducir los juegos de fichas. Las máquinas de escribir con memoria y posteriormente los ordenadores personales desterraron estos aparatos de las bibliotecas. Como ejemplo se ha expuesto un ciclostil Geho-Werke 120, uno de los pocos ejemplares que se conservan en la Universidad.

Los recursos humanos constituyen el elemento más valioso de toda organización. Conscientes de esta realidad, hemos querido recordar a las personas que a lo largo de una centuria han dirigido el equipo humano de la Biblioteca.

Antiguos lectores de microfilm: Lector Photoza y Lector Canon 180 Y. Facultad de Filosofía y Letras y Biblioteca Universitaria

Ordenadores antiguos: Macintosh SE 1/40 (1987-1990) y Macintosh Portable (1989). Facultad de Filosofía y Letras

Aparato ciclostil Geho-Werke 120. Colección Instrumental de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza





Hasta 1974 la Biblioteca de Filosofía y Letras no contó con profesionales bibliotecarios y estuvo atendida por becarios o personas contratadas con formación diversa. Por su parte, la Biblioteca Universitaria, como unidad administrativa, contaba con un director del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos procedente de la Administración central. A partir de la implantación de la Ley de Reforma Universitaria de 1983 el director de la Biblioteca Universitaria pasará a ser un funcionario de la propia institución académica, o asimilado a ella. Mediante la recopilación de datos procedentes de los archivos de personal que se conservan en la Biblioteca General se ha logrado elaborar una relación de todos los directores de la BUZ desde 1912 hasta la actualidad, a la que se añade, de forma paralela, la relación de directores de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras desde 1974, año en que será nombrada por primera vez una funcionaria del Cuerpo Facultativo para ejercer las funciones de la dirección.

#### DIRECTORES DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Manuel Jiménez Catalán (1912-1913)

Pedro Sánchez Viejo (1914)

Manuel Jiménez Catalán (1915-1930)

Jacinto Velasco Tabeada (1930-1931)

Pedro Sánchez Viejo (1931-1940)

José Martínez Planells (1941-1943)

Mariano Burriel Rodrigo (1943-1964)

Pilar Moneva y de Oro (1965-1969)

Jesús Alegre Andrés (1970-1980)

M.<sup>a</sup> Remedios Moralejo Álvarez (1981-2004)

Cristina Seguí Santonja (2004-2005)

Ramón Abad Hiraldo (2005- )

#### DIRECTORES DE LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

M.<sup>a</sup> Remedios Moralejo Álvarez (1974-1982)

José Luis Marquina García (1982-1992)

Matilde Cantín Luna (1993- )

## 8. LAS COLECCIONES

Si por algún aspecto destaca la Biblioteca de Filosofía y Letras es por la importancia de sus colecciones. En la época de su fundación apenas superaban los cuatro mil volúmenes y el número de adquisiciones anuales rondaba en torno a las cincuenta obras. Pero estos exiguos comienzos y las dificultades presupuestarias no impidieron que incrementara progresivamente los fondos mediante compras, suscripciones y donativos.

A su vez, estas colecciones se complementaron con las ofrecidas por las bibliotecas de cátedras y departamentos, caracterizadas por su alto grado de especialización y por estar vinculadas a la labor investigadora.

Resulta difícil ofrecer en varias vitrinas una idea aproximada de la riqueza y magnitud de este fondo. Después de considerar distintos criterios de selección, se optó por subrayar el protagonismo de cuatro colecciones significativas, cuyos ejemplares podían actuar de alguna forma como carta de presentación para el conjunto.

### LOS LIBROS DE ARTISTA

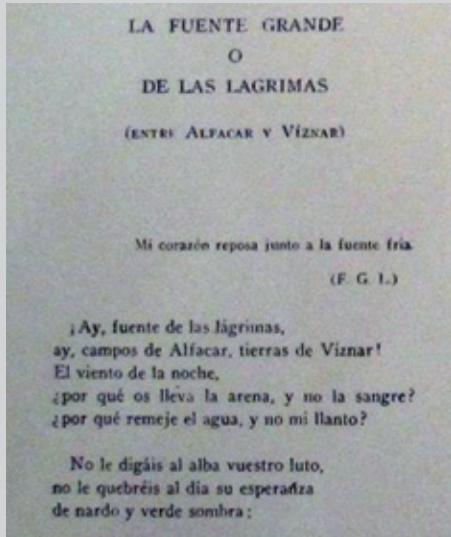
A medio camino entre el libro y el objeto de arte, se caracterizan por su exclusividad, en contraposición con el libro industrial, y por el equilibrio entre la obra literaria y la gráfica, predominando esta última en ocasiones.

Como ejemplo de los libros de artista que posee la Biblioteca se ha seleccionado *El corazón la sabe*, una bonita edición en homenaje a Dámaso Alonso que reúne una antología de sus poemas con ológrafos, y cuarenta litografías de Daniel Merino numeradas y firmadas. Las láminas expuestas correspondían al poema *La fuente grande o de las lágrimas*, acompañado de la imagen de Federico García Lorca.

Junto al anterior, se ha presentado el primer número de la revista *La Ilustración Artística*, una experiencia de la editorial Muntaner y Simón que duró de 1882 a 1916. Editada en gran formato y calidad técnica, incluía numerosos grabados y material fotográfico, además de relatos cortos de corte romántico y ocasionalmente noticias sobre avances científicos y crónica social. Constituye, por tanto, un buen ejemplo del fondo antiguo de revistas que conserva la biblioteca, destacado por su gran interés artístico e historiográfico.



*La Ilustración Artística: periódico semanal de Literatura, Artes y Ciencias.  
Barcelona: Montaner y Simón, 1882-1916.  
Año 1, t. 1 (1882)*



Dámaso Alonso (1898-1990).  
*El corazón la sabe*: antología 1986: homenaje a Dámaso Alonso, con ológrafos e inéditos / ilustraciones de Daniel Merino  
Alicante: Ediciones Rembrandt, 1987

## MANUSCRITOS Y PRIMERAS EDICIONES

La Biblioteca de Filosofía y Letras conserva numerosos ejemplares de las obras que han conformado el panorama literario aragonés y español a lo largo del siglo xx.

En representación de este importante acervo han sido seleccionadas las primeras ediciones de un conjunto de autores aragoneses, ediciones que por su interés bibliográfico se encuentran entre los fondos más valorados de la Biblioteca. Han figurado en el elenco obras de Braulio Foz, Manuel Lasala, Cosme Blasco, Jerónimo Borao y Benjamín Jarnés.

Otro ejemplar interesante por su rareza, un diccionario de francés y dialecto tuareg publicado en Francia en 1951, da idea de la variedad de diccionarios, gramáticas y métodos que reúne la Biblioteca sobre los idiomas más diversos y que constituyen recursos de gran valor para los investigadores de temas lingüísticos.

Junto a las valiosas ediciones de literatura contemporánea, la Biblioteca también conserva algunos fondos patrimoniales que complementan el fondo histórico reunido en la Biblioteca General. Se ha expuesto a modo de ejemplo el *Libro del Priorato de la Cofradía de Nuestra Señora de la Transfiguración y Ánimas del Purgatorio*, un manuscrito sobre pergamino, fechado en 1648, con preciosas iniciales miniadas.

## LOS LEGADOS

Los donativos y legados, además de los títulos obtenidos del canje con la revista *Universidad*, han contribuido de forma muy importante al desarrollo de la colección. Se han destacado en la exposición, por su singular relevancia, los legados de los doctores Carlos Riba y Gregorio García-Arista, ambos recibidos en 1944.

Gregorio García Arista fue un destacado historiador, filólogo e investigador de temas aragoneses que perteneció además al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, y trabajó como bibliotecario en la Universidad de Zaragoza.

Manuel Lasala,  
*Reseña histórico-política del antiguo Reino de Aragón.*  
Zaragoza : Imp. y Lib. Roque Gallifa, 1865



Jerónimo Borao,  
*Opúsculos literarios.*  
Zaragoza : Imp. y Lit. Mariano Peiró, 1853

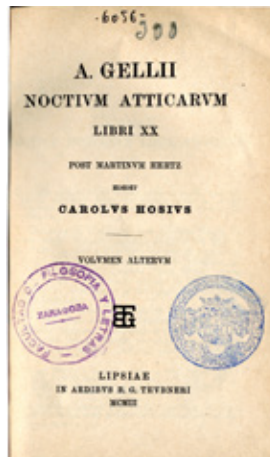


Cosme Blasco,  
*El amigo de los caminantes: libro de texto para los que viajan.*  
Huesca : [s.n.], 1874  
(Imp. Jacobo M. Pérez)

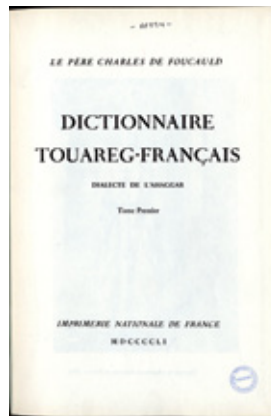


Braulio Foz,  
*Arte latino: sencillo, fácil y seguro.*  
Zaragoza : [s.n.], 1842  
(Imp. de Roque Gallifa)

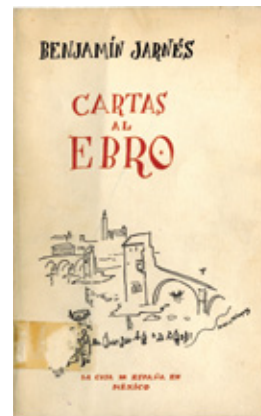
Aulo Gelio,  
[Noctes atticae] *A. Gellii Noctium Atticarum libri xx / post Martinum Hertz, edidit Carolus Hosius*  
Lipsiae : in aedibus B. G. Teubneri, 1903



Charles de Foucauld,  
*Dictionnaire touareg-français: dialecte de l'Ahaggar.*  
[Paris] : Imp. Nationale de France, 1951-1952



Benjamín Jarnés,  
*Cartas al Ebro: (biografía y crítica).*  
México : La Casa de España, 1940



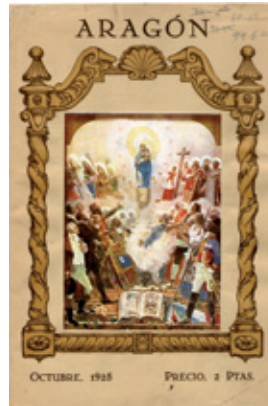




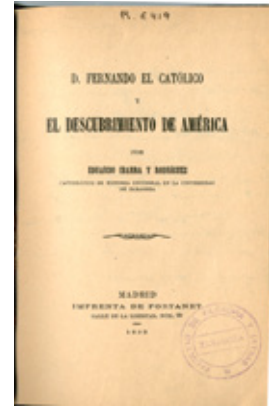
François Pomey,  
*Pantheum mythicum seu  
fabulosa deorum historia :*  
*hoc epitomes eruditionis volumine  
brevisiter, dilucideque comprehensa.*  
Amstelodami : Sumptibus Societatis,  
1745. Legado García Arista



*Aragón : revista gráfica  
de cultura aragonesa.*  
Zaragoza : Sindicato de Iniciativa y  
Propaganda de Aragón, 1925-1968.  
Año 1, n.º 1 (oct. 1925).  
Legado García Arista



Eduardo Ibarra y Rodríguez,  
*D. Fernando el Católico  
y el descubrimiento de América.*  
Madrid : [s.n.], 1892  
(Imprenta de Fortanet).  
Legado García Arista



Jerónimo Borao,  
*Diccionario de voces aragonesas,  
precedido de una traducción  
filológico-histórica.*  
Zaragoza : Imp. y Lib. de D. Calisto Ariño,  
1859. Legado García Arista



Baltasar Gracián (S.I.),  
*Obras de Lorenzo Gracián. Tomo primero...*  
En Barcelona : en casa de Juan Jolis... :  
a costa de Jayme Batlle  
y Jayme Surià librereros..., 1700.  
Legado García Arista



Francisco de Goya,  
*Caprichos de Goya.*  
Barcelona : Planeta, 2006.  
Edición facsimilar que reproduce  
el ejemplar legado  
por Gregorio García Arista





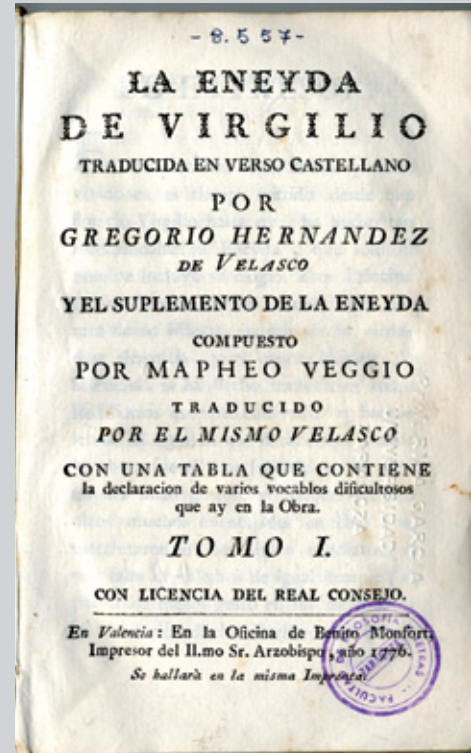
Del legado de su biblioteca a la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza destaca una magnífica primera edición de los *Caprichos* de Goya, ahora depositada en la Biblioteca General. Este ejemplar ha servido de base para la realización de una cuidada edición facsímil en 2006 que ha ocupado un lugar destacado de la exposición. Otras valiosas obras del legado expuestas son una edición de *Obras de Lorenzo Gracián* impresa en 1700 y una edición en latín del famoso compendio de mitología clásica *Panteón mítico o Historia fabulosa de los dioses* de François Pomei, editado en 1745. El primer número (oct. 1925) de *Aragón: revista gráfica de cultura aragonesa*, editada por el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, es otra de las piezas curiosas del conjunto.

Carlos Riba fue otro de los grandes benefactores de la Biblioteca. Historiador y catedrático de Historia Moderna, fue decano de la Facultad desde 1939 hasta su fallecimiento en 1949. Junto a su faceta como notable historiador de temas aragoneses, Riba fue un gran divulgador de asuntos universitarios. Siendo decano, demostró gran preocupación por el acondicionamiento de la Biblioteca en el nuevo edificio de la Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria, que él inauguró. Este interés le llevó a donar su biblioteca a la Facultad. Entre las obras expuestas de su legado haremos especial mención de *La Eneyda* de Virgilio, en una edición de Benito Monfort de 1776. Destaca también un volumen del *Mercurio de España*, una de las primeras publicaciones de prensa española, a través de la cual se introdujeron las ideas de la Ilustración en nuestro país. La selección de libros se complementa con un documento original de la cláusula testamentaria de Carlos Riba, en la que, con emoción contenida, lega su Biblioteca a la Facultad.

Mis buenos amigos los libros, que me han acompañado y servido toda la vida [...] es mi voluntad que vayan a la Biblioteca de Filosofía y Letras de Zaragoza, a dejarse leer, estudiar y hasta deshojar por los jóvenes, muchos jóvenes escolares, descendientes de los que fueron discípulos míos.



Ángel María Terradillos,  
*Prontuario de historia de España*. Madrid : Lib. (e Imp.) de Hernando, 1879. Legado Riba



Publio Virgilio Marón,  
*La Eneyda* de Virgilio ; traducida en verso castellano por Gregorio Hernández de Velasco ; y el suplemento ... compuesto por Mapheo Veggio ... con una tabla que contiene la declaración de varios vocablos dificultosos que ay en la obra ; tomo I  
En Valencia : en la oficina de Benito Monfort... , 1776. Legado Riba

## LOS ARCHIVOS PERSONALES

Los archivos personales son hoy en día una de las fuentes documentales más apreciadas por su gran utilidad para el conocimiento de escritores y creadores. La investigación de la correspondencia, los borradores, la biblioteca personal y demás documentos conservados permite una aproximación al personaje que va más allá de su propia obra publicada.

Se ha seleccionado en este apartado una pequeña muestra de los archivos de Eduardo María Gálvez y Miguel Labordeta, los dos archivos personales más importantes que ha recibido la Biblioteca en los últimos años.

El archivo Labordeta fue donado en 2009 y se encuentra en proceso de digitalización. La versión electrónica de los documentos puede consultarse en el repositorio Zaguan de la Biblioteca Universitaria, accesible a través de la página web de la Biblioteca. Los documentos personales seleccionados para la muestra son carnés diversos de su vida académica.

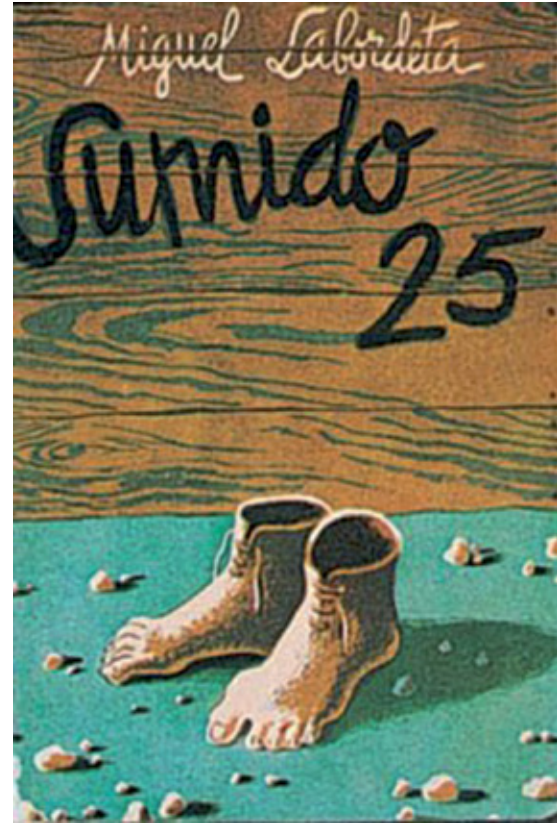


Carné de identidad del alumno de la Facultad de Filosofía y Letras Miguel Labordeta, firmado por el secretario de la Facultad. 27 de febrero de 1940

Carné de préstamo de Miguel Labordeta de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, con firma y sello de garantía. 26 de diciembre de 1942

Especial interés tiene la reconstrucción completa del conjunto documental en torno a *Sumido 25*, uno de los tres poemarios fundamentales de su primera época. Se han reunido para la muestra el manuscrito original, el manuscrito mecanografiado con correcciones, las pruebas de imprenta, la plancha de plomo de la portada correspondiente a la primera edición (un diseño realizado por Mingote siguiendo los trazos de Magritte) y finalmente un ejemplar de la primera edición de *Sumido 25*, publicada por *Heraldo de Aragón* en 1948, con autodedicatoria.

Eduardo María Gálvez Laguarda fue catedrático y profesor de Química en la Universidad de Zaragoza e investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Autor de casi 400 trabajos de investigación, algunos publicados en prestigiosas revistas científicas extranjeras, su obra más característica se centra en la filosofía de la ciencia y la epistemología. Fue además un consumado papiroflexista, siendo uno de los fundadores del Grupo Zaragozano de Papiroflexia. La convivencia de Gálvez en el Colegio Mayor Universitario Pedro Cerbuna hizo del colegio el centro de difusión de este arte, llegándose a realizar siete exposiciones internacionales de papiroflexia y otras muchas actividades. Tras su muerte, su archivo personal, depositado en el Colegio Cerbuna, fue donado a la Facultad de Filosofía y Letras.



Miguel Labordeta,  
*Sumido 25*.  
Zaragoza : Heraldo de Aragón, 1948.  
Impreso con autodedicatoria

Como muestra de esta colección se exponen varias piezas de papiroflexia realizadas por el propio Gálvez (el beduino, el toro, el perro), diversos recortes de prensa, otros documentos relacionados con su actividad como papiroflexista y dos publicaciones académicas en torno a los procesos del pensamiento científico y su relación con el lenguaje.

Finaliza esta historia centenaria con una selección de noticias relevantes, aparecidas en los medios de comunicación locales, que reflejan la repercusión de los acontecimientos referidos a la Biblioteca de Filosofía y Letras en la opinión pública y, en definitiva, la imagen que la sociedad aragonesa ha forjado, a través de la prensa, de su Biblioteca Universitaria.

La propia exposición también ha tenido una buena acogida en los medios y han abundado las noticias y reportajes en diversos periódicos y programas de televisión con motivo de su inauguración.

Es nuestro deseo que este proyecto haya contribuido a profundizar el conocimiento que los ciudadanos tienen de la Biblioteca de Filosofía y Letras y a lograr que sea justamente valorada como uno de los servicios culturales más prestigiosos de nuestra comunidad.



Papirolas realizadas por Eduardo M.ª Gálvez.  
Beduino, toro y perro, y otros documentos  
sobre papiroflexia

## RELACIÓN POR SECCIONES DE DOCUMENTOS Y OBJETOS EXHIBIDOS

### EL NACIMIENTO DE LA BIBLIOTECA

1. Burriel, Félix, 1947  
*Eduardo Ibarra*  
Escultura de busto, vaciado en escayola  
83 × 57 × 41 cm
2. Invitación a la inauguración de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras 1912  
Original

### LA BIBLIOTECA EN LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

1. Fotografía del decano Eduardo Ibarra y otros catedráticos  
En: Riba García, Carlos. *Semblanzas enlazadas de dos insignes catedráticos aragoneses: Don Eduardo Ibarra. Don Manuel Asín : in Memoriam*  
Zaragoza : [Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza], 1944 (Tip. La Académica)  
Colección particular
2. Borao, Jerónimo  
«Resumen histórico sobre la Universidad de Zaragoza»  
En: *Anales de la Universidad de Zaragoza*. V. II, fasc. II, 1918, p. 75-82
3. Borao, Jerónimo  
*Historia de la Universidad de Zaragoza*  
Zaragoza : Mira, 1987
4. *Estatutos de la Universidad y Estudio General de la ciudad de Zaragoza*  
En Zaragoza : por los herederos de Domingo la Puyada, 1684
5. Medalla conmemorativa acuñada por la Universidad de Zaragoza en 1814, con motivo de la entrada del rey Fernando VII en la ciudad  
Anverso: Edificios y ruinas de la Universidad de Zaragoza

Reverso: Láurea enmarcando la siguiente leyenda en el campo:

FERDINANDO. VII / INSIDIOSE. CAPTO / FIDE. ET. VIRTUTE. / HISPANOR. REDEMPTO. TRIVMPHALI.  
POMPA / VRBEM. INGRES. / VIII. ID. APR. / AN. M. DCCC. XIV / ACADEM. / CAESARAVG.

Plata. 43 mm

Universidad de Zaragoza. Facultad de Filosofía y Letras. Decanato

6. Jiménez Catalán, Manuel; Sinués Urbiola, José  
*Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza*  
Zaragoza : Tip. «La Académica», 1922-1927 (1923-1929)
7. *Universidad : revista de cultura y vida universitaria*  
Zaragoza : Secretaría de la Universidad de Zaragoza, 1924-2000  
Año 1, n.º 1 (abr./jun. 1924)
8. Canellas López, Ángel  
*Paraninfos 1844-1945*  
Zaragoza : Universidad de Zaragoza, 1969
9. *Al angélico maestro...*  
Zaragoza : Francisco Magallón, 1829  
Folleto dedicado a santo Tomás de Aquino, patrón de las universidades  
Colección particular

## LA BIBLIOTECA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

1. *Estudios del Seminario de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza*  
Zaragoza : Universidad de Zaragoza, Departamento de Prehistoria, 1972-1977
2. *Geographicalia*  
Zaragoza : Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Geografía Aplicada, 1977-
3. *Homenaje a Emilio Lorenzo / miscelánea del Departamento de Lengua y Literatura Inglesas*  
Zaragoza : Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, D.L. 1980
4. *Estudios : publicaciones del Departamento de Filosofía Fundamental*  
Zaragoza : Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1971-1978

5. Universidad de Zaragoza. Facultad de Filosofía y Letras  
*Memorias de la Facultad de Filosofía y Letras*  
Zaragoza : [s.n.], 1922-1923 (Tip. La Académica)
6. *Aragón en la Edad Media : estudios de economía y sociedad en la Baja Edad Media*  
Zaragoza : Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia Medieval, 1977-
7. Medalla de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza para actos institucionales  
*Anverso*: Reproducción de *Anales de Aragón* de Jerónimo Zurita, numerados tomos: I, II, III, IV, V, VI y cetro, superados de una corona real abierta, del rey Jaime I de la Corona de Aragón; a su derecha: el Escudo de Aragón; a su izquierda, el Escudo de armas de la ciudad de Zaragoza  
Leyenda: +SIGIL (um) . SCHOL(æ) . PHILOS(ophiae) . ET . HUMAN(itatis) . STVD(ii) . GEN(eralis) . CAESARAVG(ustae)  
*Reverso*: Emblema solemne de la Universidad de Zaragoza  
Cobre. 75 mm  
Universidad de Zaragoza. Facultad de Filosofía y Letras. Decanato
8. Universidad de Zaragoza. Facultad de Filosofía y Letras  
*Guía académica... : curso... 1969-1970*  
Zaragoza: Facultad de Filosofía y Letras, [196-?]-2004
9. *Artigrama : revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*  
Zaragoza : Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, 1984-
10. *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón : Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Medievales*  
Zaragoza : Escuela de Estudios Medievales, 1945-1975
11. *Tropelías : revista de teoría de la literatura y literatura comparada* / Universidad de Zaragoza, Departamento de Lingüística General e Hispánica  
Zaragoza : Universidad, Departamento de Lingüística General e Hispánica, 1990-
12. *Estudios del Departamento de Historia Moderna*  
Zaragoza : Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1973-1975
13. *Textos* / Universidad de Zaragoza, Departamento de Filología Francesa  
Zaragoza : Universidad, Departamento de Filología Francesa, D.L. 1979-1993



14. *Salduie: estudios de prehistoria y arqueología* / Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza  
Zaragoza : Universidad de Zaragoza, Departamento de Ciencias de la Antigüedad, 2000-

## LOS EDIFICIOS

### PLANOS

1. Proyecto de ampliación de Fernando Yarza. 1888  
Alzado a la calle Universidad
2. Proyecto de reforma de Fernando Yarza. 1885  
Sección transversal y longitudinal de la biblioteca
3. Proyecto de reforma de Fernando Yarza. 1885  
Planta baja  
Planta principal
4. Proyecto de reforma de Ricardo Magdalena. 1900  
Sección transversal de la escalera principal
5. Proyecto de reforma de Ricardo Magdalena. 1900  
Frente del vestíbulo y entrada a la galería principal
6. Proyecto de reforma de Ricardo Magdalena. 1900  
Planta baja  
Planta principal
7. Ciudad Universitaria de Aragón. Plano de emplazamiento Facultad de Filosofía y Letras.  
Febrero de 1935
8. Fachada de la Facultad de Filosofía y Letras. 1935  
Proyecto de Borobio y Beltrán. 1935  
Planta segunda de la Facultad de Filosofía y Letras
9. Proyecto de Borobio y Beltrán. 1952  
Plantas 0 y 1 de la Facultad de Filosofía y Letras
10. Proyecto de Borobio. Octubre de 1956  
Nuevo Pabellón de Historia

11. Proyecto de Sierra Chaves. Octubre de 1977  
Pabellón de Biblioteca y Sección de Filología  
Fachada 5 y fachada posterior  
Fachada lateral derecha 6 y fachada delantera 1
12. Proyecto de Sierra Chaves. Octubre de 1977  
Pabellón de Biblioteca y Sección de Filología  
Emplazamiento  
Planta baja  
Planta sótano
13. Proyecto de Sierra Chaves. Noviembre de 1991  
Ampliación de Biblioteca  
Planta baja  
Planta sótano
14. Plano de equipamiento y mobiliario de la Biblioteca María Moliner. 2002  
Planta sótano  
Planta baja  
Planta primera  
Planta segunda

#### LIBROS Y DOCUMENTOS

1. Borobio, Regino; Beltrán, José  
*Ciudad Universitaria de Aragón. Memoria*  
Original. 1935  
Archivo UTC de la Universidad de Zaragoza
2. Borobio, Regino; Beltrán, José  
*Proyecto de obras de instalación de la Biblioteca Universitaria  
en el edificio de la Facultad de Filosofía y Letras*  
Original. 1952
3. *La Universidad de Zaragoza : arquitectura y ciudad* / [coordinadores, Carlos González Martínez,  
M.ª Pilar Biel Ibáñez, Ascensión Hernández Martínez]  
Zaragoza : Universidad de Zaragoza, 2008

4. San Vicente, Ángel  
*Monumentos diplomáticos sobre los edificios fundacionales de la Universidad de Zaragoza y sus constructores*  
Zaragoza : Diputación Provincial, Institución Fernando el Católico, D.L. 1981
5. Universidad de Zaragoza  
*Patrimonio histórico-artístico de la Universidad de Zaragoza /*  
coordinador de la edición, Manuel García Guatas  
Zaragoza : Consejo Social de la Universidad de Zaragoza, 2004
6. Colocación de la primera piedra en la Ciudad Universitaria de Aragón  
Reprod. en: *Universidad : revista de cultura y vida universitaria*, 20 (1), 1943
7. Emplazamiento de la Facultad de Filosofía y Letras  
En: Borobio, R. y Beltrán J. *Proyecto de reforma...* 1956  
Original  
Archivo UTC de la Universidad de Zaragoza
8. Fachada de la Facultad de Filosofía y Letras  
Reprod. en: *Universidad : revista de cultura y vida universitaria*, 18 (1), 1941
9. Campus de la plaza San Francisco desde el acceso a la Ciudad Universitaria,  
utilizado como campamento para el SEU [fotografía]  
Colección particular
10. Diploma en el que se refleja la colocación de la primera piedra de la Biblioteca María Moliner  
de Filosofía y Letras
11. Documento conmemorativo del acto oficial de presentación de las obras del edificio de la Biblioteca  
de Humanidades María Moliner. 3 de abril de 2001

## LA BIBLIOTECA EN IMÁGENES

1. Laurent, J. (1816-1886)  
*Iglesia de la Magdalena y fachada de la Universidad* [ca. 1870]  
1 fotografía : papel albúmina ; 254 × 339 mm, sobre cartulina 429 × 531 mm
2. *Universidad e iglesia de la Magdalena*  
Zaragoza : M. Arribas, [ca. 1900]

[Edificio de la Universidad restaurado después de los Sitios de Zaragoza de 1808-1809, hasta poco antes de 1913]

Colección particular

3. *Universidad e iglesia de la Magdalena*

Purgar & Co., München, [ca. 1930]

[Edificio de la Universidad después de inaugurada su restauración y nueva fachada el 17 de junio de 1913]

Colección particular

4. *Universidad e iglesia de la Magdalena*

Postales Unique, [ca. 1930]

Colección particular

5. *Universidad e iglesia de la Magdalena*

Kolor-Zerkowitz, [ca. 1960]

Colección particular

6. La Biblioteca General Universitaria en la capilla Pedro Cerbuna del edificio de la plaza de la Magdalena

Reprod. en: *Heraldo de Aragón*, 8 de abril de 1973

7. Biblioteca del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras

8. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras.

Sala de lectura tras la ampliación de 1991

9. Presentación del proyecto *Biblioteca de Humanidades María Moliner de la Facultad de Filosofía y Letras*. 2001

10. Fotos del traslado de fondos al nuevo edificio de la Biblioteca. 2003

11. Biblioteca de Humanidades María Moliner.

Perspectiva de la sala especializada 1 desde la sala especializada 2

## LOS ESTUDIANTES

1. Orla de la «Facultad de Historia»

del Estudio General de Zaragoza. 1926

Colección particular

2. Orla. Facultad de Filosofía y Letras.  
Curso 1948-1949 (fémimas)
3. Riba García, Carlos  
*Estampas «fin de siglo» XIX de la Universidad de Zaragoza : memorias de un estudiante*  
Zaragoza : La Académica, 1947  
Colección particular
4. *Guía del estudiante 1918-1919*  
Madrid : Tip. Moderna, 1918  
Colección particular
5. *Primer Congreso Nacional de Estudiantes... : declarado oficial por el Ministerio de Instrucción Pública : 24-28 Enero, Zaragoza, 1923*  
Zaragoza : [s.n., s.a.] (Uriarte)  
Colección particular
6. Medallas de mérito, con imagen de Apolo y cinta azul de la Facultad  
Medalla de oro (premio extraordinario)  
Medalla de plata (premio ordinario) con imagen de Apolo en el lateral (imagen oficial)  
Medalla de plata (premio ordinario) con imagen de Apolo en el centro (variante de la Universidad)  
Colección particular
7. Manifestación de estudiantes en Zaragoza como protesta contra el atentado a Canalejas  
En: *La Unión Ilustrada*, n.º 168, 1912  
Colección particular
8. Las diez primeras tarjetas de lector emitidas por la Biblioteca de Filosofía y Letras,  
enero de 1940
9. Tuna universitaria: estudiantina  
Zaragoza. 1910
10. La estudiantina zaragozana  
En: *Blanco y Negro*, n.º 1239, 1915  
Colección particular
11. Sello de certificado de calificaciones de la Facultad de Filosofía y Letras  
Curso 1943-1944

12. *Guía ilustrada de las carreras y de la enseñanza en España*  
[Madrid] : Calpe, 1919  
Colección particular
13. *Diploma de Licenciado en Artes y Filosofía a favor de Juan de la Villa, natural de la ciudad de Daroca, en el Reino de Aragón, expedido en Zaragoza, el día 10 de julio de 1591*  
Manuscrito sobre pergamino  
Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. Decanato
14. Grupo Lina Vila  
*María Moliner*  
Óleo, 92 x 73 cm

## EL TRABAJO BIBLIOTECARIO

1. Universidad de Zaragoza. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras  
*Reglamento*. 1939  
Original
2. Universidad de Zaragoza  
*Reglamento de la biblioteca*  
Zaragoza : Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1982
3. Universidad de Zaragoza  
*Reglamento de la biblioteca : (Acuerdo del Consejo de Gobierno, de 4 de julio de 2007)*  
Zaragoza : Universidad, Servicio de Publicaciones, 2007
4. Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos (Madrid)  
*Instrucciones para la redacción de los catálogos en las Bibliotecas Públicas del Estado*  
Madrid : [s.n.], 1902 (Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos)
5. *Instrucciones para la redacción del Catálogo alfabético de autores y obras anónimas en las Bibliotecas públicas del Estado / dirigidas por el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. 2.ª ed.  
Madrid : Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1941
6. Libro de registro de la Biblioteca. 1944

7. Salas Barbadillo, Alonso Jerónimo de  
*Don Diego de noche*  
Madrid : Atlas, 1944
8. Antiguo catálogo de autores de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras. 1862
9. Cantín Luna, Inmaculada; Cantín Luna, Matilde; Orera Orera, Luisa  
*Del acadío al zulú : una colección especial en la Biblioteca María Moliner de la Universidad de Zaragoza*  
Zaragoza : Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2008
10. Exlibris de la Biblioteca del Área de Paleografía
11. Plancha para impresión de Kardex (fichas para llevar el registro de los números o fascículos de las suscripciones)
12. Diversos sellos de la Biblioteca y de las Bibliotecas departamentales

## LA EVOLUCIÓN TECNOLÓGICA

1. Macintosh SE 1/40 (1987-1990)  
*Datos técnicos:*  
Memoria Ram de 256 Kb/1Mb y 1Mb/4 Mb  
Memoria de almacenamiento de 20 a 40 Mb  
Procesador Motorola 68000 8 MHz  
Pantalla de 9" monocromo  
Sistema operativo diversos sistemas Mac OS de 3.3 a 7.5  
Peso 7,7 kg  
Colección de la Facultad de Filosofía y Letras
2. Macintosh Portable (1989)  
*Datos técnicos:*  
1 MB de RAM, 40MB de memoria de almacenamiento  
Pantalla LCD de 640 × 400 píxeles (9,8")  
Sistemas operativos 6 y 7  
Peso 7,2 kg  
Procesador 68000 de Motorola, en una versión de bajo consumo, que le permitía 10 horas de autonomía  
Colección de la Facultad de Filosofía y Letras

3. Lectores de microfilm  
Antiguo lector de microfilm Photoza  
Antiguo lector de microfilm Canon 180 Y  
Colección de la Facultad de Filosofía y Letras y Biblioteca Universitaria
4. Aparato ciclostil Geho-Werke 120  
Colección Instrumenta de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza

### LOS LIBROS DE ARTISTA

1. *La ilustración artística : periódico semanal de Literatura, Artes y Ciencias / redactado por los más notables escritores nacionales; profusamente adornado con una magnífica colección de grabados...*  
Barcelona : Montaner y Simón, 1882-1916  
Año 1, t. 1 (1882)
2. Alonso, Dámaso (1898-1990)  
*El corazón la sabe : antología 1986 : homenaje a Dámaso Alonso, con ológrafos e inéditos / ilustraciones de Daniel Merino*  
Alicante : Ediciones Rembrandt, 1987  
litogr. ; 50 × 40 cm

### LAS COLECCIONES: MANUSCRITOS E IMPRESOS

1. Lasala, Manuel  
*Reseña histórico-política del antiguo Reino de Aragón / por Manuel Lasala*  
Zaragoza : Imp. y Lib. Roque Gallifa, 1865
2. Borao, Jerónimo  
*Opúsculos literarios*  
Zaragoza : Imp. y Lit. Mariano Peiró, 1853
3. Blasco, Cosme  
*El amigo de los caminantes : libro de texto para los que viajan / por Cosme Blasco*  
Huesca : [s.n.], 1874 (Imp. Jacobo M. Pérez)



4. Foz, Braulio  
*Arte latino : sencillo, fácil y seguro* / compuesto por Braulio Foz  
Zaragoza : [s.n.], 1842 (Imp. de Roque Gallifa)
5. *Libro del Priorato de la Cofradía de Nuestra Señora de la Transfiguración y Ánimas del Purgatorio*  
1648  
Manuscrito sobre pergamino
6. Gelio, Aulo  
[Noctes atticae]  
*A. Gellii Noctium Atticarum libri xx* / post Martinum Hertz, edidit Carolus Hosius  
Lipsiae : in aedibus B.G. Teubneri, 1903
7. Foucauld, Charles de  
*Dictionnaire touareg-français : dialecte de l'Ahaggar*  
[Paris] : Imp. Nationale de France, 1951-1952
8. Jarnés, Benjamín  
*Cartas al Ebro : (biografía y crítica)* / Benjamín Jarnés  
México : La Casa de España, 1940

## LAS DONACIONES

1. Terradillos, Ángel María  
*Prontuario de historia de España*  
Madrid : Lib. (e Imp.) de Hernando, 1879  
Legado Riba
2. *Mercurio de España*  
Madrid : Imprenta Real 1784-1830  
T. III (Septiembre, 1792)  
Legado Riba
3. Riba García, Carlos, 1872-1949  
*Historia de la Edad Contemporánea. Vol. 1, La revolución francesa ; El imperio*  
Barcelona : Sucesores de Juan Gili, 1929  
Legado Riba

4. Cláusula testamentaria de D. Carlos Riba García  
Original manuscrito  
Legado Riba
5. Virgilio Marón, Publio  
*La Eneyda* / de Virgilio ; traducida en verso castellano por Gregorio Hernández de Velasco ;  
y el suplemento ... compuesto por Mapheo Veggio ... con una tabla que contiene la declaración  
de varios vocablos dificultosos que ay en la obra; tomo I  
En Valencia : en la oficina de Benito Monfort..., 1776  
Legado Riba
6. Pomey, François  
*Pantheum mythicum seu fabulosa deorum historia : hoc epitomes eruditionis volumine breviter,  
dilucideque comprehensa*  
Amstelodami : Sumptibus Societatis, 1745  
Legado García Arista
7. *Aragón : revista gráfica de cultura aragonesa* / Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón  
Zaragoza : Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, 1925-1968  
Año 1, n.º 1 (oct. 1925)  
Legado García Arista
8. Ibarra y Rodríguez , Eduardo  
*D. Fernando el Católico y el descubrimiento de América*  
Madrid : [s.n.], 1892 (Imprenta de Fortanet)  
Legado García Arista
9. Borao, Jerónimo  
*Diccionario de voces aragonesas, precedido de una traducción filológico-histórica*  
Zaragoza : Imp. y Lib. de D. Calisto Ariño, 1859  
Legado García Arista
10. Gracián, Baltasar (S.I.) (1601-1658)  
*Obras de Lorenzo Gracián. Tomo primero...*  
En Barcelona : en casa de Juan Jolis... : a costa de Jayme Batlle y Jayme Surià libreros ..., 1700  
Legado García Arista

11. Goya, Francisco de (1746-1828)  
*Caprichos de Goya*  
Barcelona : Planeta, 2006  
Edición facsímil de 80 estampas que reproducen el ejemplar de la 1.ª ed. que se conserva en la Universidad de Zaragoza, legado por Gregorio García Arista  
30 x 20 cm

## LOS ARCHIVOS PERSONALES

1. Carné de identidad del alumno de la Facultad de Filosofía y Letras Miguel Labordeta, firmado por el secretario de la Facultad. 27 de febrero de 1940
2. Carné de préstamo de Miguel Labordeta de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, con firma y sello de garantía. 26 de diciembre de 1942
3. Carta de identidad escolar correspondiente al alumno de la Facultad de Filosofía y Letras Miguel Labordeta, firmado por el rector y el secretario general. 26 de febrero de 1940
4. Carné n.º 935 del SEU (Sindicato Español Universitario) de Zaragoza de Miguel Labordeta. 29 de marzo de 1941
5. *Sumido 25*. Manuscrito
6. *Sumido 25*. Manuscrito mecanografiado con correcciones
7. *Sumido 25*. Manuscrito mecanografiado
8. *Sumido 25*. Pruebas de imprenta
9. *Sumido 25*. Zaragoza : Heraldo de Aragón, 1948. Impreso con autodedicatoria
10. *Sumido 25*. Plancha de plomo de la portada de la primera edición
11. Papirola realizada por Eduardo M.ª Gálvez. Beduino
12. Folleto de la exposición *Un mundo de papel. Homenaje a Eduardo M.ª Gálvez*, realizada en la Biblioteca María Moliner del 1 de marzo al 10 de abril de 2010
13. *Heraldo de Aragón*, 8 de febrero de 1967
14. Papirola de toro realizada por Eduardo M.ª Gálvez
15. Papirola y dibujo de perro realizados por Eduardo M.ª Gálvez
16. VI Reunión de Aproximación Filosófico-Científica. Zaragoza, del 3 al 10 de noviembre de 1963

17. Foto Eduardo M.<sup>a</sup> Gálvez
18. Gálvez Laguarda, Eduardo  
«La estructura gramatical debe adecuarse  
para seguir el proceso del pensamiento»  
Madrid : CSIC, 1969  
Separata de: *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística  
y Filología Románicas*, Madrid 1965



# VII

## APÉNDICE

### LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA EN SUS FECHAS

POR GUILLERMO REDONDO VEINTEMILLAS

- S. VII Escuelas eclesiásticas. Escuela de Zaragoza (obispo Braulio).  
1188 El papa Clemente III aprueba el Estudio eclesiástico zaragozano (la Seo).  
1335 Estudio de Artes Liberales en Zaragoza.  
1339 (19 de noviembre). Institución del Magisterio Mayor de las Escuelas de la Seo de Zaragoza por el arzobispo Pedro Fernández de Luna.  
1346 Los jurados de Zaragoza piden a Pedro IV un Estudio General.  
1354 (12 de marzo). Estudio General de Huesca.  
1389 (17 de enero). Concesión de «Constituciones» para la reforma de las Escuelas de la Seo de Zaragoza.  
1415 Maza ceremonial del Estudio zaragozano.  
1474 Privilegio de SIXTO IV creando Estudio General de Artes de Zaragoza y nombrando canciller y rector al maestro mayor Pedro de la Cabra.  
1476 Privilegio de SIXTO IV concediendo el título de canciller al arzobispo de Zaragoza y el de vicescanciller al rector.  
1477 (25 de enero). Privilegio confirmatorio de Estudio General de Artes (Juan II de Aragón).  
1542 Universidad de Zaragoza. Privilegio del emperador Carlos dado en Monzón el 10 de septiembre de 1542: *Privilegio de studio general en la ciudad de Çaragoça. Y haze V. Majestad merced a los mestres y estudiantes que gozen de todos los privilegios que gozan todos los studios generales.*  
1583 *Estatutos de la Universidad de Zaragoza* (sello de la Universidad). Comienzo efectivo. Facultad de TEOLOGÍA, DERECHO, MEDICINA, FILOSOFÍA Y ARTES, Y CUALESQUIERA OTRAS FACULTADES Y CIENCIAS AUTORIZADAS. Estatuto 15, 4:  
«Que en el claustro se traten todos con comedimiento y criança y cada uno diga su parecer libremente sin dezir injurias ni palabras descompuestas ni hablar en perjuicio de otro maliçiosamente, sin reñir unos con otros, y el que se descompusiere en esto sea castigado por el Rector y los otros consiliarios».  
1587 Estatutos de la Universidad de Zaragoza. Primera piedra de la Universidad de Zaragoza en la plaza de la Magdalena, junto al viejo Estudio General de Artes.

- 1588 Universidad de Zaragoza. Maza ceremonial del rector Pedro Torrellas.
- 1589 Pedro de Villanueva, «obrero nombrado para la fábrica de la Universidad y Escuelas» de Zaragoza, encarga materiales para la construcción en el Coso bajo de la ciudad (plaza de la Magdalena).
- 1598 *Estatutos de la Universidad de Zaragoza.*
- 1618 *Estatutos de la Universidad de Zaragoza.*
- 1625 *Estatutos de la Universidad de Zaragoza.*
- 1642 *Estatutos de la Universidad de Zaragoza.*
- 1645 Confirmación real de los *Estatutos de la Universidad de Zaragoza*. Editados en 1647.
- 1659 Segunda edición de los *Estatutos de la Universidad de Zaragoza*.
- 1684 *Estatutos de la Universidad de Zaragoza.*
- 1691 *Estatutos de la Universidad de Zaragoza.*
- 1722 *Estatutos de la Universidad de Zaragoza.*
- 1753 *Estatutos de la Universidad de Zaragoza.*
- 1769 (22 de agosto). Plan de Estudios.
- 1770 Se agrega al director un censor para supervisar los estudios.
- 1771 Plan Olavide para Salamanca. Se va extendiendo a las demás universidades.
- 1794 Melchor Gaspar de Jovellanos: *Bases para la formación de un Plan general de Instrucción Pública.*
- 1795 Reimpresión de los *Estatutos de la Universidad de Zaragoza.*
- 1796 Apertura de la nueva Biblioteca de la Universidad de Zaragoza.
- 1801 Plan de Estudios.
- 1807 Plan Caballero o de Godoy. De 22 universidades se pasa a 11.
- 1808 -1809. La Universidad de Zaragoza en ruinas por los Sitios.
- 1813 Informe de Manuel José Quintana (inspirado en uno de Condorcet, 1792, presentado a la Asamblea Legislativa francesa).
- 1814 Se vuelve a la situación de 1771 (planes y restablecimiento de universidades). La Universidad acuña una medalla en plata conmemorando la destrucción del edificio, dedicada al rey Fernando VII.
- 1821 *Reglamento de Instrucción Pública*, inspirado en Quintana. Funda la Universidad Central.
- 1824 (14 de octubre). Plan Calomarde. TRAJE ACADÉMICO:  
«El traje académico será manteo y sotana larga hasta el zapato, de bayeta negra con alzacuello, o bien separado o en la misma sotana, cerrado o abrochado por delante sin descubrir el cuello de la camisa: chupa, calzón y chaleco de paño negro u otra tela de lana, sombrero de tres picos, sin más adorno que una presilla sencilla, y un calzado decente».
- 1834 Plan inspirado en el de 1821. No es aprobado.
- 1836 Plan del duque de Rivas (basado en un proyecto de la Dirección General de Estudios). Se deroga al mes de ser aprobado (4 de agosto-4 de septiembre).
- 1836 Nuevo sello de la Universidad de Zaragoza (representación de Minerva con una antorcha y un libro en la mano derecha, un ramo de olivo en la izquierda y, a sus pies, un mochuelo a la derecha, un libro y un tintero a la izquierda, y debajo, la inscripción SUADERE).
- 1836 (29 de septiembre). «Arreglo provisional de estudios».
- 1837 El Congreso aprueba un proyecto de reforma de las enseñanzas secundarias y superior (lo detiene el Senado). Reformas parciales.

- 1839 Proyecto de reconstrucción del edificio de la Universidad de Zaragoza.
- 1840 Proyecto de Reforma universitaria que no es ni discutido por las Cortes.
- 1845 Plan Pidal (Pedro José. Ministro de la Gobernación) o Gil de Zárate (Antonio. Al frente de la Instrucción Pública). Facultad mayor y Facultad menor (Filosofía, que eran las antiguas de Artes).
- 1845 Reglamento para la Universidad. Nuevo proyecto para la Universidad de Zaragoza por Narciso P. Colomer.
- 1847 (Real Decreto de 8 de julio). Modificación del anterior. La Facultad de Filosofía pasa a ser «Mayor», con cuatro secciones:
- |                             |   |
|-----------------------------|---|
| Literatura                  | Licenciado en Letras                      |
| Ciencias Filosóficas        | Licenciado en Letras                      |
| Ciencias Físico-Matemáticas | Licenciado en Ciencias Físico-Matemáticas |
| Ciencias Naturales          | Licenciado en Ciencias Naturales          |
- 1847 Reglamento. Se crean en España diez distritos universitarios; el de Zaragoza lo comprenden Huesca, Zaragoza, Teruel, Soria, Logroño y Navarra.
- 1850 (Real Decreto de 28 de agosto). Reforma de la enseñanza universitaria. Facultad de Filosofía, cuatro secciones:
- |                             |
|-----------------------------|
| Literatura                  |
| Administración              |
| Ciencias Físico-Matemáticas |
| Ciencias Naturales          |
- 1850 (2 de octubre). Traje e insignias académicas. Azul celeste a Filosofía.
- 1851 Nuevo sello de la Universidad de Zaragoza (escudo de Aragón con un escusón cortado, con las armas de Pedro Cerbuna: 1.º, tiara y llaves; 2.º, un ciervo).
- 1857 (9 de septiembre). Ley de Instrucción Pública. Facultad de Filosofía es dividida:
- |   |
|---|
| Facultad de Filosofía y Letras                    |
| Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales |
- 1859 *Reglamento de las Universidades del Reino.*
- |                                   |
|-----------------------------------|
| Traje académico e insignias:      |
| Filosofía y Letras: azul celeste  |
| Facultad de Ciencias: azul turquí |
- 1859 *Reglamento General para la Administración y Régimen de Instrucción Pública.*
- «Los Rectores, cuando cesen en el desempeño de su cargo conservarán los honores y el uso del traje e insignias, excepto el bastón».
- 1866 Reales decretos del ministro de Fomento Manuel de Orovio. Reformas.
- 1868 Libertad de enseñanza (ministro de Fomento Ruiz Zorrilla). Diputaciones y Ayuntamiento sostienen facultades.
- 1870 Abolición de grados de bachiller en las facultades, pasando a los directores de instituto.
- 1875 Derogación de 1868 (libertad de enseñanza).
- 1875 El rector Jerónimo Borao encarga otra maza ceremonial (igual que la del Dr. Torrellas, en 1588) para la Universidad de Zaragoza.
- 1876 Centralización de nuevo de la expedición de títulos en el Ministerio de Fomento.
- 1880 Plan de estudios universitarios.



- 1893 Se crea la Medalla Doctoral para la Universidad Española. Inauguración del edificio para las Facultades de Medicina y Ciencias (actual Paraninfo).
- 1900 (18 de abril). Ministerio de Fomento: Instrucción Pública y Bellas Artes  
Obras Públicas, Agricultura, Industria y Comercio  
(20 de julio). Reorganización de la Facultad de Filosofía y Letras:  
Sección de Estudios Filosóficos  
Sección de Estudios Literarios  
Sección de Estudios Históricos
- 1914 Creación de bastón y placa para doctores de claustros universitarios.
- 1917 *Proyecto de Organización de las Facultades de Ciencias de las Universidades de España.*
- 1919 (21 de mayo). Real Decreto de la autonomía universitaria.
- 1919 (2 de julio). Estatuto de la Universidad de Zaragoza.
- 1921 Real Decreto de 9 de septiembre, aprobatorio de los Estatutos de las Universidades autónomas.
- 1922 (31 de julio). Real Decreto suspendiendo la autonomía universitaria.
- 1924 La Universidad de Zaragoza comienza a editar *Universidad. Revista de Cultura y Vida Universitaria* con carácter trimestral; en su programa se decía: «Sabemos que Zaragoza es, entre todas las del mundo, la ciudad que más dista de Florencia; entre los teorizantes de la política, es Costa el más distante y el más opuesto a Maquiavelo; no nos gustan los corderos disfrazados de raposos».
- 1925 Inauguración de la Residencia de Estudiantes de la Universidad de Zaragoza.
- 1927 La Universidad de Zaragoza en Jaca.
- 1928 La Residencia de Estudiantes de Zaragoza pasa a denominarse «Colegio Mayor del fundador Don Pedro Cerbuna».
- 1928 (19 de mayo). Real Decreto orgánico y renovador.
- 1930 (24 de septiembre). Estatuto General de la Enseñanza Universitaria.
- 1931 (22 de agosto). Derogación del R.D. de 19 de mayo de 1928.
- 1931 (15 de septiembre). Plan de Estudios de Filosofía y Letras. Licenciaturas y certificados:  
Licenciatura en Filología Clásica  
Licenciatura en Historia Antigua  
Licenciatura en Historia Medieval  
Licenciatura en Historia Moderna  
Certificado de Archivero-Bibliotecario y Arqueólogo
- 1932 (27 de enero). Complementos de Planes de Estudios.
- 1933 (14 de marzo). Proyecto de Ley de bases de la Reforma Universitaria.
- 1935 Proyecto de construcción de la Ciudad Universitaria de Aragón, en Zaragoza, redactado por los arquitectos Regino Borobio y José Beltrán.
- 1936 (5 de septiembre). Orden aplazando las tareas académicas en los Centros de Enseñanza Superior hasta que las circunstancias lo permitan.
- 1937 (16 de septiembre). Orden sobre cursillo «Menéndez Pelayo» en las universidades. En Zaragoza, las conferencias se imparten por todas las facultades en el Salón de Conferencias de las Facultades de Medicina y Ciencias a lo largo del curso 1937-1938, a partir de las 19 horas.

- 1941 Inauguración de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza. Se instalan en su edificio la Facultad de Derecho y el Rectorado con la Secretaría General.
- 1943 (29 de julio). Ley sobre Ordenación de la Universidad Española (con Emblemática).
- 1944 (7 de julio). Decreto sobre la Ordenación de la Facultad de Filosofía y Letras.
- 1944 (7 de julio). Decreto sobre la Ordenación de la Facultad de Ciencias.
- 1944 (7 de julio). Decreto sobre la Ordenación de la Facultad de Derecho.
- 1944 (7 de julio). Decreto sobre la Ordenación de la Facultad de Medicina.
- 1944 (7 de julio). Decreto sobre la Ordenación de la Facultad de Farmacia. No se establece en Zaragoza.
- 1944 (7 de julio). Decreto sobre la Ordenación de la Facultad de Veterinaria.
- 1944 (7 de julio). Decreto sobre la Ordenación de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. No se establece en Zaragoza.
- 1953 Nuevo Plan de Estudios en la Facultad de Filosofía y Letras.
- 1955 La Junta de Gobierno de la Universidad de Zaragoza aprueba el «Ceremonial de la Universidad de Zaragoza».
- 1956 Traslado de los principales fondos de la Biblioteca Universitaria a la Facultad de Filosofía y Letras.
- 1968 Se derriba el edificio de la Universidad de Zaragoza (salvo la capilla de Cerbuna).
- 1970 (2 de junio). Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa.
- 1971 *Estatutos provisionales de la Universidad de Zaragoza.*
- 1972 Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Industrial.
- 1973 Se hunde la capilla de Cerbuna, que permanecía en el solar de la antigua Universidad (había sido declarada monumento histórico-artístico por Decreto de 13 de marzo de 1969). Planes de Estudios de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza.
- 1974 Fundación de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales en la Universidad de Zaragoza. Fundación de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.
- 1975 Modificaciones de planes de estudios en la Facultad de Filosofía y Letras en 1975, 1976, 1977, 1978, 1980, 1982, 1983, 1987, 1988. Secciones:  
Filología Clásica  
Filología Hispánica  
Filología Inglesa  
Filología Románica (Francés)  
Geografía (pura y con una especialidad mixta con Geografía e Historia)  
Geografía e Historia  
Historia  
Historia del Arte.
- 1976 Autorización para usar sobre el uniforme militar el distintivo civil del grado de doctor.
- 1978 Proyecto de Ley Orgánica de Autonomía Universitaria (LAU). El proceso se inicia en octubre de 1977, llegando a proyecto publicado por el *Boletín de las Cortes Generales* el 23 de noviembre de 1979. En 1980 continúa el trámite parlamentario hasta su malogro.
- 1982 Creación de la Medalla de la Universidad de Zaragoza (normativa modificada por Resolución de Junta de Gobierno de 22 de mayo de 1994).
- 1983 Ley Orgánica de Reforma Universitaria (LORU).

- 1983 En la celebración de IV centenario de la reactivación de la Universidad de Zaragoza, el Rectorado realiza dos mazas, réplicas de las históricas. Doctorados *honoris causa* a P. Laín Entralgo, Gerard Trautwein, E. García de Enterría, M. García Pelayo, Karl Engisch, Armin Kauffman, y, por Filosofía y Letras, Luis Buñuel, Pablo Serrano, Manuel Tuñón de Lara y J. M. Blecua Teijeiro.
- 1985 (29 de mayo). *Estatutos de la Universidad de Zaragoza*.
- 1988 Carta Magna de la Universidad Europea (Bolonía).
- 1989 La Universidad de Zaragoza crea la Oficina de Transferencias de Resultados de Investigación (OTRI).
- 1992 Se conmemora el CCCCL aniversario de la fundación de la Universidad de Zaragoza.
- 2001 (diciembre). Ley Orgánica de Universidades (LOU).
- 2004 (13 de enero). *Estatutos de la Universidad de Zaragoza*. Incluye por primera vez su Emblemática.
- 2005 (Acuerdo de 21 de diciembre, del Consejo de Gobierno). Reglamento de la Facultad de Filosofía y Letras (incluye, por primera vez, su Emblemática).
- 2007 (13 de abril). Ley Orgánica por la que se modifica la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades.
- 2010 (6 de julio). Se aprueba el *Manual de Identidad Corporativa de la Universidad de Zaragoza*.
- 2011 (8 de febrero). Modificación de los *Estatutos de la Universidad de Zaragoza*.

## NOTA BIBLIOGRÁFICA

Recogemos estrictamente una selección de la bibliografía referente a la Universidad de Zaragoza, que incluye los importantes repertorios documentales publicados por Á. San Vicente, la edición de la Bula de 1474 y la del Privilegio de 1542 que realizó, en 1982 y 1979, respectivamente, el Departamento de Paleografía y Diplomática de la Universidad de Zaragoza. También deberá tenerse presente la edición de la zaragozana *Universidad. Revista de cultura y vida universitaria* (iniciada en 1924), así como *Memorias de la Facultad de Filosofía y Letras* (solo publicado el tomo I, en 1923) y la *Revista Jerónimo Zurita*, ambas editadas por la Facultad.

- ACÍN, Ramón, y Fernando LAHOZ (coords.), *Viaje a la memoria. 450 aniversario de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Dirección Provincial del MEC, Universidad e I. B. Pedro de Luna, 1983.
- BORAO, Gerónimo, *Historia de la Universidad de Zaragoza. Memoria escrita oficialmente para la Dirección de Instrucción Pública*, Zaragoza, 1869. [Existe edición facsímil con un prólogo de Carlos Forcadell, Zaragoza, Mira, 1987].
- Carlos I de España concede a la ciudad de Zaragoza la erección de una universidad, con todos los privilegios de que gozan las demás. 1542, 10 Septiembre, Monzón*. Reproducción del privilegio original existente en el Archivo Municipal de Zaragoza, propiciada por el Departamento de Paleografía y Diplomática y realizada en Talleres Octavio y Félez, año de 1979.
- Conmemoración del CCCCL aniversario de la fundación de la Universidad de Zaragoza 1542-1992*, Zaragoza, Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad de Zaragoza, 1992. [Textos de Juan José Badiola Díez, rector; Guillermo Redondo Veintemillas, decano de la Facultad de Filosofía y Letras; y María del Mar Agudo Romeo. Se incluye el Privilegio concedido por el emperador Carlos V a la Universidad de Zaragoza en 1542].
- Estudios sobre los orígenes de las universidades españolas. Homenaje de la Universidad de Valladolid a la de Bolonia en su IX centenario*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1988. [Especialmente, el capítulo de M.<sup>a</sup> Isabel Falcón, M.<sup>a</sup> Luisa Ledesma, Carmen Orcástegui y Esteban Sarasa titulado «Las Universidades del Reino de Aragón (Huesca y Zaragoza) y de Lérida en la Edad Media»].
- FATÁS CABEZA, Guillermo, *El Edificio Paraninfo de la Universidad de Zaragoza. Antigua Facultad de Medicina y Ciencias. Historia y significado iconográfico*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1993.
- FATÁS CABEZA, Guillermo, *Del Patrono de la Universidad de Zaragoza, y de cómo fue destruida en 1809*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.
- FRAYLLA, Diego de, *Lucidario de la Universidad y Estudio General de la Ciudad de Zaragoza*, edición preparada por Ángel Canellas López del ms. original de 1603, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1983.
- GARCÍA GUATAS, Manuel, «Historias de esta vieja Facultad de Filosofía y Letras», *Artigrama*, n.º 21 (2006), pp. 711-717.
- GARCÍA GUATAS, Manuel (coord.), *Patrimonio Histórico de la Universidad de Zaragoza. Del siglo XVI al siglo XXI*, Zaragoza, Consejo Social de la Universidad, 2005.
- HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión, *La Universidad de Zaragoza. Arquitectura y ciudad*, Zaragoza, Universidad, 2008.
- Historia de la Universidad de Zaragoza*, introducción de Antonio Beltrán Martínez, Madrid, Editora Nacional, 1983.

- JIMÉNEZ CATALÁN, Manuel, *Memorias para la historia de la Universidad Literaria de Zaragoza*, Zaragoza, 1925. [En la cubierta y colofón: 1926].
- JIMÉNEZ CATALÁN, Manuel, y José SINUÉS URBIOLA, *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, 1922 (I), 1923 (II) y 1927 (III). [En las cubiertas y colofones: 1923, 1924, 1929].
- MORALEJO ÁLVAREZ, Remedios, et al., *Exposición. 1893 - Centenario del Paraninfo - 1993, Catálogo*, Zaragoza, Servicio de Publicaciones, 1993.
- PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, y Gonzalo PASAMAR ALZURIA, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002.
- PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, y Guillermo VICENTE Y GUERRERO (eds.), *Estudios históricos sobre la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010.
- PEÑA, Jesús, Domingo BUESA y Adolfo ALONSO (coords.), *Desde su solar. Homenaje del I. B. Pedro de Luna a la Universidad de Zaragoza con motivo del 450 aniversario de su fundación*, Zaragoza, Dirección Provincial del MEC, Universidad e I. B. Pedro de Luna, 1983.
- REDONDO VEINTEMILLAS, Guillermo, «El Municipio zaragozano: las gentes y sus problemas», en *Historia de la Universidad de Zaragoza*, vol. III: *La Universidad de Zaragoza en la Edad Moderna (1479-1808)*, «A. El periodo fundacional (1479-1599): Aragón en los inicios de una nueva etapa», Madrid, Editora Nacional, 1983, pp. 59-84.
- REDONDO VEINTEMILLAS, Guillermo, «La Universidad de Zaragoza», en Juan Pemán Gavín y Joan J. Busqueta Riu (coords.), *Les universitats de la Corona d'Aragó, ahir i avui. Estudis històrics*, «Segona part. Les universitats en el marc de la Corona d'Aragó (1300-1717)», Barcelona, Pòrtic, 2002, pp. 239-287.
- RIBA GARCÍA, Carlos, *Estampas «fin de siglo» XIX de la Universidad de Zaragoza (memorias de un estudiante)*, Zaragoza, Universidad, 1947.
- ROMERO AGUIRRE, Francisco, *Ante el Centenario de la antigua Facultad de Medicina y Ciencias de Zaragoza*, Zaragoza, La Cadiera, 1993.
- ROMERO AGUIRRE, Francisco, y Fernando SOLSONA MOTREL, *La antigua Casa de Medicina y Ciencias de Zaragoza*, Zaragoza, Ibercaja, 1994.
- RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *Los estudiantes de Zaragoza en la posguerra*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1989.
- SAN VICENTE PINO, Ángel, *Monumentos diplomáticos sobre los edificios fundacionales de la Universidad de Zaragoza y sus constructores*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1981.
- SAN VICENTE PINO, Ángel, «Poliantea documental para atildar la Historia de la Universidad de Zaragoza», en *Cinco estudios humanísticos para la Universidad de Zaragoza en su centenario IV*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1983, pp. 173-528.
- SAN VICENTE PINO, Ángel, *Universidad de Zaragoza. CCCCL aniversario del privilegio «Dum noster animus»*, Zaragoza, Vicerrectorado de la Universidad de Zaragoza, 1992.
- SAN VICENTE PINO, Ángel, y Eliseo SERRANO MARTÍN (comisarios), *Memorial de la Universidad de Zaragoza por Pedro Cerbuna de Fonz en el IV centenario de su muerte. 1597-1997*, Zaragoza, Universidad, 1977.

- SÁNCHEZ GRACIA, M.ª Luz, «La Ciudad Universitaria de Aragón (1942-1975)», en Carmen Frías, José Luis Ledesma y Javier Rodrigo (eds.), *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2011, pp. 457-468.
- SANCHO IZQUIERDO, Miguel, *De las ruinas de la Universidad de 1809, a la moderna ciudad universitaria de Aragón*, Conmemoración del Cincuentenario de la Exposición Hispano-Francesa de 1908, Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza Aragón y Rioja), 1956.
- SILVA SUÁREZ, Manuel, *Ingeniería y Universidad. Sobre dos conmemoraciones y un ámbito de investigación pluridisciplinar. Lección inaugural del curso 2006-2007 de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Universidad, 2006.
- Sixto IV, a petición de Fernando, rey de Sicilia, eleva a Estudio General de Artes el existente en Zaragoza, con los privilegios de la de París y Lérida, 1474, 13 Diciembre de 1474.* Reproducción de la bula original existente en el Archivo de la Seo de Zaragoza, propiciada por el Rectorado de la Universidad en colaboración con el Departamento de Paleografía y Diplomática y realizada en Talleres Cometa, año de 1982.
- SOLANO COSTA, Fernando, «Carlos V y la Universidad de Zaragoza», en *Carlos V (1500-1558). Homenaje de la Universidad de Granada*, Granada, 1958, pp. 545-561.
- SOLANO COSTA, Fernando, «2. El marco histórico cultural y el privilegio imperial fundacional de la Universidad de Zaragoza», en *Historia de la Universidad de Zaragoza*, vol. III: *La Universidad de Zaragoza en la Edad Moderna (1479-1808)*, Madrid, Editora Nacional, 1983, pp. 85-99.
- TOMELO LACRUÉ, Mariano, *Biografía científica de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Ministerio de Educación Nacional, 1962.





SE CONCLUYÓ ESTA OBRA EL 23 DE ENERO DE 2013,  
CUANDO SE CUMPLEN 101 AÑOS  
DE LA INAUGURACIÓN DE LA BIBLIOTECA.  
*LIBER AMICUS OPTIMUS*









1542

**Universidad  
Zaragoza**

Facultad de Filosofía y Letras  
Biblioteca de Humanidades María Moliner